El Tony

COLOR

1

MARK



VILLAGRÁN

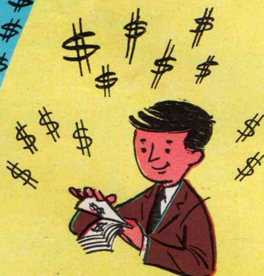
Novelas completas

QUINCY ROMANO ★ WAGNER ★ BANNISTER ★ LOS AVENTUREROS
MARTIN TORO

GANE MAS

















¡ESTUDIE un curso!

Su progreso depende de lo que usted sabe. Sabiendo más progresará y ganará más. El camino más fácil para saber más y progresar es el de que usted estudie uno de nuestros cursos. HOY MISMO, pida GRATIS la Guía de Enseñanza, interesante libro de 66 páginas, con los programas y detalles de los 55 cursos que enseñamos por correo desde 1923.

OBSEQUIOS:
1) Diccionario Castellano
2) Carnet de Estudiante
3) Banderín de Estudiante

SUCURSALES:
Rosario: E. Ríos 1458, Santa Fe, Argentina.
MENDOZA: 9 de Julio 1589 Mendoza
TUCUMAN: Mendoza 514 Tucuman.

PIDA ESTE LIBRO GRATIS



CURSOS QUE ENSEÑAMOS (POR CORREO)

Tenedor de Libros	Técnico Mecánico
Perito en Contabilidad	Mecánico en Autos
Secretario Comercial	Motores Diesel
Empleado de Comercio	Construcciones
Corresponsal Comercial	Téc. Helad. Electric.
Dibujo Artístico	Corte y Confección
Dibujo Arquitectónico	Labores
Caricaturas e Histor.	Inglés
Radios a Transistores	Aritmética Comercial
Técnico en Radio	Taquigrafía
Técnico en Televisión	Periodísmo
Técnico Electricista	Electric. Automóvil

...y 30 cursos más

CURSOS CON ENTREGA DE MATERIALES PRACTICOS

ENVIE EL CUPON HOY MISMO

ESCUELAS LATINO AMERICANAS
Av. BOYACA 932 BUENOS AIRES
1406
CURSOS Y TITULOS NO OFICIALES

ENSEÑANZA POR CORREO

Sírvase enviarme GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA"

NOMBRE ______________________________
DOMICILIO ______________________________
LOCALIDAD ______________________________
CURSO QUE LE INTERESA ______________________________

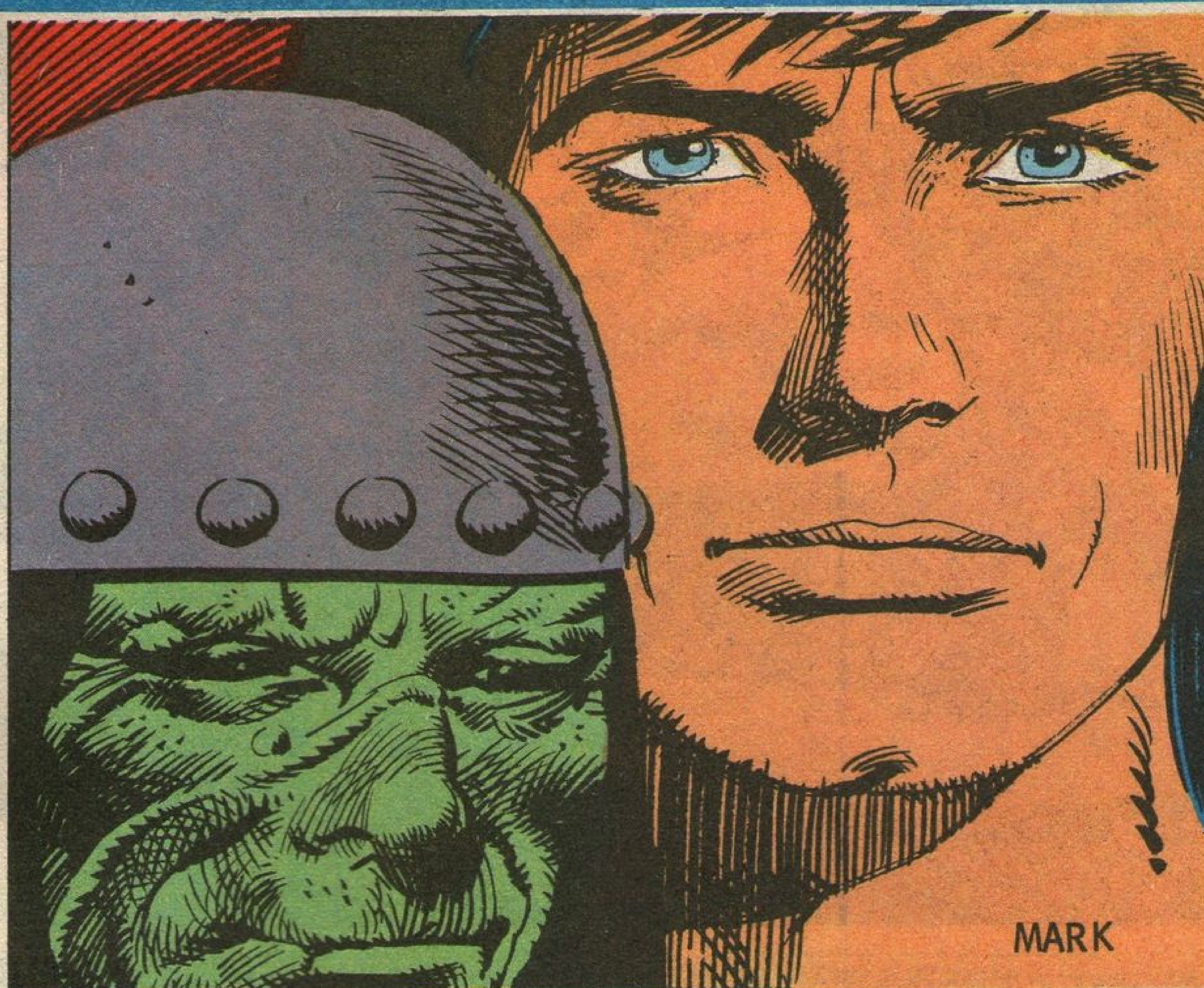
TONY 10-2-81

* SUCURSAL CENTRO: Calle Florida 253 - 3er. piso -F- Capital Federal

El Tony COLOR



AÑO I Nº 1



ÍNDICE

MARK

ROBIN WOOD
R. VILLAGRÁN

"UNA LUNA PARA MUERTOS"

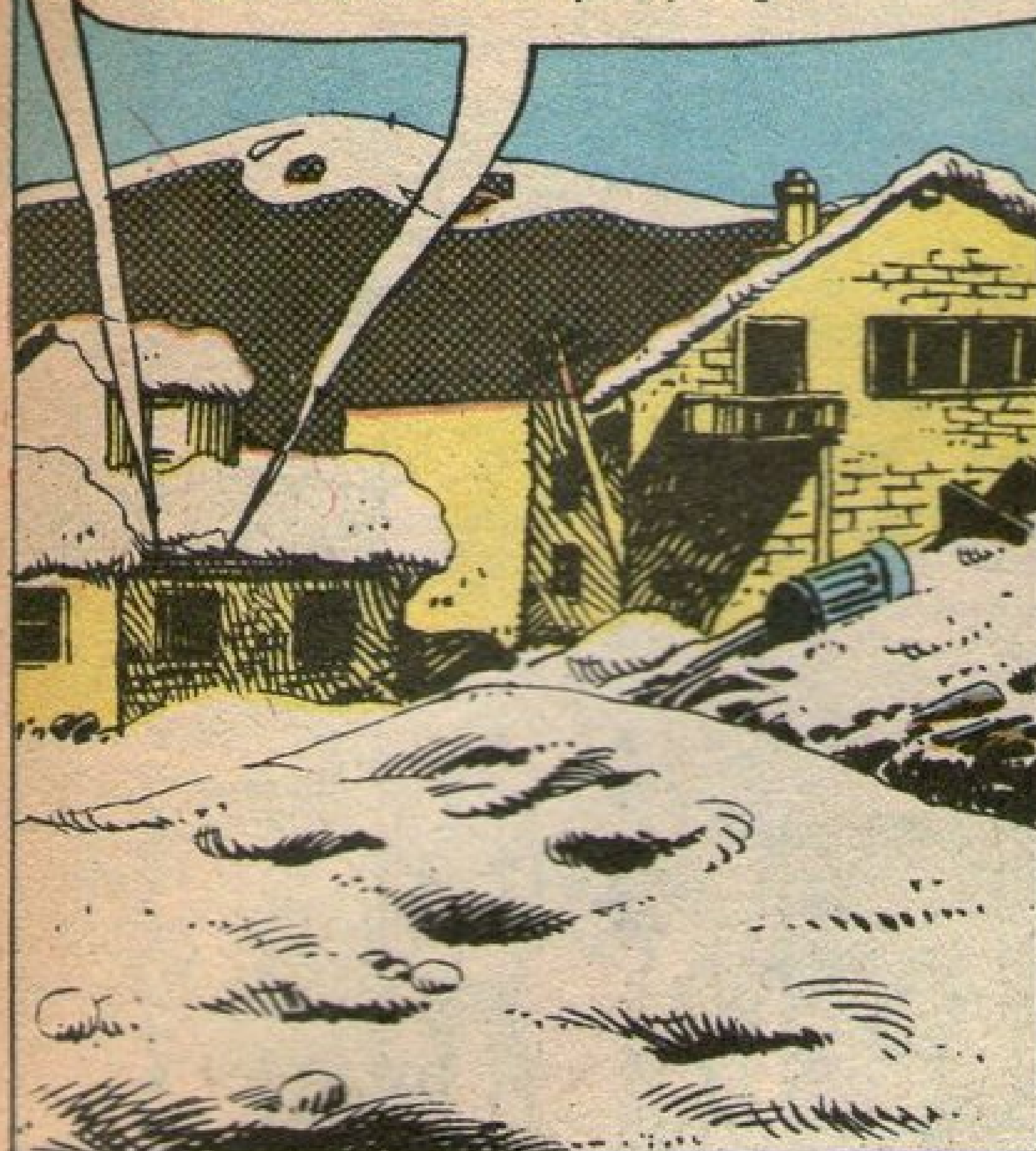
(E-66)

Su nombre era Kern y bastaba con pronunciarlo para evocar imágenes alucinantes del más terrible salvajismo y de una ferocidad tal que aterraba hasta los mismos mutantes que formaban sus legiones. Kern, el rayo del infierno.



Sólo ante Beast su arrogancia amenguaba e incluso una chispa de temor se insinuaba en su rostro. Pues Beast es el ser aterrante, el demonio de la noche, el miedo invencible... y ante la majestad lúgubre de Beast hasta Kern vacila...




Supongo que sabes por qué te he hecho llamar, ¿no?
Algo que ver con los humanos que aún nos resisten, supongo.


Algo que ver... Sí, eso es, efectivamente. Algo que ver. Han llegado noticias muy malas. Noticias que no me gustan para nada. Talbot ha sido muerto y sus hombres destruidos. ¿Qué opinas de ello?
Que quienquiera que lo haya hecho debe ser peligroso. Talbot era muy capaz.


Lo era pero no lo suficiente como lo prueba el hecho de que ahora está muerto. Talbot ya es historia y no vale la pena ocuparse de él... pero el humano que lo destruyó, él sí es importante.


¿Es el humano llamado Mark?
Sí. El mismo. No tenía hombres... No tenía armas... Así me lo aseguraron mis espías. Y de pronto destruye a uno de mis mejores hombres y a todos sus luchadores.


Quiero la cabeza de Mark, Kern. ¿Comprendes lo que te estoy diciendo?
Lo comprendo. Yo te la traeré.

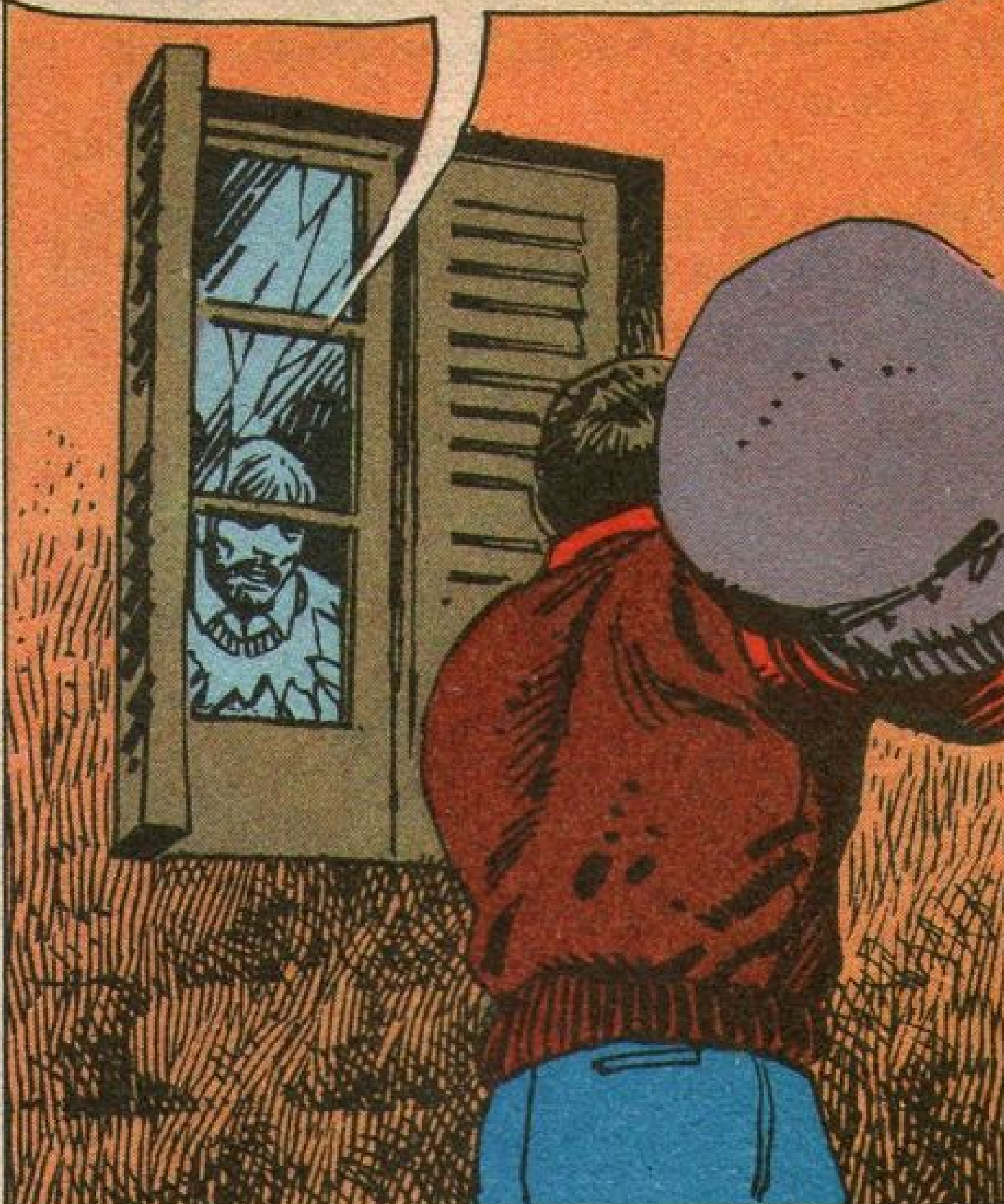

Recuerda que él es peligroso.
Yo soy Kern. Nadie es más peligroso que yo...

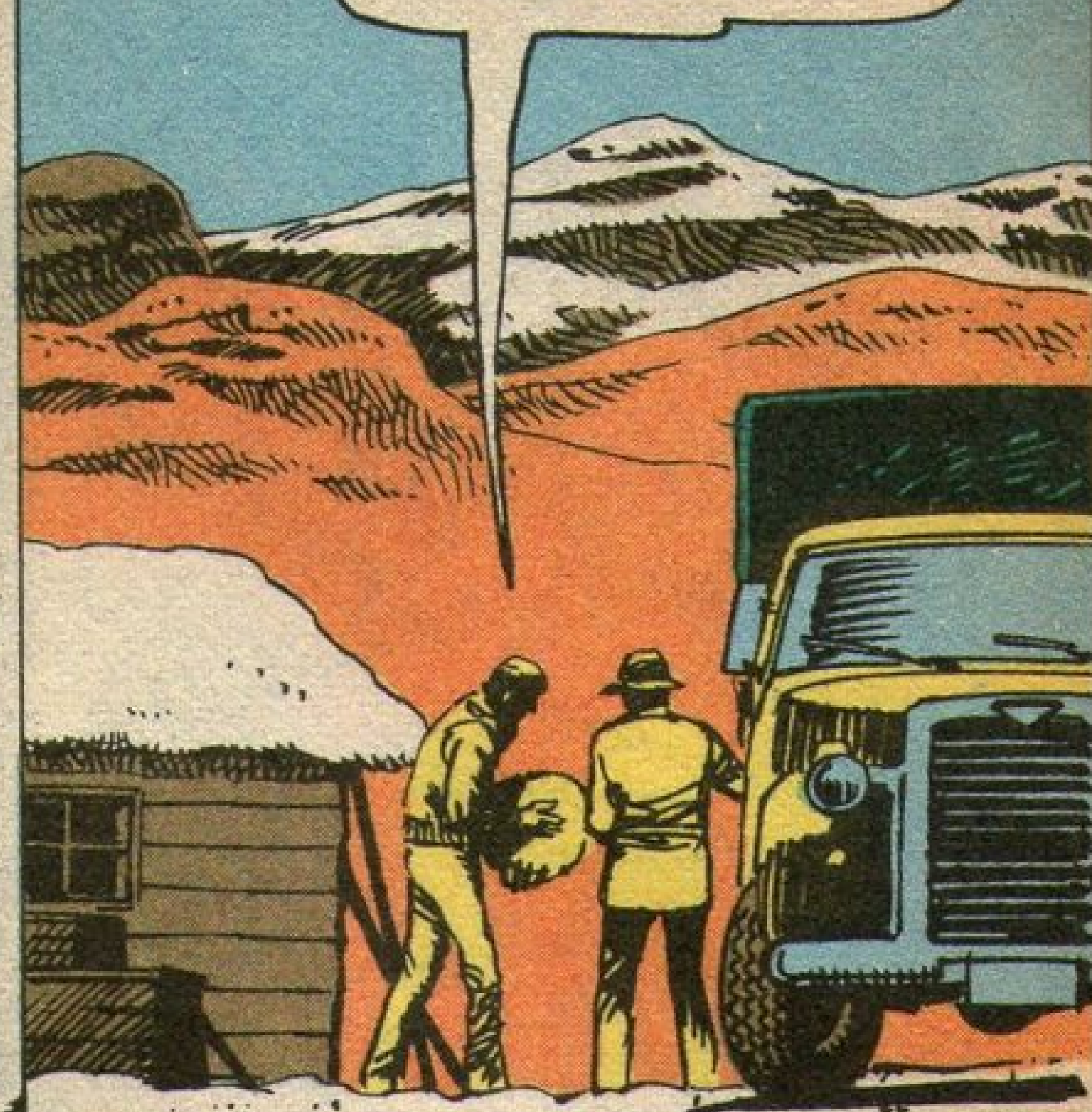

Y de pronto recordó y agregó con una sonrisa abyecta...
...excepto el gran Beast, claro.


(Tengo que cuidarme de Kern. Es ambicioso y muy capaz. Por ahora se conforma con ser segundo pero llegará el día en que eso cambiará...)

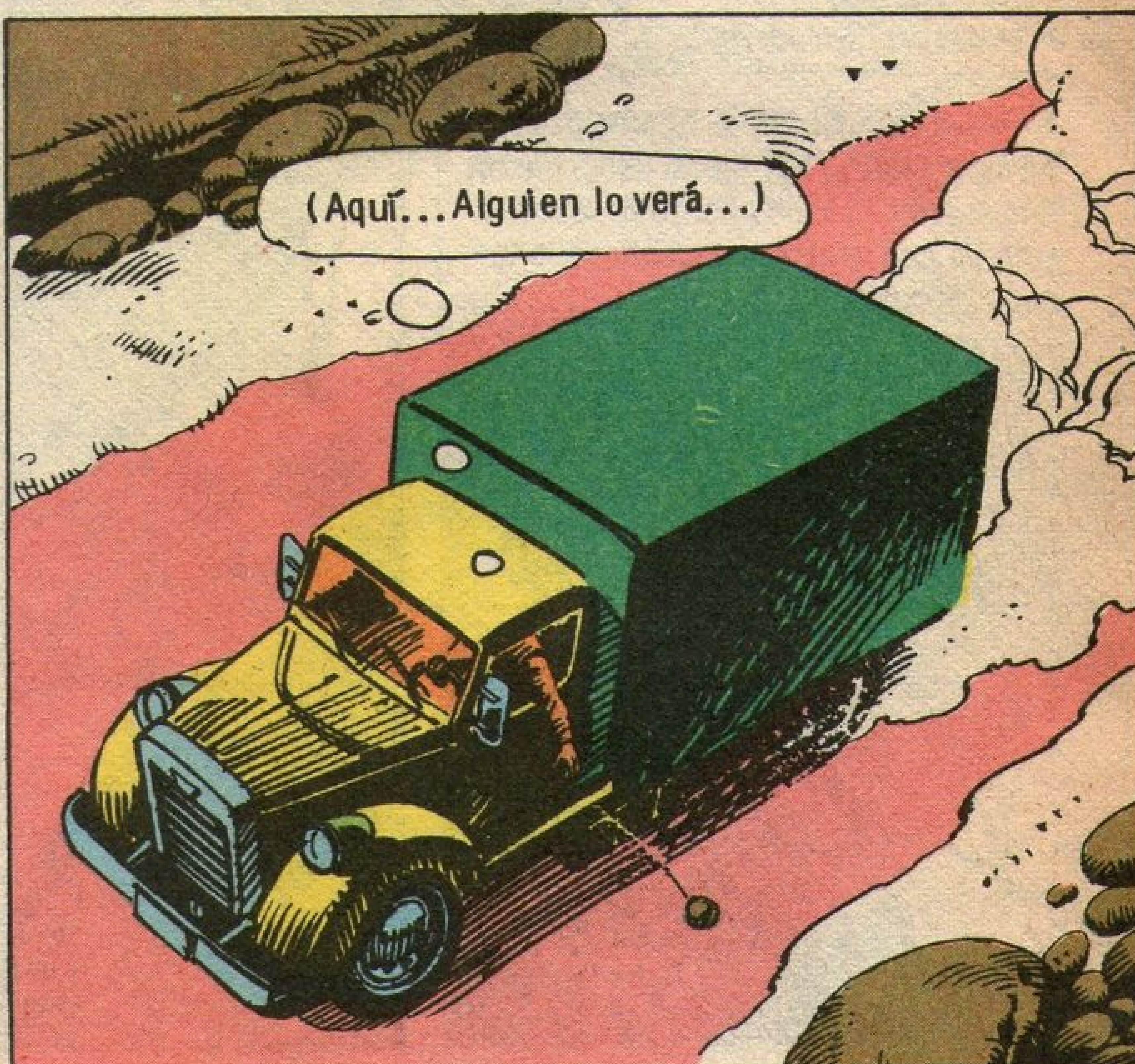

(Tal vez esta sea una solución perfecta. O Mark o él... Cualquiera de los dos que desaparezca es un problema menos. Sí. Será interesante ver cuál de los dos triunfa...)


Pero hay algo que Beast ha olvidado. Ha aprendido a despreciar a los humanos y eso jamás es acertado.
(Tengo que pasar la voz...)


Avisen a Mark. Kern ha sido encargado de cazarlo.


Y la voz sale de la lúgubre fortaleza del rey de los vampiros...
Kern va a perseguir a Mark. Pasa la voz.

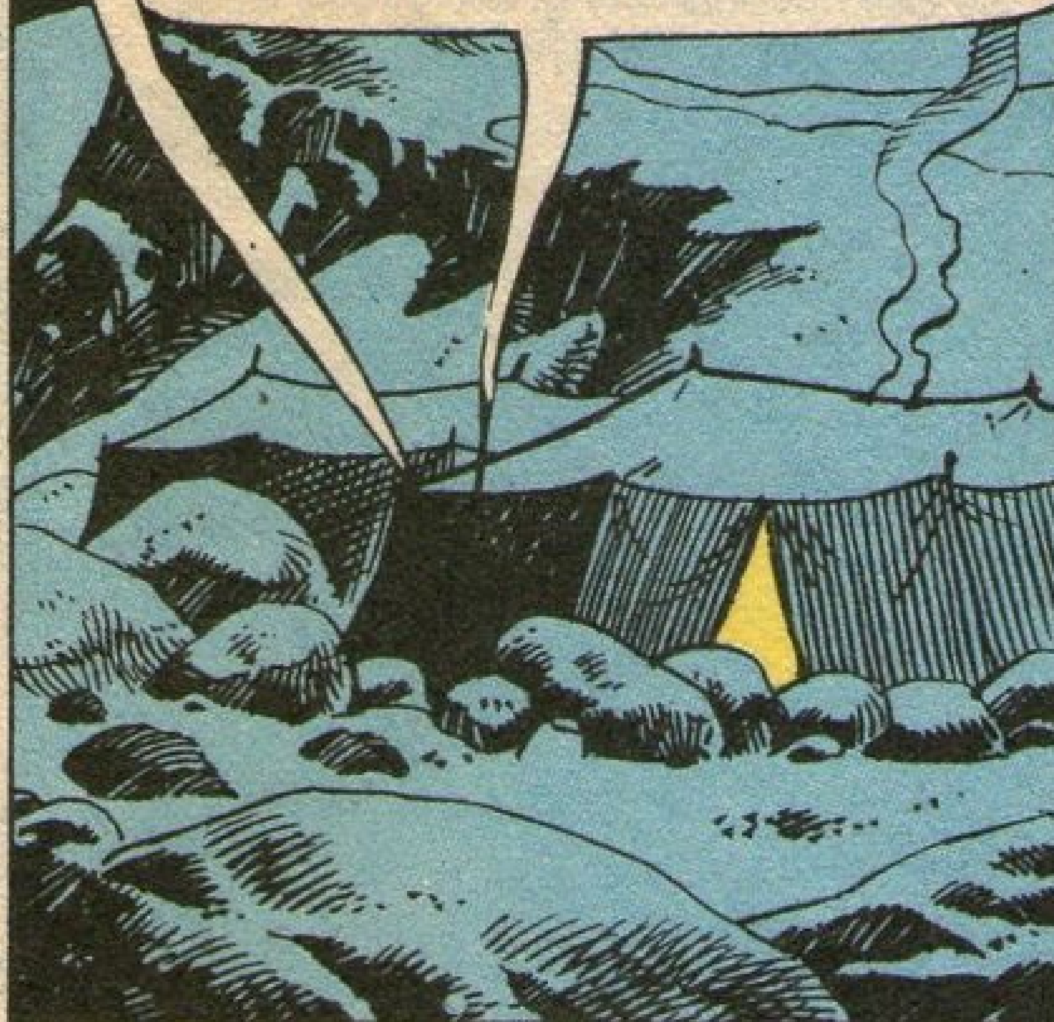

Hay túneles de alarma entre los esclavos. Rotos y aplastados, los humanos siguen vivos, existen aún, con las cabezas humilladas; pero debajo de la humillación subsiste lo humano.
Kern va a lanzarse tras Mark. Pasa la voz.


(Aquí... Alguien lo verá...)


(Vaya... un mensaje... Se lo llevaré a Toppi.)


Toppi escuchó ceñudamente y por fin...
Estas son las malas noticias, Mark. Kern es el bicho más peligroso que tiene Beast. No podemos tomarlo en broma. ¿Qué piensas hacer tú?


¿Yo? Pues... verás... Carol ha ofrecido cocinar para mí esta noche. Dice que tiene vino y candelabros. ¿Te parece que corro peligro?


¡Deja de jugar al Romeo humorístico, grandote! ¡Esto es algo serio!
¿Por qué? ¿Crees que Kern también me invitará a cenar con él?


No... pero te aseguro que si te echa las manos encima no habrá duda de cuál será el menú, así que lo mejor que podemos hacer es prepararnos para buscar refugio.
Oh, no. Eso estaría mal, Toppi. No pienso defraudar a Kern.


¿Qué quieres decir con eso?
El me busca, ¿no? Muy bien. Lo dejaré que me encuentre. Creo que será interesante.


¡Estás loco! ¡Escucha bien lo que...!
No puedo, Toppi. Prometí a Carol abrir el vino y tú sabes que no se debe hacer esperar a una dama. Luego hablaremos...


Y antes de que el estupefacto hombrecillo tuviera tiempo de decir nada ya el gigante había desaparecido.
Pero... ¿qué es esto? ¿Un maldito circo?
Claro que sí... y adivina quién es el payaso.


En los días que siguieron la amenaza dejó de ser una utopía y se volvió una realidad. La mancha negra del enemigo comenzó a moverse...
¡Adelante!
F-075


Mira eso. . . Nunca he visto tantos mutantes juntos. . .
Ahá. Veo que Kern piensa usar todo lo que tiene contra nosotros.


Y en ese caso. . . ¿no crees que es hora de que me digas lo que planeas?Te conozco lo suficiente. . .
Así es, mi pequeño gusano. Es hora de que demos un gran golpe. Un golpe que sobresalte a todos.


Vamos a demostrar a Beast que la guerra recién ha empezado, Toppi. Vamos a darle un golpe como jamás ha imaginado. Hasta ahora nos hemos conformado con menudencias. Ahora va a ser algo enorme.


La retórica me parece excelente pero te olvidas de un pequeño detalle: no tenemos suficiente gente ni suficientes armas, mientras que Kern dispone de un verdadero ejército.
No lo he olvidado. Al contrario, ésa será una de nuestras armas.


Es lo que me gusta de tus explicaciones. Cuanto más me las das, menos entiendo.
Escucha bien, microbio. . .


Ninguno de los hombres habló. Algunos debido a sus heridas. Otros, atrapados por una curiosa indiferencia, desinteresados, fatalistas. . .
Humanos. . .


Habéis enfrentado a mis hombres. Eso es un crimen que se paga con la muerte. Nadie puede enfrentar al poder de los mutantes.


¿No?Nosotros lo hemos hecho...e incluso les hemos dado una buena paliza a tus disfrazados. Perdimos porque éramos pocos, no porque ustedes fueran mejores. Somos buenos, mutantes. Mejores que tú y los tuyos...


Y sonrió burlonamente sabiendo que iba a golpear en la herida. . .
. . . y tenemos a Mark.



Curiosamente, los prisioneros parecieron más divertidos que horrorizados. Por fin, uno de ellos habló...













El hombrecito parecía más allá de los límites del terror. Temblaba convulsivamente, incapaz de tenerse en pie.




Dicen mis hombres que tienes información para darme. Tal vez de esa manera te salves...
¡Sí! ¡Sí! Por favor... No quiero morir. Soy joven... Soy fiel a los mutantes... Nunca he luchado contra ellos...


...y sé lo que tú buscas... y te lo puedo dar...
¿De qué hablas?


Del hombre llamado Mark, del gigante.


¿Dónde está? ¡Habla o te haré pedazos!
Piedad... No me mates... El lago. El lago helado... Allí...


Una sonrisa enloquecida desnuda las fauces amarillas del mutante. Su aliento fétido envenena el aire.
El lago helado, ¿eh? Vaya... vaya...


Mark observaba la escena.
Este Toppi... ¡Qué gran actor hubiera sido! Puedo imaginármelo haciendo el papel de Hamlet... si Hamlet hubiera sido enano, claro.


¿Y ahora?
Ahora preparemos todo para la fiesta. Pronto será Navidad y no quiero que Kern se quede sin regalo. Yo mismo se lo envolveré.


Supongo que Toppi tendrá que morir para que todo resulte bien.
¿Estás loco? Si ese microbio muere, ¿quién me hará reír? No. Sacaremos a Toppi vivo de este lío.


El frío era espantoso y los mutantes se apretujaron alrededor de la hoguera. Sólo Kern parecía inmune a él...
Los humanos están acampados del otro lado del lago helado. Tienen detrás la ladera de la montaña, o sea que no podrán huir de allí.


Cruzaremos el lago de noche y los sorprenderemos mientras duerman. No quiero sobrevivientes. Llevaremos bazucas y lanzallamas. Cada hombre deberá llevar veinte granadas. Esta vez vamos a deshacerlos para siempre.


¿Y el humano llamado Mark? ¿Lo quieres con vida?
Me conformo con su cabeza. Tengo una estaca vacía aquí...


Esta. Aquí irá la cabeza de Mark. Sí. Es un buen lugar para ella. Ya he enviado un mensaje a Beast para que venga. Será un buen regalo para él.

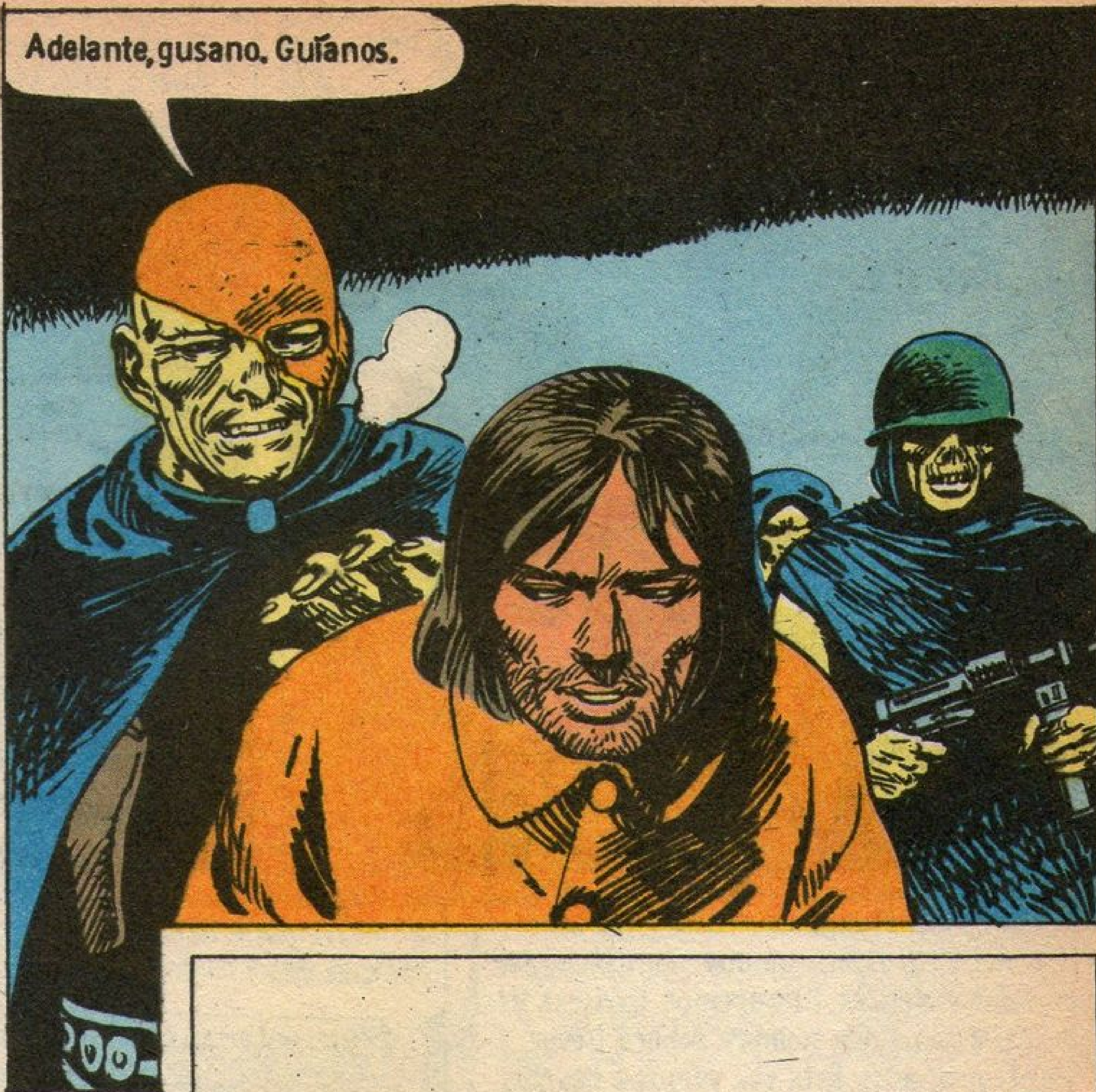

(Y también me hará famoso. Me dará gran ascendiente sobre nuestra gente. Quién sabe... Tal vez ya llegue el momento en que otro ocupe el lugar de Beast... ¿Y quién puede ser ese otro si no yo?)


Y tú... No olvides que te estás jugando la vida. ¿Lo has comprendido?
¡Oh, sí, señor! ¡Descuida! No quiero morir...


(No... No quiero morir pero no veo cómo lo podré evitar. Tal vez debí haber dejado venir a otro, pero eso no hubiera sido correcto. Ellos son mi responsabilidad. Mi deber es ayudarlos a vivir, no enviarlos a morir...)


(En una palabra: seré un héroe, y como casi todos los héroes moriré de una manera ejemplar... ¡y maldita la gracia que me hace!)


El lago helado destellaba bajo la luna como un espejo inmenso, de una belleza escalofriante, como la misma pupila de la muerte.
Allí está...

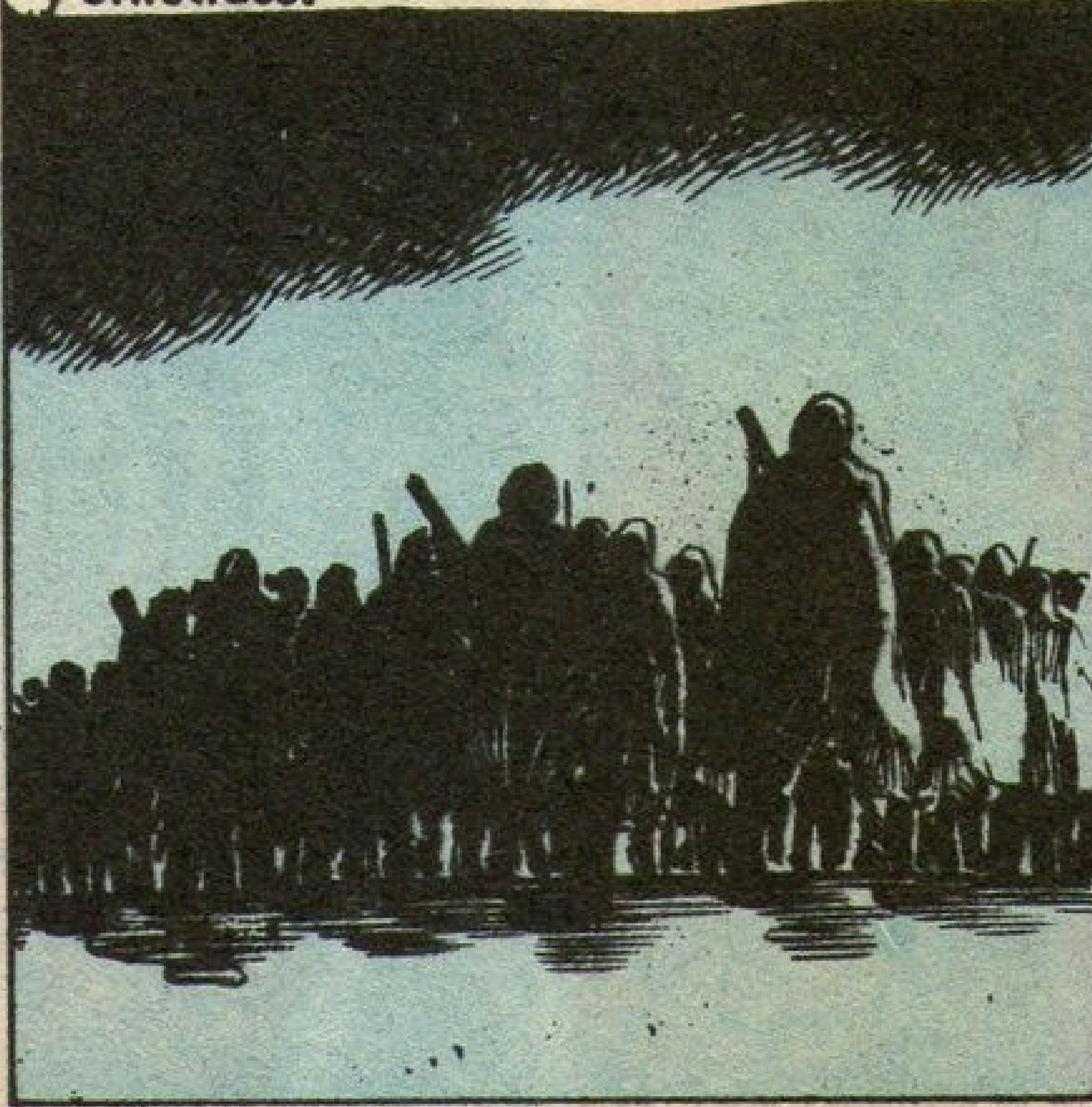

Adelante, gusano. Guíanos.


(Que Dios me ayude... Ojalá se me ocurra alguna frase histórica que me consuele cuando me manden al otro mundo...)

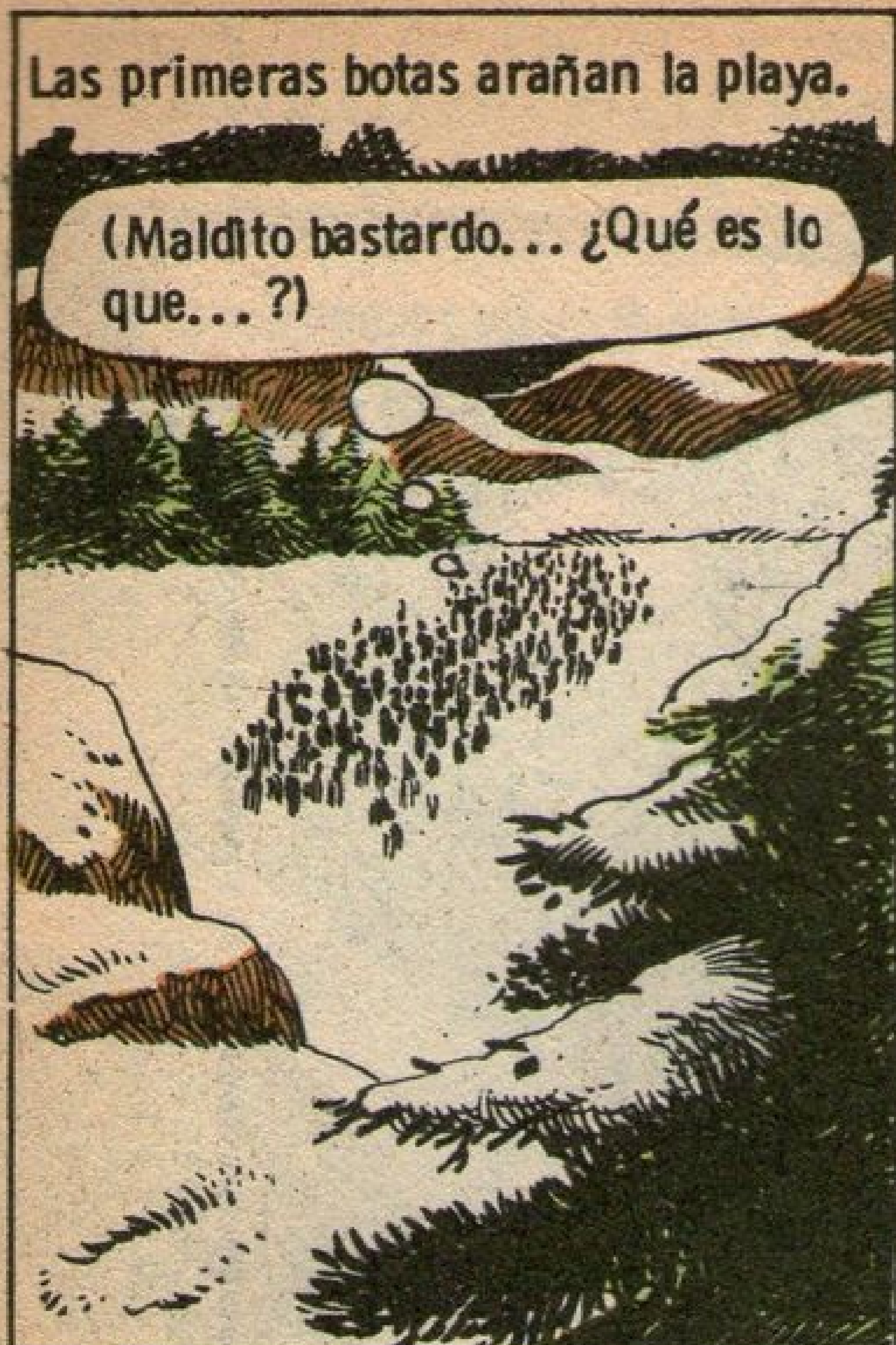

La gran superficie cristalina comenzó a oscurecerse. Era como si una gran pupila se fuera cubriendo con un párpado negro.


Avanzan al paso sobre el hielo titilante. Una masa negra, erizada de rifles y ojos... Miles de ellos...


(Ahora... ¡Ahora, Mark! Ya están todos sobre el lago... ¡Ahora!)


El lago es negro en casi su totalidad. El aliento de mil bocas forma una nube de vapor que oscurece la luna. Un mutante resbala y cae. Hay risitas nerviosas y chistidos.


(¡Maldición! ¿Qué esperas? Pronto llegaremos al otro lado. ¿Qué esperas? ¿Qué esperas? ¡Apúrate antes de que me moje los pantalones! ¡Esa no sería la forma de morir de un héroe!)


Las primeras botas arañan la playa.
(Maldito bastardo... ¿Qué es lo que...?)


¡Ahora! ¡Todos abajo!


Un anillo de explosiones florece en todo el límite del lago. Trombas de fuego y hielo pulverizado vuelan hacia las estrellas...


...y un segundo después otro fragor inmenso se suma al caos. Chasquidos ensordecedores que hielan la sangre.
¡El hielo...! ¡Se raja!


¡Ahhhhh!
¡Socorro!


El agua helada, negra, letal, los devora inexorablemente...
¡Ahhh!


Algunos se aferran a grandes trozos flotantes de hielo, destrozándose las uñas, aullando su terror.


Pero entonces llega el mazazo final...
¡Adelante! ¡No ahorren balas!
K-POW
BLAM
TRACK
TROW


El agua negra se cierra alrededor de Toppi y el impacto asesino de esa masa helada le vacía los pulmones. Es una muerte gélida la que lo abraza...
Oh, Dios...


¡Arriba, enano! ¡No es el momento de bañarte!
Pero...


¡Maldito chiflado! ¡Tenías que hacer estallar las cargas cuando estuviéramos en la mitad del lago!
¿Y perderte? ¿Estás loco? ¡Eres el payaso más divertido que he tenido en mi vida!


Se izó sobre el trozo de hielo dificultosamente, sollozando de rabia y odio. La pistola centelleaba en su garra.
Ha sido él... Lo reconocí...


(Ahí está... Ese es Mark. Ha destruido todo lo que tenía... pero me lo llevaré conmigo... Me lo llevaré conmigo...)


Pero el pequeño Toppi lo vio. Su reacción fue relampagueante.
¡Cuidado, Mark! ¡Va a...!


BLAM


¡Ahhh!
¡Toppi!


¡El maldito...! ¡Baleó a Toppi! ¡Baleó a Toppi!


Y Kern atraviesa las puertas del infierno en una zarabanda de plomo, luna, hielo y alaridos. Es una muerte apocalíptica...


Toppi...
Diablos... Mira este boquete... Me debe haber disparado con una bazuca por lo menos, pero... ¡qué paliza les hemos dado!

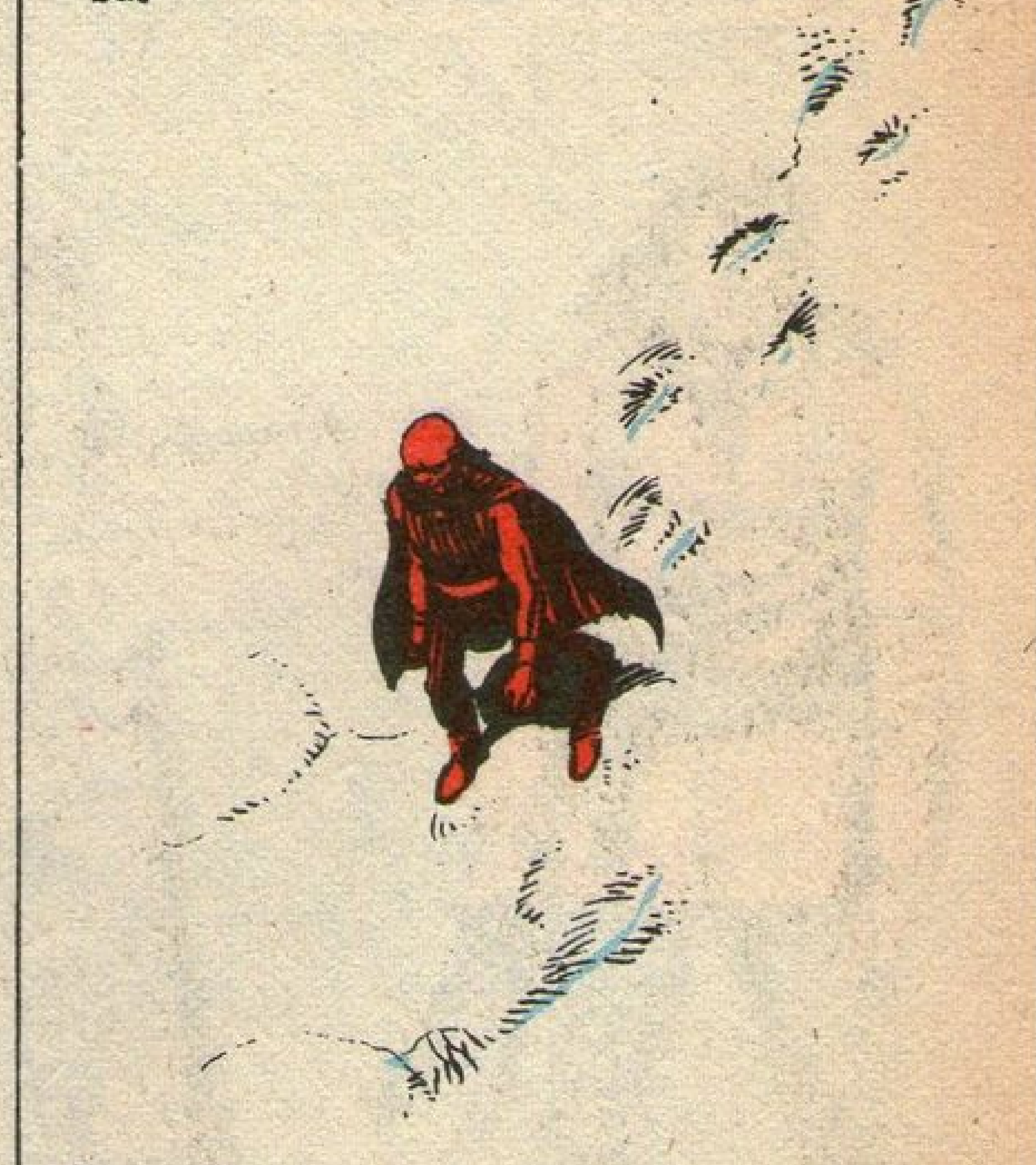

El rostro está lívido y sombras negras crecen alrededor de sus ojos. En torno a ellos la fusilería no cesa.
Mark... Cuida a mi gente. Cuídalos.


Una tos y hay sangre en los labios. Toppi, el genio irónico, el humorístico heroico, el insolente sin miedo, ya sólo es Toppi, el moribundo...
Y... lo peor es... que ni pude preparar una frase heroica. y adecuada... para...


La fusilería comienza a cesar. Del lago negro ya no brota ningún rumor.


Beast contempló el lago y la orilla y meneó la cabeza con incredulidad.
¿Y ese idiota cayó en una trampa tan evidente? No lo puedo creer.


Mira eso, Beast. Todos muertos.
¡Vete! Déjame solo.


Paseó en silencio por esa planicie alucinante y helada. A veces, volteaba con su bota algún cuerpo. No era el que buscaba.


Y por fin se detuvo ante un cadáver y lo contempló con una rabia que lo hacía temblar de pies a cabeza.
Tú eras el más astuto, ¿eh? Nadie podía ganarte... El más peligroso después de mí...

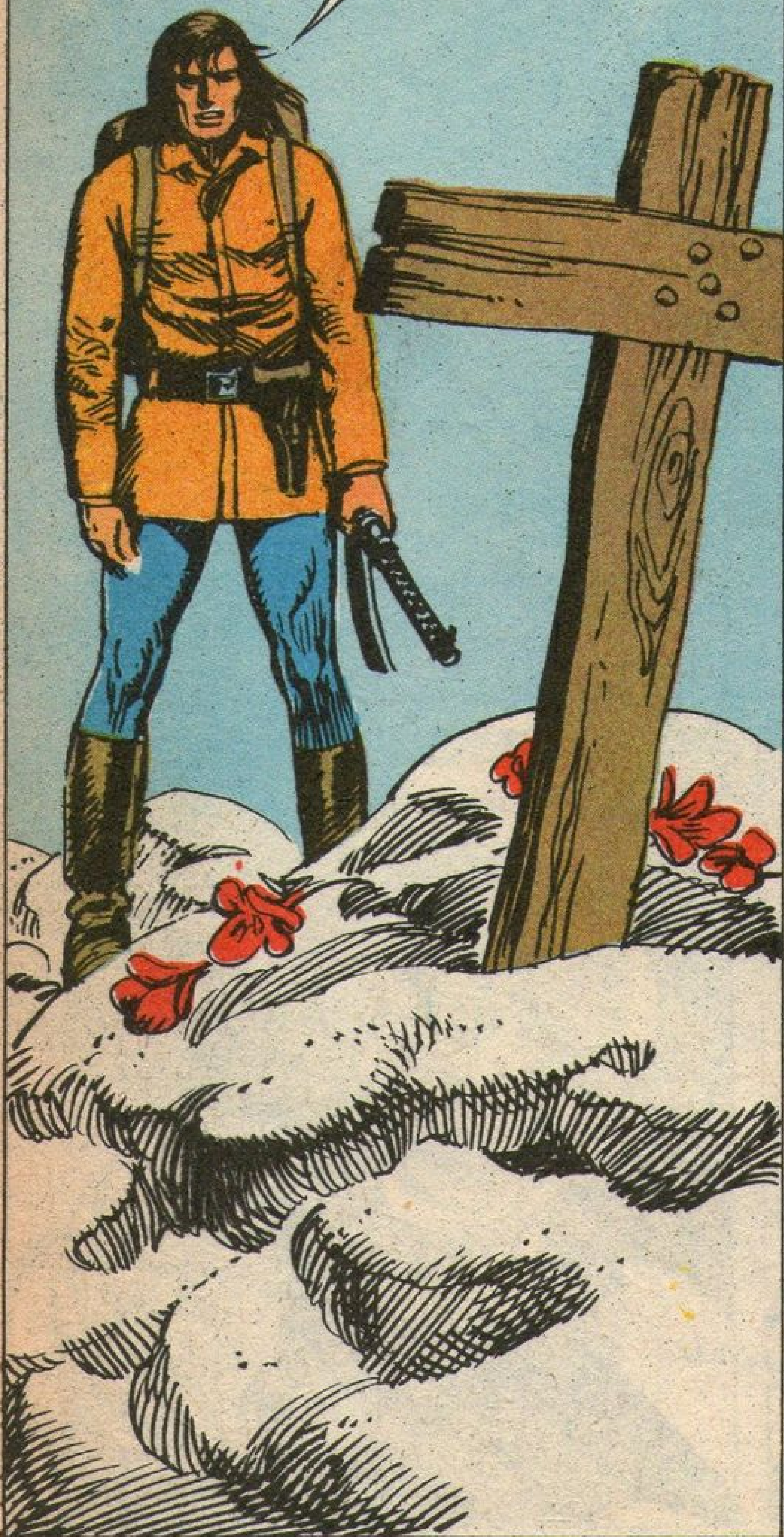

¡Devuélveme a mi ejército, maldito cretino! ¡Devuélveme a mis hombres!


¡Devuélvemelos!


Preparó su mochila con gran cuidado, concentrándose en los movimientos para no pensar.
Entonces...¿te vas?


Sí. Necesito un descanso. Ustedes son fuertes ahora. Tienen armas en cantidad y aquí, en las montañas, estarán a salvo. Los mutantes no se atreverán a volver por mucho tiempo. Han perdido un ejército entero y no son tan numerosos como para que no lo sientan.


No fue culpa tuya que Toppi muriera...
No. Claro que no. Nunca hay culpables. Nunca hay razones. Se vive y se muere. Eso es todo, ¿no?


Se detuvo ante la tumba blanca de nieve. Alguien había depositado un puñado de flores muertas sobre ella. Muerto sobre muerto en un mundo de hielo.
¡Adiós, Toppi! Te voy a extrañar mucho...


No había más para decir. Allí, ante esa tumba y bajo ese cielo gris y tormentoso, en ese paisaje de desolación, Mark, el luchador, estaba solo con el cadáver de su amigo que le musitaba un adiós de tierra cavada desde la desesperanza de su fosa. Y la nieve comenzó a caer...
FIN

MAYOR SEGURIDAD

EL SABER Y EL PERFECCIONAMIENTO SON CONDICIONES BASICAS PARA ESCALAR POSICIONES, MEJORAR SU SUELDO Y OBTENER SEGURIDAD DE EMPLEO. NUESTRO SISTEMA DE ENSEÑANZA ES EL MEDIO QUE LE POSIBILITA OBTENER LO QUE TODOS DESEAMOS, PROGRESO PERSONAL

MEJOR POSICION

MAYOR PRESTIGIO

TODO ESTO PUEDE SER REALIDAD

GANE DINERO $$$$ MIENTRAS APRENDE

ESTUDIE EN SU CASA

Sus Lecciones son Claras, Modernas y Profusamente Ilustradas para que su Enseñanza sea Completa, Fácil, Rápida y Efectiva

RADIO-TELEVISION EN COLORES ELECTRONICA Y TRANSISTORES



NATIONAL SCHOOLS

ENSEÑANZA TECNICA PRACTICA DESDE 1905



NATIONAL SCHOOLS
UNA ESCUELA SERIA
NUESTRA GARANTIA
MAS DE 75 AÑOS
DEDICADOS A ENSEÑAR

Esmeralda 517.(1718) SAN ANTONIO DE PADUA Pcia.de BS.AS ARGENTINA.

TECNICOS

- ELECTROTECNIA SUPERIOR
- INSTALADOR ELECTRICISTA
- MOTORES ELECTRICOS Y ARTEFACTOS DEL HOGAR
- ELECTRICIDAD DEL AUTOMOVIL Y MECANICA LIGERA
- ACUMULADORES Y BATERIAS
- TRANSFORMADORES
- LETREROS LUMINOSOS Y TUBOS FLUORESCENTES
- REFRIGERACION Y AIRE ACONDICIONADO

VARIOS

- TENSION DINAMICA Y DESARROLLO MUSCULAR SIN APARATOS
- DEFENSA PERSONAL, JIU-JITSU BOXEO, LUCHA GRECORROMANA
- LECTURA VELOZ Y MEMORIA
- HIPNOTISMO, SUGESTION, TELEPATIA Y CLARIVIDENCIA

COMERCIAL

- CONTABILIDAD GENERAL
- MATEMATICAS Y GEOMETRIA
- DACTILOGRAFIA
- TAQUIGRAFIA
- CALIGRAFIA
- DIBUJO Y PINTURA
- PELUQUERIA Y BELLEZA
- MANICURA
- PEDICURIA
- GIMNASIA Y MODELACION
- COCINA INTERNACIONAL Y REPOSTERIA
- DECORACION GENERAL
- CERAMICA SIN HORNO

CORTE Y CONFECCION

Los cursos de la SECCION COMERCIAL se dictarán próximamente.

No otorga titulos oficiales.

ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS
casilla de correo 40
1718 SAN ANTONIO DE PADUA
Pcia. de Bs. Aires - ARGENTINA

Envieme gratis y sin compromiso, informes sobre los cursos que marco en el casillero con (X)

MARQUE SOLAMENTE UNO.

- ☐ RADIO - TV - ELECTRONICA.
- ☐ CURSOS TECNICOS.
- ☐ CURSOS COMERCIALES.
- ☐ CURSOS VARIOS.

nombre ____
calle y nº ____
cód. postal ____ localidad ____
provincia ____ país ____

Si no desea cortar el cupón, envie una carta, indicando el curso.

Coloque adentro del sobre, estampillas de correo, del mismo valor, que utiliza para despachar su carta

TONY 10-2-81

Wagner

(E-01)

5-295



"CAPILLA AZUL"

Por WALTER SPEEGUELMAN • Dibujos de FERNÁNDEZ

Caminé entre los escombros humeantes de lo que antes habían sido los alrededores del aerodromo de Tempelhof. El cielo estaba gris, resquebrajado por los cables colgantes de las líneas telefónicas. Aquella desolación me calaba los huesos como un viento helado.



Sí, hasta a un capitán de la 32ª división de granaderos llegado del frente ruso, acostumbrado a caminar entre el horror, le producía esas sensaciones. Ese capitán era yo, Franz Wagner.



La Wilhelmplatz, tan bulliciosa ayer, era hoy, luego de las bombas, sólo un gran queso roquefort mil veces horadado.



La voz del ministro de propaganda vociferaba aún en mis oídos: "¡Adolf Hitler y Alemania son invencibles! ¡Jamás serán destruidos!" Pero todo eso no era nada más que una amarga mentira.



De pronto, me vi ante la casa que había albergado tantos momentos felices en mi niñez. Una casa absurdamente preservada del bombardeo. No recuerdo cómo llegué hasta allí. Sólo supe que quería abrazar a mi padre, con el cual compartimos la cátedra de literatura en Heidelberg.



Una de mis botas crujió al entrar. Vi la ventana abierta, también las cortinas danzando suavemente por la leve y helada brisa.



Todo estaba tal cual lo recordaba. Pero había algo indefinible que destruía ese orden...



(Bah, no debo preocuparme, tal vez haya salido a comprar algo o a ver a un amigo. Tal vez... pero esa puerta y esa ventana... No lo sé... No me gusta nada todo esto.)



Si realmente estaba en la casa de algún vecino lo encontraría en un momento.

¿Herr doctor Wagner? No lo he visto desde hace dos días.



El tendero sonrió al reconocerme. Al escuchar mi pregunta arrugó la frente, y muy cortésmente me contestó...




Prendí un cigarrillo, aguardando al lado del teléfono alguna llamada. Algo que me diera noticias de mi padre. Pero aquel maldito aparato negro se mantuvo silencioso toda la tarde.


Caminé en círculos con los brazos a la espalda durante horas. Quizás en sus papeles...algo...alguna pista. Hasta que en una vieja libreta negra encontré una dirección que se repetía en casi todas las páginas.


Aquella noche, las bombas volvieron a silbar sus cánticos macabros. Esta vez sobre el barrio de Schidow y la plaza de Alexander. No pude pegar un ojo. Decidí, entonces, investigar la desaparición de mi padre.


El sargento de policía me observó lánguidamente.
Hasta este momento no figura en ninguna lista de víctimas de los bombardeos. Tampoco figura en hospital alguno de Berlín, Herr capitán. Y no podemos en estos tiempos hacer más por usted, lo siento.


No me atreví a recurrir a la Gestapo. Mi padre nunca había simpatizado con el partido. De todas maneras, había una dirección. No sabía con lo que me podía encontrar.


¿El doctor Wagner? No puedo ayudarlo. No lo veo hace días.


La fragancia de las rosas me acarició la nariz.
Es extraño, Herr Moët, nunca oí a mi padre mencionar su nombre.

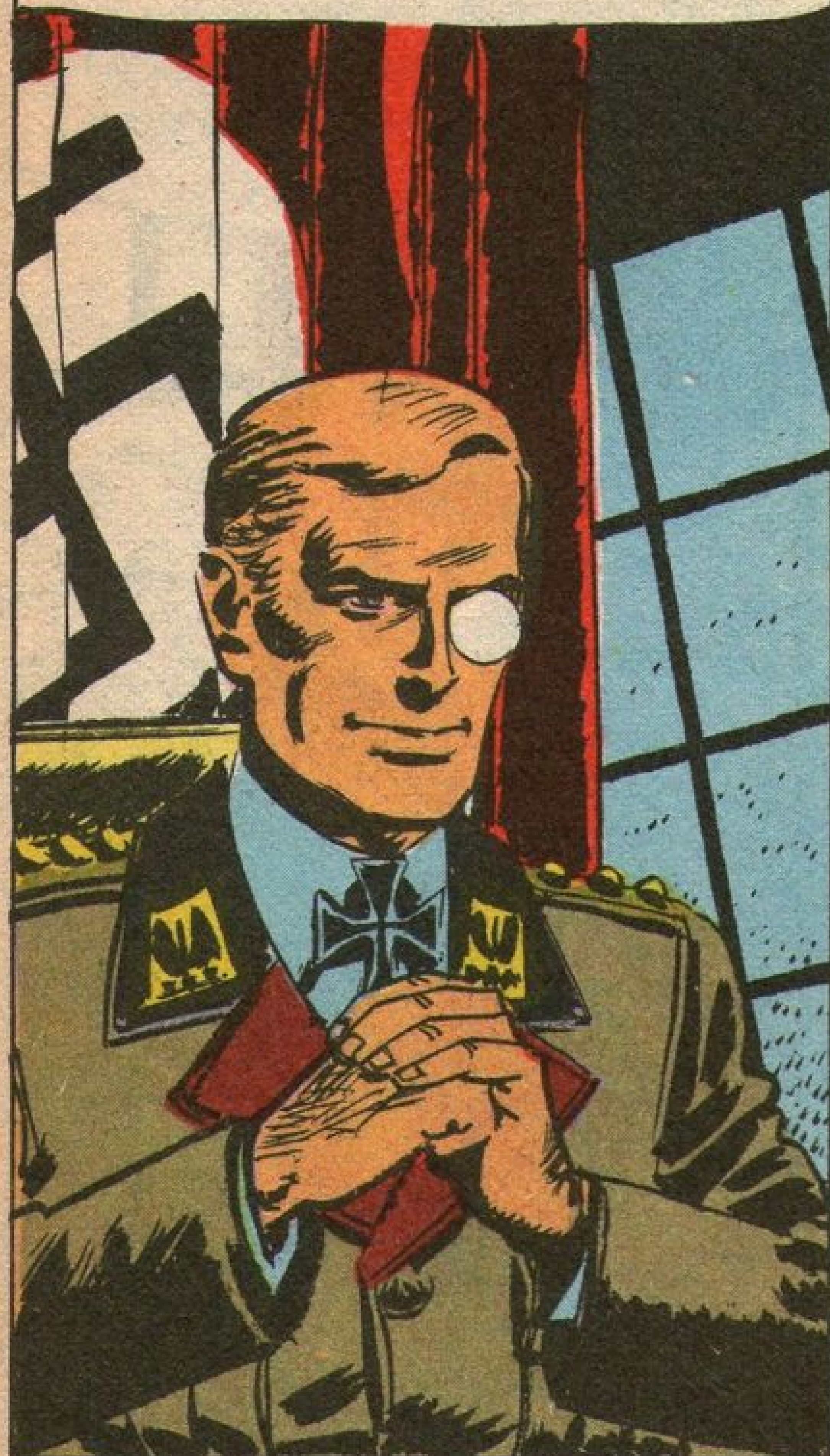

En otros tiempos fui traductor de griego. Hice algunos trabajos con su padre. Ahora...con mi enfermedad, me dedico a las flores. A su padre le gusta el griego y no rechaza las flores.
Y por eso son amigos, ¿eh?


Era pálido y tenía un gran bigote de nieve que le resguardaba su trabajosa respiración asmática.
Muy amigos y de mucha confianza.
Mi padre, ¿está...cómo decirlo...en dificultades políticas?


Observó detenidamente mi uniforme y la condecoración, mientras su pecho subía y bajaba con un ronquido.
No...no que yo sepa, capitán.


La luz amarillenta y sórdida de la oficina del coronel caía hacia el piso como una película, sólida, con cuerpo. Era el cuartel general de granaderos.
Lo estuve buscando, Wagner. Quería informarle que le acortaremos la licencia. Vea al general Heldrich, él le dará más datos.


El retrato de Hitler colgado en el despacho de Heldrich parecía mirarme burlonamente siguiéndome a cada paso que daba.
Le informo, Wagner, que ahora esta oficina es el contacto del ejército con las SS.


La Schutztafeln se ha unido a nosotros. Ahora formamos la RSHA. Himmler dirige la cuarta sección, es decir, la policía de seguridad del estado, la Gestapo. Y yo dirijo la tercera: el servicio de seguridad para el interior de Alemania.


Observó el retrato del Führer y añadió secamente...
Y usted será mi ayudante.


Pues... soy soldado, y los soldados luchamos en el frente.
Es una orden, capitán.

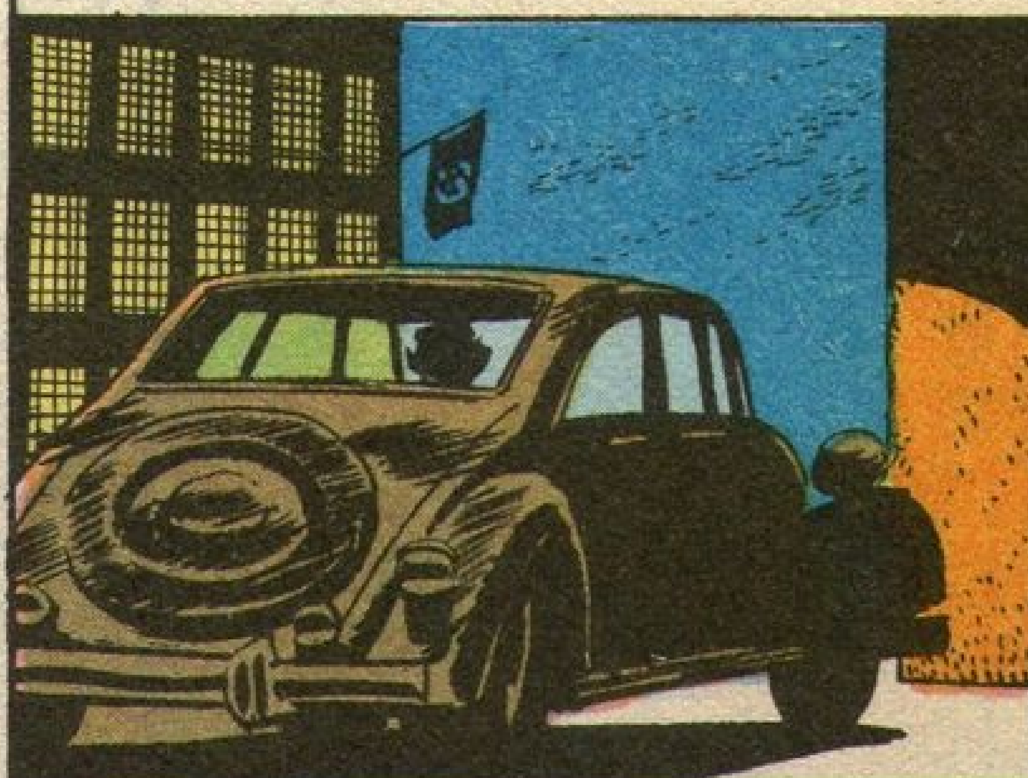

Partirá hacia Munich. Allí se presentará al Oberst (coronel) Trumpler, nuestro jefe de la Gestapo local. Tiene dificultades con los partisanos bávaros.


Heldrich era bávaro. Sabía que yo también lo era.
Lo siento, nadie elige su destino en estos tiempos, Wagner. Heil Hitler!


Necesitaba ver a mi padre antes de partir. Aún él no había regresado. La casa se mantuvo igual, ordenada. Salvo un detalle: alguien rondaba la puerta, allá en la calle. Palpé mi pistola.


¡Ah! Es usted, Herr Moët. Me había preocupado.
Deseaba verlo, capitán. Su padre vive. No pregunte más.


Y huyó. Poco a poco su respiración agitada se fue diluyendo en las sombras. De pronto, el ulular de las sirenas antiaéreas me sobrecogió.
¡Aguarde, Herr Moët!


Había un automóvil con el motor en marcha; la pequeña figura se perdió dentro de él.

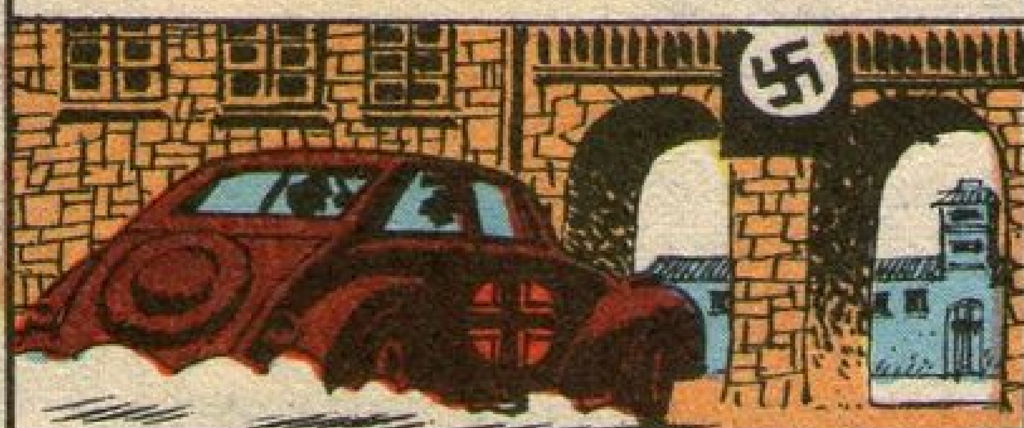

Finalmente se alejaron hacia Treptow. Eran como avispas enfurecidas, voraces, dejando su excremento de caos, de fuego, de destrucción.


Ya las sirenas gritaban enloquecidas.


Y el infierno comenzó.


Hubo un chirrido de metal, un fogonazo amarillo y el desastre.


Por un momento las cavilaciones me hundieron en las zonas oscuras de la turbación. Pensaba en mi padre y en Herr Moët. Todo había ocurrido muy rápido. El destello de mi reloj me condujo a mi realidad.


Y esa realidad era Munich. La Gestapo de la capital bávara me abría sus secretos por primera vez.


Con sus ojos fijos en la bandera, el guardia gritó para saludarme.
Heil Hitler!


Meció el coñac exquisitamente en su copa. El Oberst Trummpler no se asombró al verme llegar. Más exactamente, me estaba esperando.
Me alegro de que el ejército se haya acordado de nosotros.


Su voz era suave; hablaba con calma. Me ofreció un coñac.
Tengo cien alpinos para usted, capitán.


Pescamos un partisano y habló. Están en plena montaña. A no más de setenta y cinco kilómetros de donde estamos usted y yo. Más exactamente, aquí.


Como verá, somos eficientes. Yo di parte al Reichführer Himmler, él al general Heldrich, y ahora usted está aquí.

De un alarido llamó a su segundo, Frederic Hansen. Hizo sonar sus botas y allí quedó, duro, estático como una escultura.
El Oberstleutnant Hansen lo conducirá hasta allí. Buena suerte.
Así se hará, mein Oberst Trummpler.


Ibamos no muy cómodos en aquellos rudos vehículos. El paisaje se esfumaba entre nubes de polvo.


Luego, el camino se hizo difícil. Las zarpas blancas de la montaña se habían empecinado en cortarnos el paso, en detenernos en medio de sus escarpadas laderas.


Bien, capitán Wagner, si la información es correcta, creo que nos encontramos cerca de...

Dos de nuestros soldados cayeron. A su lado, la nieve se tiñó de púrpura.





¡Abran fuego! ¡Hacia el bosquecillo aquel! ¡Claven las metralletas en la nieve!



Desde aquí, los disparos se veían como pequeños chispazos. Parecía ridículo que pudiesen matar. Sin embargo, cayeron varios de los nuestros.



De pronto, todo cesó. Sólo se escuchaba el rumor del viento acariciando las ramas de los pinos.







Y partimos. Vi que Hansen movilizaba a los hombres.



Impartí las órdenes nuevamente. Con cada una de ellas aparecía el fantasma blanco que antes era mi aliento.



Nos dispararon nuevamente. Hubo un loco chisporroteo en la radio. Supe, entonces, que sólo serviría para chatarra.



Los cascos rodaban inertes sobre la nieve, humedeciéndose. Mis compañeros también.



Luego el viento. Miré a mi alrededor. Todos estaban muertos.



El frío me arrancaba la piel a manotazos. Debía volver con Hansen. Mi misión había fracasado.



De pronto vi las bocas negras de los rifles a mi alrededor. Estaba atrapado.



Comenzó la marcha y con ella los empujones.



Pero la nieve escondía trampas bajo su tranquilo manto gélido.



El hombre creyó que era una treta, que huiría.







Marchábamos ordenadamente. Detrás de nosotros, la geometría de las huellas formaban rectas y curvas armónicas.



Habíamos llegado. Las órbitas vacías de los túneles en la montaña nos miraban silenciosas, esperando...



Jamás hubiese imaginado lo que había allí dentro. Era un verdadero cuartel general.



Entonces el radiooperador conectó las víboras de los cables y farfulló en francés y alemán. Un hombre caminó bajo la tenue lámpara.








Era el general Heldrich. Ambos sonrieron al ver mi cara de asombro.


De pronto me vi estrechado entre aquellos poderosos brazos de mi padre. Era mi padre, el de siempre.


No se privaban de alimentos allí dentro. Luego de degustar el vino, Heldrich habló.
La Gestapo tenía una pista, pero todavía no tenía a su hombre. Conocía sus actividades pero no su filiación.


Hicimos entonces la gran comedia.


Disculpe esta pequeña comedia, Wagner. Creo que puedo confiar en usted. Sabía que usted no estaba afiliado al partido. Sé que usted es un soldado, que cumple con lo que entiende es su deber.


"Di pistas falsas a la Gestapo, ni bien me enteré que todo caería sobre su padre. Y le ordené desaparecer. Todo se volvió confuso para ellos."


"Podían suponer que había huido asustado por un bombardeo. Debíamos ganar tiempo entre la desapirición de su padre y el descubrimiento por parte de la Gestapo de la identidad del sospechoso que buscaban. Acertamos en el procedimiento."


"Anton Moët fue un eslabón de esta cadena. Entonces su padre "desapareció" para venir aquí. A las montañas."


Ahí apareció usted, haciendo preguntas. Moët intentó confundirlo.
Entiendo, pero aún hay algo que no puedo aclarar.


De acuerdo con lo que veo, usted es algo así como el doctor Jeckyll y el Mr. Hyde de la literatura inglesa.
Aunque suene gracioso, así es, capitán Wagner. Amo a Alemania por encima de todo. El destino hizo que me nombraran para la RSHA...


No soporto ver a Alemania derrumbarse así. Mi honor me ordena estar aquí, con la resistencia. Si yo se lo hubiera dicho en Berlín... ¿me habría creído?
En realidad... todo est
hace muy difícil de ac


Como usted dice, allá soy Mr. Hyde, ese ser mentiroso. Aquí soy el doctor Jeckyll, el hombre de ciencia, de corazón. Sea leal a Alemania, Wagner.

¿Quién hubiera dicho que esos dos hombres fuertes y viriles no eran bávaros de pura cepa?

Yo lo soy, hijo.

No. Soy soldado y soy leal a mi condición.

Está bien, Wagner. Lo devolveré a Trummpler Y luego volverá a la guerra que usted considera justa.

Gracias, señor. Jamás podría trabajar así. Ni en Berlín ni en las montañas.

La tempestad había terminado. Cuando nos asomamos, el leve sol invernal entibiaba las cimas blancas.
Todos me acompañaron. Mi padre insistió en ser el guía.

Caminaba con la vista en el horizonte resquebrajado. De pronto, sus arrugas se multiplicaron en una sonrisa.

Estuve trabajando sobre Goethe.

Lo he visto, papá.

Los años y el fusil le pesaban en la espalda.

¿No crees, papá, que debes dejar esta guerra a... los jóvenes?

Cuando se sirve a una causa falsa, no hay lealtad que valga. Siempre es una causa falsa.

Alzó su fusil con fuerza. Tenía el hermoso porte de los viejos guerreros germanos.

Yo soy un luchador de la Alemania libre. Lucho por...

No pudo continuar...

CRAK CRAK

Cayó como una pluma. La nieve lo recibió, húmeda, helada como la propia muerte.

¡Papá, papá!

Los disparos morían cerca de nosotros con un golpeteo sordo bajo la nieve. De pronto, un dolor en mi espalda. Brota mi sangre igual que la de mi padre.

¡CRAK! CRAK CRAK CRAK CRAK CRA

El ambiente era aséptico, con olor a cloroformo, a desinfectante.
Me alegro que haya reaccionado favorablemente, Wagner.
¿Qué... ocurrió?
Pues... han quitado del camino a los partisanos que lo tenían prisionero. Hansen lo rescató, es un héroe. También está aquí, en este hospital.
Me gustaría volver a Berlín, coronel...
Así lo ordenaré, Wagner. La batalla de la montaña resultó un empate. No terminamos con los partisanos, pero les dimos una buena paliza. Se perdió esa pequeña guerra, amigo.
Sí, gracias a Dios me la había perdido. Y de pronto pensé en la mía. En mi guerra, en la guerra de mi padre, el doctor Carl Wagner, profesor titular de literatura en Heidelberg, y pensé en mí mismo. Antes había sido su suplente. ¿Deseaba volver a serlo?
Dos semanas más tarde volvía a ver a Heidrich, enfundado en su rígido disfraz.
Le tengo listo el pasaje al frente, capitán Wagner.
Gracias, general, pero he cambiado de idea.
Quiero estar a su lado.
No, no estará a mi lado. Ingresará a la Gestapo. Lo recomendaré calurosamente al Reichsführer Himmler.
Me alegra tener a un Wagner en nuestra guerra.
Volví a la florería. Aquel pequeño anciano asmático y de bigotes bondadosos me sonrió. Parecía imposible que él fuese uno de los eslabones más sólidos de la resistencia.
¿Algunas flores, Herr capitán?
Rosas rojas.
Fuimos a la trastienda. El abanico rojo de las rosas se abría convidándonos con su perfume fresco, dulce.
Me alegro de tenerlo aquí, Franz. Yo le pasaré las órdenes. Nuestra organización se llama "Capilla Azul".
Hay una clave, en toda Europa la conocen. Es ésta: "El promontorio se levanta siempre sobre las olas". No lo olvide.











Miré la rosa por última vez. Lentamente, el rojo sobre el blanco me recordó a mi padre. Allí, en las montañas, donde descansa orgulloso. Sí, he asumido su suplencia. Pero esto es más peligroso que enseñar literatura en Heildelberg.

FIN

Ingrese al fascinante mundo de los

DETECTIVES

No somos improvisados, ni ofrecemos otros cursos desde 1953, venimos enseñando, **únicamente** a ser Detective, de allí el prestigio y nombre de nuestra escuela que desde hace más de un cuarto de siglo viene formando más y mejores detectives en toda América.

Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro.

Sin distinción de sexo ni límite de edad.

- Aprenda en su casa, sin problemas de horarios. **Los cursos son por correo.**
- Enviamos toda nuestra correspondencia en sobres sin membrete.

CURSOS Y TITULOS NO OFICIALES

Estas son algunas de las ventajas que le ofrece la PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- La Escuela permanece abierta todo el año
- No se requiere experiencia previa alguna
- El texto de las lecciones es simple y ameno, incluyendo las técnicas más modernas de la investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa y nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allanándole cualquier dificultad.



PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES

DIAGONAL NORTE 825 - 10º PISO - BUENOS AIRES

SOLICITE FOLLETO GRATIS

NOMBRE Y APELLIDO ______________________

____

DOMICILIO ______________________ (8)

LOCALIDAD ______________ PCIA ______________

ACORDE CON LA *ERA ESPACIAL*

RADIO INSTITUTO

CON SU MODERNO SISTEMA DE ENSEÑANZA

PONE EL FUTURO EN SUS MANOS HACIENDO DE USTED UN TECNICO EN:

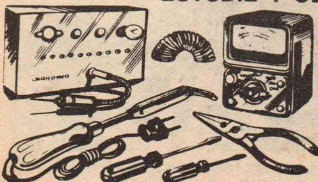
TELEVISION-T.V.-COLOR RADIO - TRANSISTORES



¡NO ESPERE MAS!

SI USTED SABE LEER Y ESCRIBIR, CUALQUIERA SEA SU EDAD SIN TENER IMPORTANCIA EL LUGAR DONDE USTED RESIDE

ESTUDIE Y OBTENGA GRATIS:



MATERIAL DE PRACTICA, HERRAMIENTAS, PROBADOR DINAMICO Y TESTER,

QUE QUEDAN DE SU PROPIEDAD, Y ADEMAS:

LECCIONES, PLANOS EN TAMAÑO NATURAL A TODO COLOR, DICCIONARIO TECNICO, DISTINTIVO, BANDERIN, CARNET, TARJETAS, ETC.

MIEMBRO FUNDADOR DE LA ASOCIACION DE INSTITUTOS LIBRES DE ENSEÑANZA

Titulos no oficiales, garantizados por 42 años de enseñanza.

RADIO INSTITUTO

FUNDADA EN 1937

ENSEÑANZA POR CORREO CUBA 2526 784-2908

ENSEÑANZA EN CLASES PERSONALES Rivadavia 3192 87 0954

Sirvanse remitirme GRATIS y sin compromiso de mi parte el folleto "EN LA TV ESTA MI PORVENIR"

NOMBRE ....

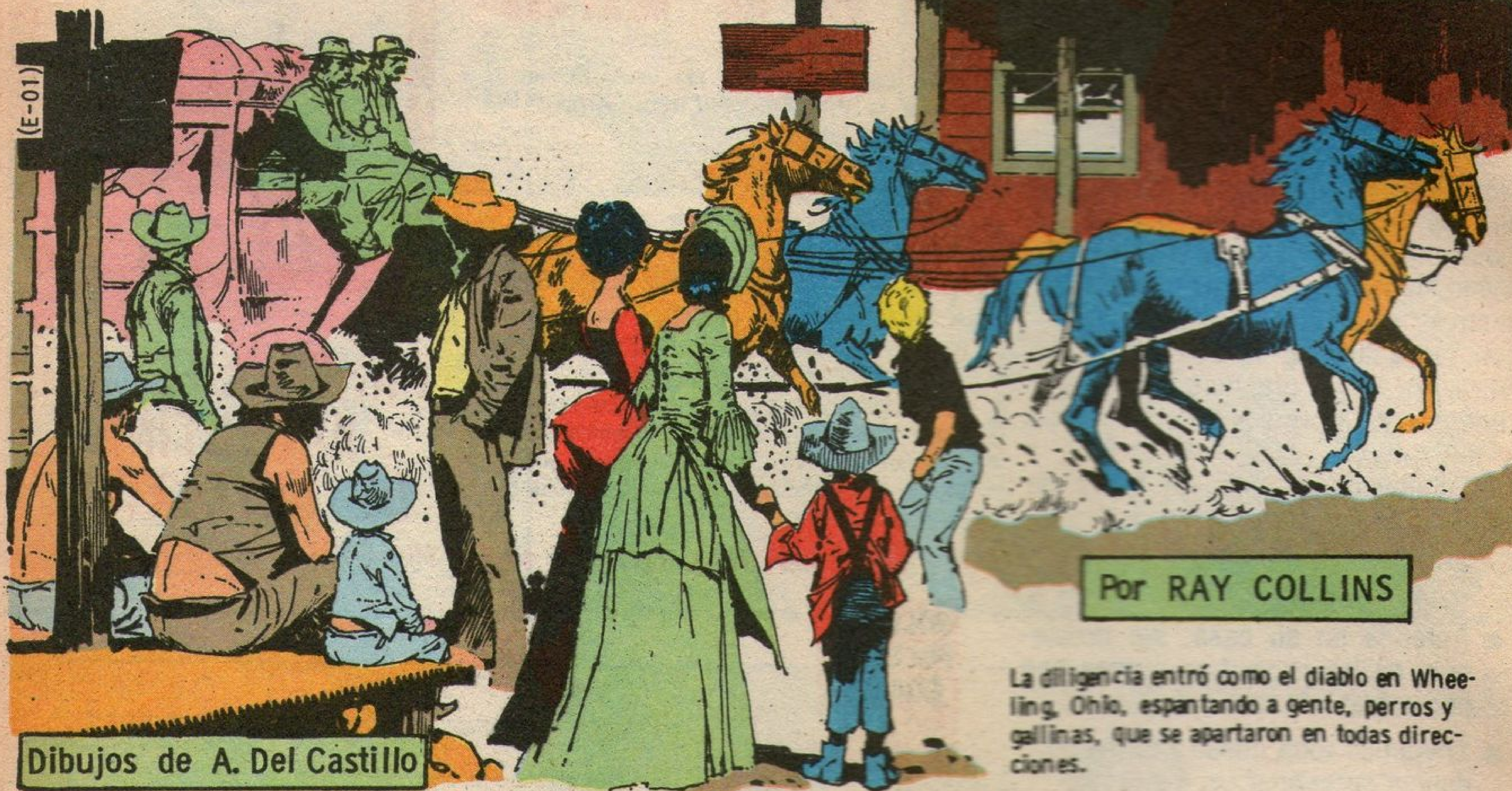
DIRECCION ....

LOCALIDAD .... F.C.N. ....

Maldonado 990-Montevideo.

TONY 10-2-81

Bannister
EL PERSEGUIDO



Por RAY COLLINS

Dibujos de A. Del Castillo

La diligencia entró como el diablo en Wheeling, Ohio, espantando a gente, perros y gallinas, que se apartaron en todas direcciones.

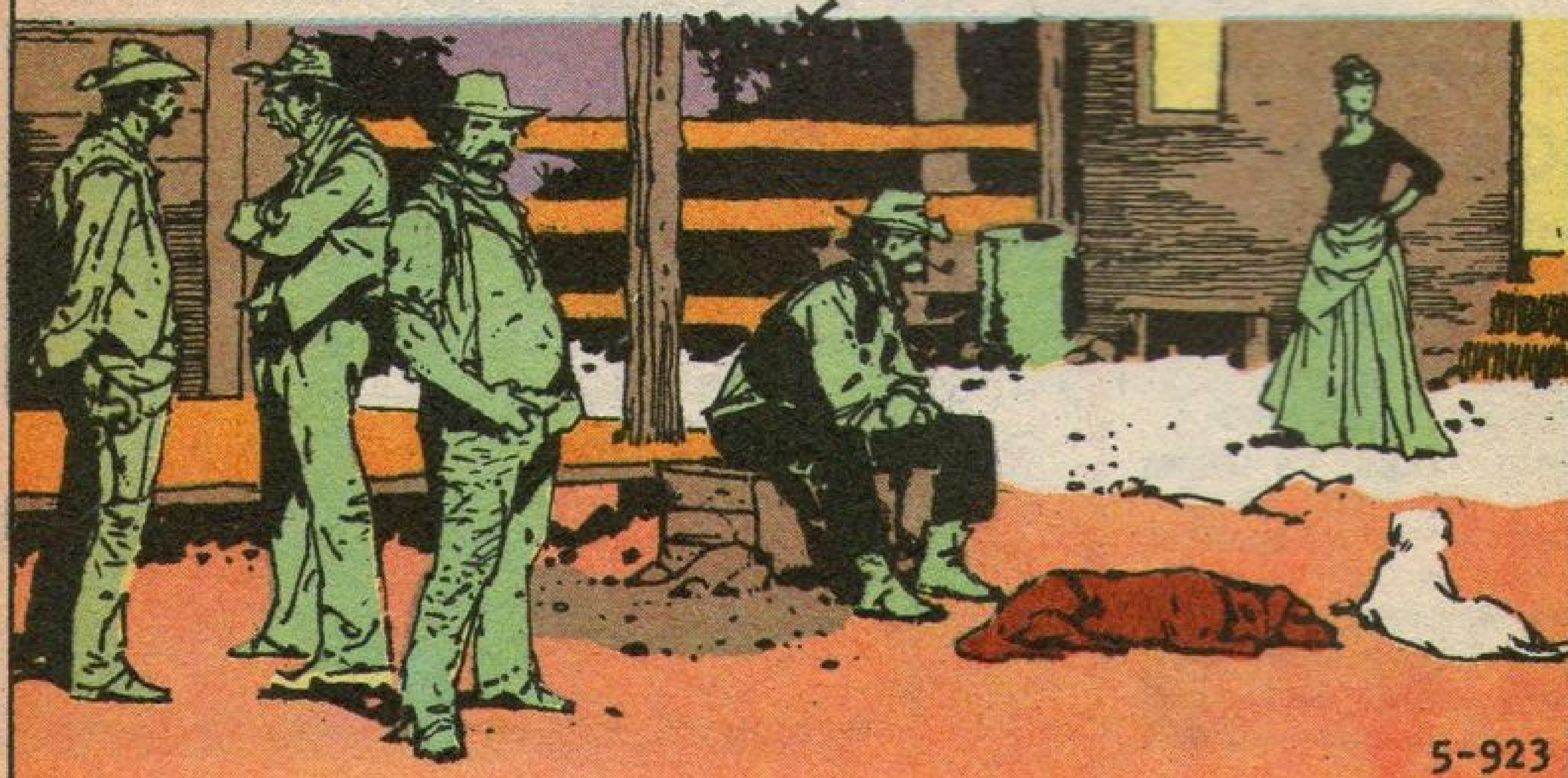
Para un nacido en el este como yo, al adentrarnos en las tierras incultas del oeste, se terminaban las comodidades y la seguridad.



(¡Qué gente desharrapada! Abuela fruncirìa la nariz de ver tanto vagabundo y tanto animal suelto...)



Los hombres iban barbudos y sucios. Los animales vagaban por todas partes. Desde la diligencia tuve la peor opinión de Wheeling, Ohio.



El cochero gritó:



Conmigo iban un futuro senador llamado Marples, que recitaba siempre:

Chico, tu abuelo tendrá mucho poder en Oregón, pero hasta allá hay millones de millas, y viajar con ese traje...

Una señorita delgada y seca, que era profesora, decía:

Señor Dany, no apruebo la idea de su abuela de enviarlo al salvaje oeste sin más compañía que ese miope criado que tiene.

Y yo decía, invariablemente:

Señorita Pershing, ese miope criado no es tal. Es mi tío Eustace, que hizo la guerra de Crimea y puede acertarle a un pájaro en pleno vuelo.

Ah. No hay como el aire quieto, luego de un viaje en una diligencia "Concord" que amenaza desarmarse.

Vamos a remojar el gaznate, pequeño.

Permítanme presentarme. Mi nombre es Daniel O'Shea Patrick Hellman, natural de Boston y en viaje a Cockway, Oregon, donde mi abuelo Coleman Hellman me espera.

Pégate a mí, sobrino. No me gustan las caras de estos hombres.

Mis padres fallecieron en un naufragio durante un viaje que los retornaba a Londres, de donde eran oriundos. Mi abuela Catherine (Boston) y mi abuelo Coleman (Oregon) se disputaban la pretensión de hacerme hombre en el este o en el oeste.

¡Vaya! ¡Eso sí que está bien! Un auténtico juicio, como los vi en Crimea.

Como ganó mi abuelo Coleman, henos aquí, mientras mi tío Eustace, hermano de mamá, señala un escenario medio derruido donde un hombre gordo pega un mazazo y dice:

¡Que se levante el acusado!

No sé qué es un juicio a ciencia cierta. Pero todo el mundo aúlla (estos hombres aúllan, os lo juro) y un hombre que aún no había visto se pone de pie.



Tenía ojos verdes, como lagartos, una estatura apreciable, un cuerpo de atleta de circo, manos flexibles como si fueran de caucho y no llevaba arma alguna, como el resto.



El hombre de los ojos verdes miró a la bonita chica.



Mi tío dijo al barman:



Y pusieron una garrafa de ginebra a mi alcance. Nunca pude saber qué incidencia tiene una ginebra doble en el crecimiento de los pelos en el pecho de un hombre.



Pero yo estaba fascinado con lo que ocurría en el tabladillo. El juez decía:



Movía sus manos como palomas, como hablando a alguien, en algún lugar. Ahí nadie le creía nada.



...y desperté junto al cadáver de un hombre. Es todo lo que sé.

¡Esa mujer jamás estuvo en el pueblo! ¡Testimonio rechazado!

Entonces, el que oficiaba de juez, y luego me enteré que lo era, uno de los más honorables ciudadanos de Ohio, pegó otro martillazo y dijo:

Este hombre, Lou Bannister, natural de Texas, que pertenece al Cuerpo de Rangers de ese estado, ha matado a Thomas Marton...

"...alcalde de Wheeling, nuestra ciudad, en estado de ebriedad y sin motivo justificado. Por tanto, mi veredicto es..."

(¿Dalilah Hellman, ha dicho? Dalilah... La hija de ...)

¿Qué harán con ese hombre, tío Eustace?

¡Culpable!

Larguémonos de aquí. La diligencia está por salir.

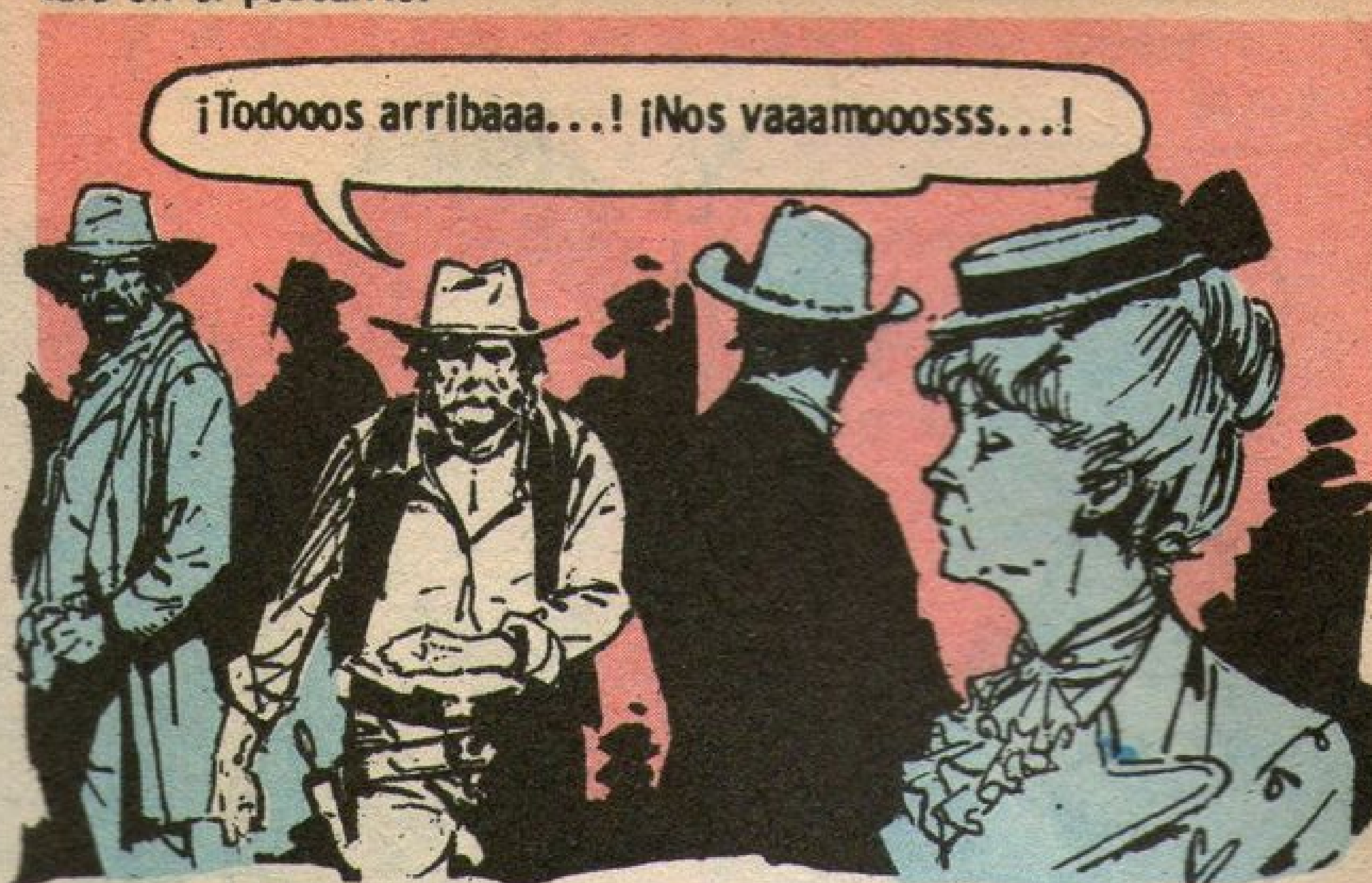
...y lo condeno a morir mañana a las ocho de la mañana colgado de una soga hasta que exhale su último suspiro. Llévenselo.

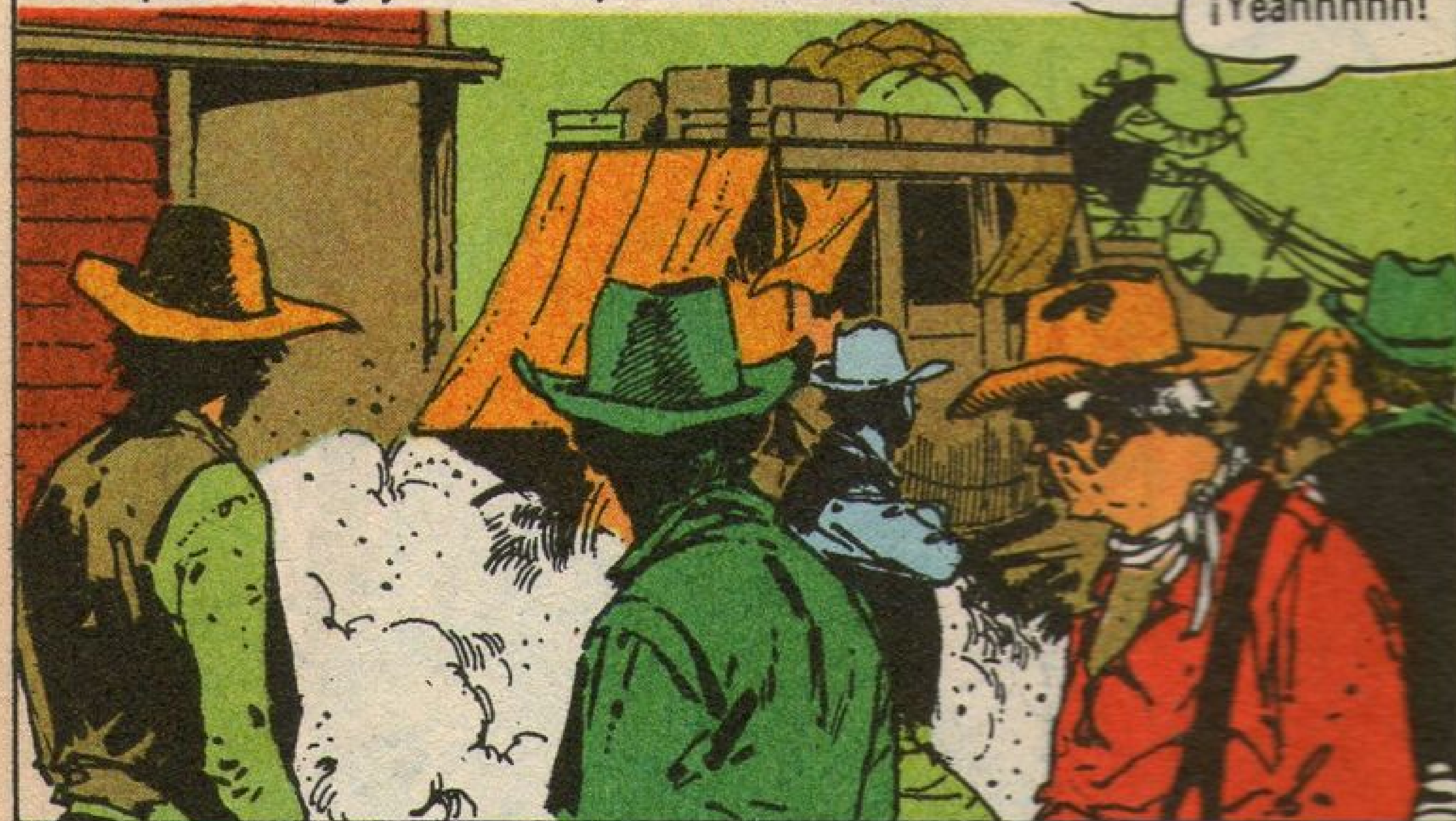
Y me decía con su voz, que parecía hablar a alguien remoto, lejos de allí:

Te falta sol, muchacho. Serás más hombre cuando tengas todo el sol que necesitas.

Se lo llevaron ante mi asombro, dos de cada lado, mientras la gente bebía a la salud del condenado y él me miraba por primera vez.


Lo empujaron y no lo vi más. Mi tío Eustace estaba gris, con las guías de los mostachos caídas como luego de una lluvia.
Tío Eustace, ¿qué es un "ranger" de Texas?
Un hombre honorable. Una cosa que ese asesino no es.

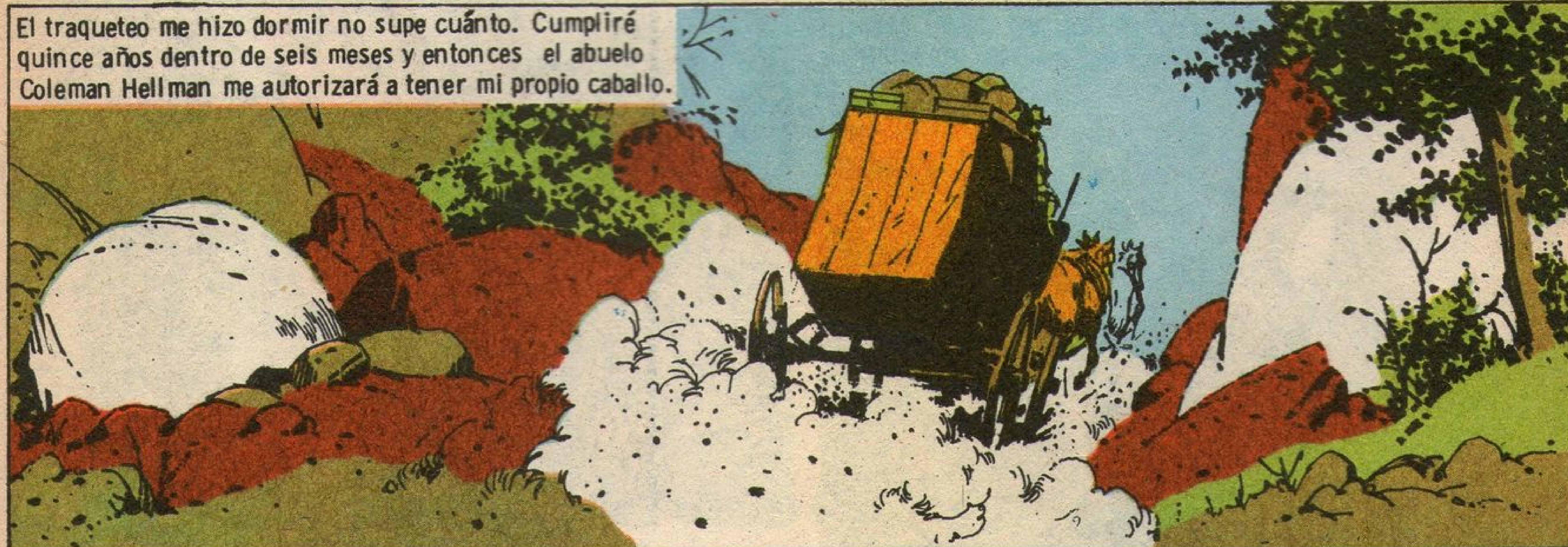

El cochero de nuestra diligencia vino oliendo a cerveza y se instaló en el pescante.
¡Todooos arribaaa...! ¡Nos vaaamooosss...!

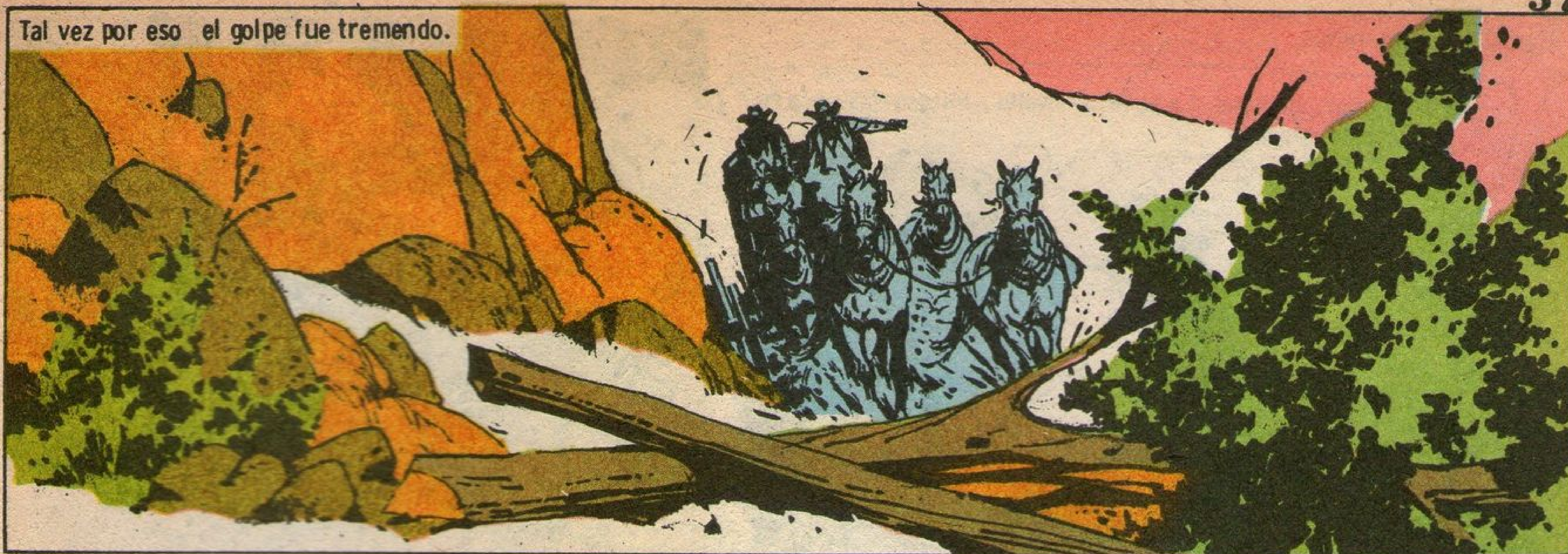

Chasqueó el látigo y el aire se pobló de cicatrices de ruidos.
¡Yeahhhhh!


Y Wheeling, en Ohio, quedó atrás.
Olvida eso que viste y oíste, ¿eh?
Te pregunté qué harían con él.


Tío Eustace gruñó, que era su manera de ahogar palabrotas aprendidas en sus mil guerras, y se adormeció, que era su manera de no explicar lo que no quería explicar.
Señor Dany, lo he visto en la taberna. ¿Tan pronto se aficionará usted al vicio?


Suspiré. Todo retomaba su cauce. ¡Y pensar que sería así hasta el lejano, remoto, inalcanzable Oregon, sobre la costa del Océano Pacífico!
(Dios se apiade del alma de ese hombre: Bannister .)


El traqueteo me hizo dormir no supe cuánto. Cumpliré quince años dentro de seis meses y entonces el abuelo Coleman Hellman me autorizará a tener mi propio caballo.


Tal vez por eso el golpe fue tremendo.



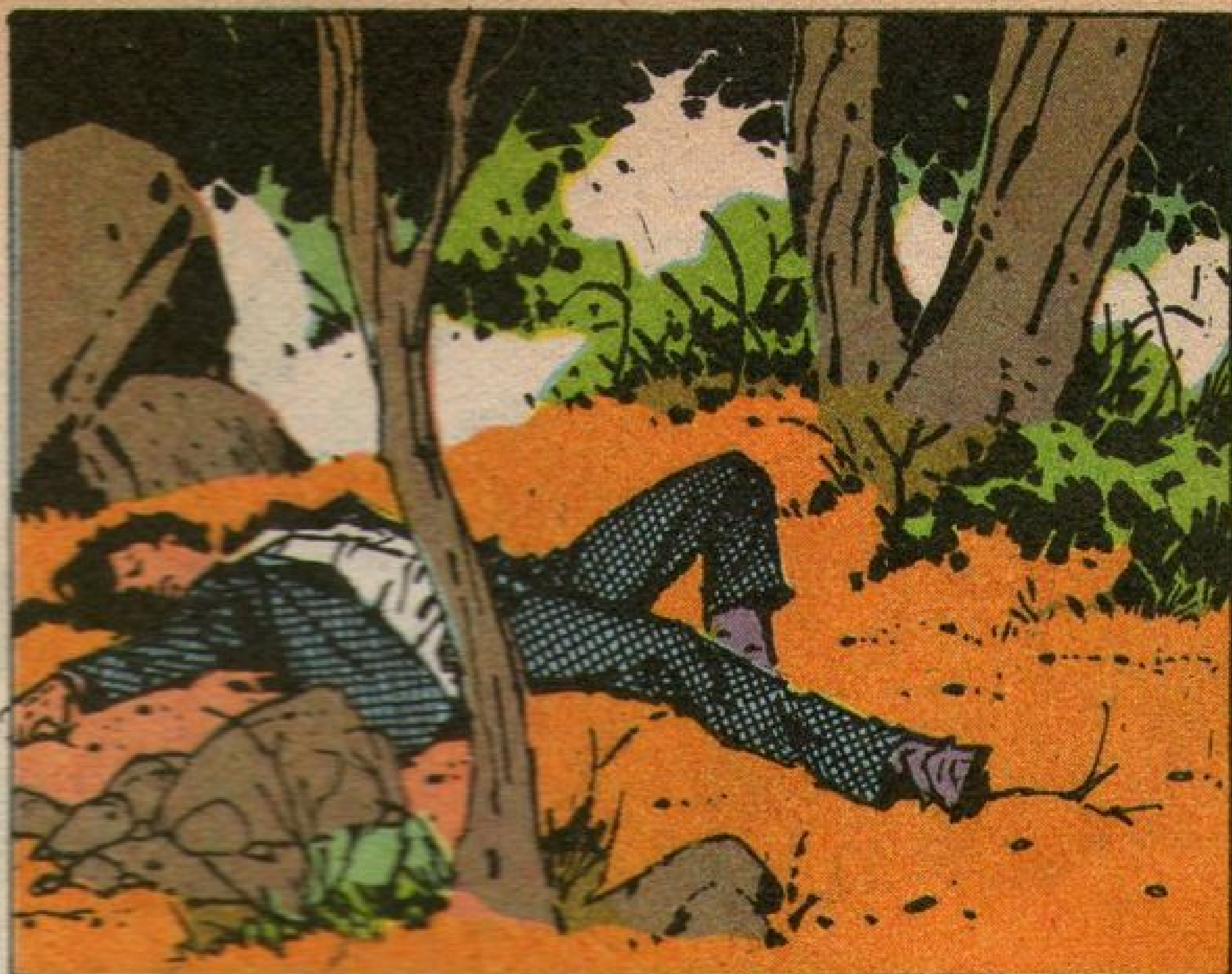

Nunca supe qué pasó.
¡Cochero! ¿Qué demonios pasa? ¿Qué es esto?


¡BANG!
¡BANG!
¡BANG!
¡Ahhh!


¡BANG!
¡BANG!
¡BANG!
¡BANG!


¿Alguno vivo?
Todos muertos. Dos tipos, el cochero y la vieja esa. Más muertos que Napoleón.


Trae el oro. Nos vamos.
Y bien lejos, Garland. La pena del asalto a diligencias es la horca en este estado.




No sé cuánto tiempo estuve sin sentido al golpearme con las piedras cuando fui despedido de la diligencia que chocaba.


Luego, mientras la cabeza me estallaba, los sonidos comenzaron a llenar mis sentidos.
¿Qué... pasó...?


Entonces miré hacia mi derecha.
¡Nooo!


¡La señorita Pershing! ¡Y el señor Marles! ¡Y el cochero! ¡Y mi tío Eustace, que había burlado mil veces esa muerte, estaba muerto!


De pronto, vi una sombra hurgando entre los restos de la diligencia y los bolsillos de los muertos. Me aterré.
¡Noooo!


El indio me apuntó fríamente. Creo que entonces descubrí mi propia muerte, como acababa de descubrir la muerte en el tío Eustace y en los otros.



Fue un estampido lejano, como algo que se rompe en alguna parte. Luego, otro.

El tercer indio voló a montar su caballo.



Anestesiado por el peligro, quedé de rodillas, como rezando.

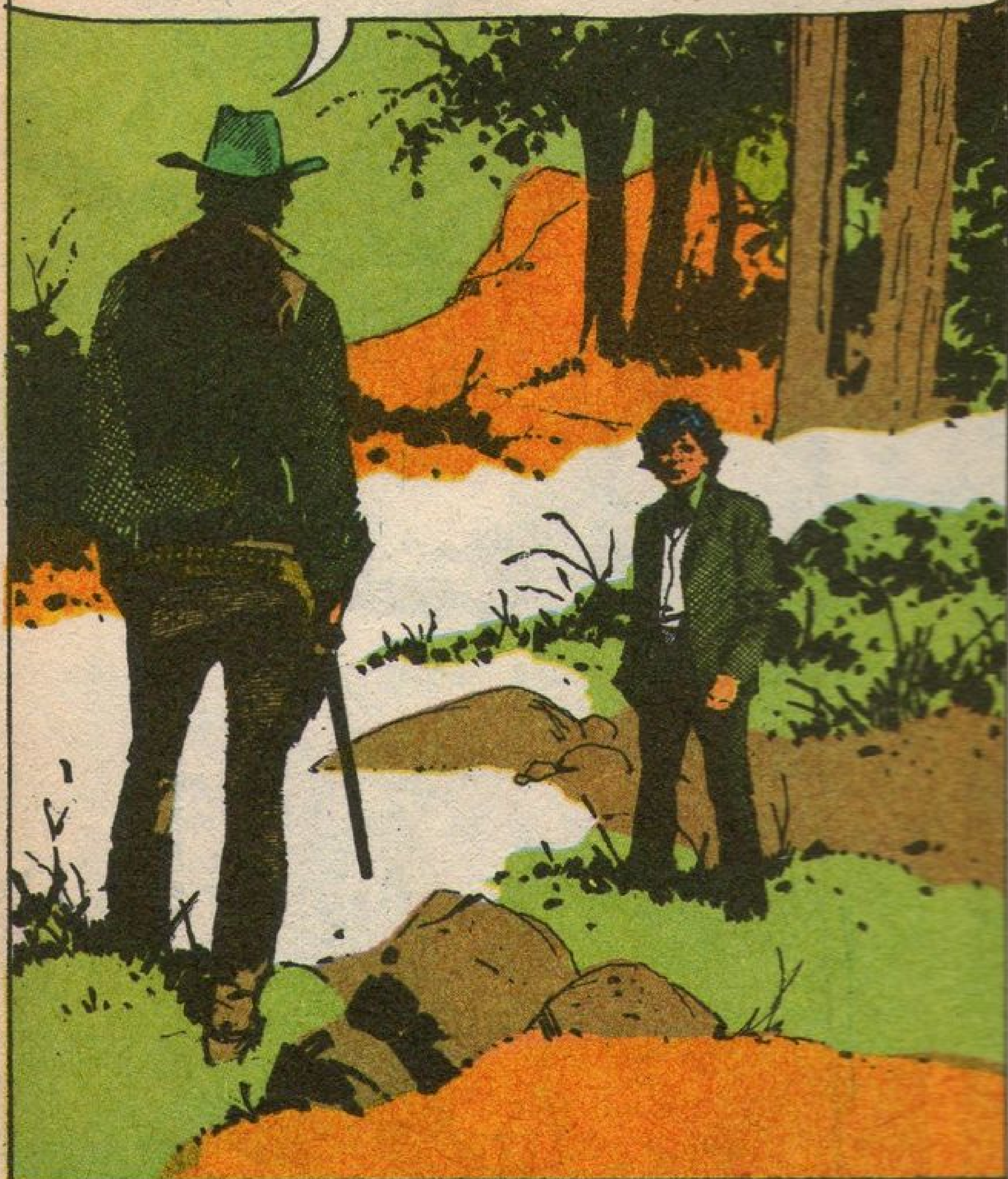


Temblando aguardé. Desde lo alto los oscuros pájaros dejaron de trazar oscuros círculos y se alejaron. El contorno pareció enmudecer.








Eran sus ojos verdes, como lagartos.
Te falta sol, pero debes tener riñones. Vamos a cavar las fosas para estos muertos.


Eran sus manos flexibles, como si fueran de caucho.
Quítate la chaqueta y esa horrible camisa de hilo que llevas, hijo. Y toma la otra pala para cavar conmigo.
Sí... sí, señor.


El sol dejó una estela de calor y pasaron horas incontables, asfixiantes.


Luego, llegó el atardecer, que renovó el frío que sintiera cuando desperté la primera vez.
¿Sabes montar a caballo?
No.


Pues montarás igualmente. Nos vamos.
¿Adónde? ¡Ya no podré llegar a Oregon, donde me espera mi abuelo!


No me escuchó. Miraba el suelo fijamente y se metía por desfiladeros estrechos y montes espinosos, que laceraban mis piernas. Me dolía todo el cuerpo cuando mi caballo se movía.
¡No puedo más!
Podrás. Un hombre lo puede todo.


Lloré y ahogué mis lágrimas. Las piernas se me escaldaron. El frío de la noche se apoderó de mi cuerpo y lo llenó de agujas.

Pero no se detuvo. El hambre comenzó a arañar mi estómago, la sed a cuartear mi garganta. Pero no se detuvo.

(¡Piedad! ¡Piedad!)

Pasaron horas de infierno antes que desde el oriente se asomara la primera pálida luz. Y su voz resonó nueva luego de tanto tiempo sin hablar.

Míralos. Ahí están.

Eran tres hombres que dormían sobre sus rifles, envueltos en mantas. En medio estaba el baúl de la diligencia donde habíamos viajado.

No entiendo.

Entenderás.

Descabalgó y tomó el rifle que lo ayudara a terminar con los indios. Lo amartilló con un ruido claro y preciso, y dijo fríamente:

¡Arriba! ¡Es hora de despertar!

¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!

Los tres echaron manos a sus armas y, por un instante, temí otro tiroteo. Pero los tres miraron a Lou Bannister, el que había sido condenado a muerte en Wheeling, Ohio, por matar a un alcalde en estado de ebriedad.

Atense uno con el otro. El cargo es robo y asesinato.





Sentí lágrimas bajar por mis mejillas. Habían pasado tantas cosas en tan poco tiempo que ya ni sabía quién era yo mismo.

No, señor Bannister, no... puedo odiarlos. ¿Debería?

Después de dos horas o más, llegamos a un poblado cuyo cartel decía "Ipswich County", malamente pintado sobre un madero.

IPSWICH COUNTY

Bannister -no imaginé nunca cómo había escapado de Wheeling, luego de haber sido declarado culpable de asesinato- entregó los prisioneros a un alguacil que estaba en paños menores: Me estaba bañando... ¿Bannister, dijo? He oído de usted. Todo el mundo, de Texas a Arizona, sabe quién es Bannister, de los "rangers".







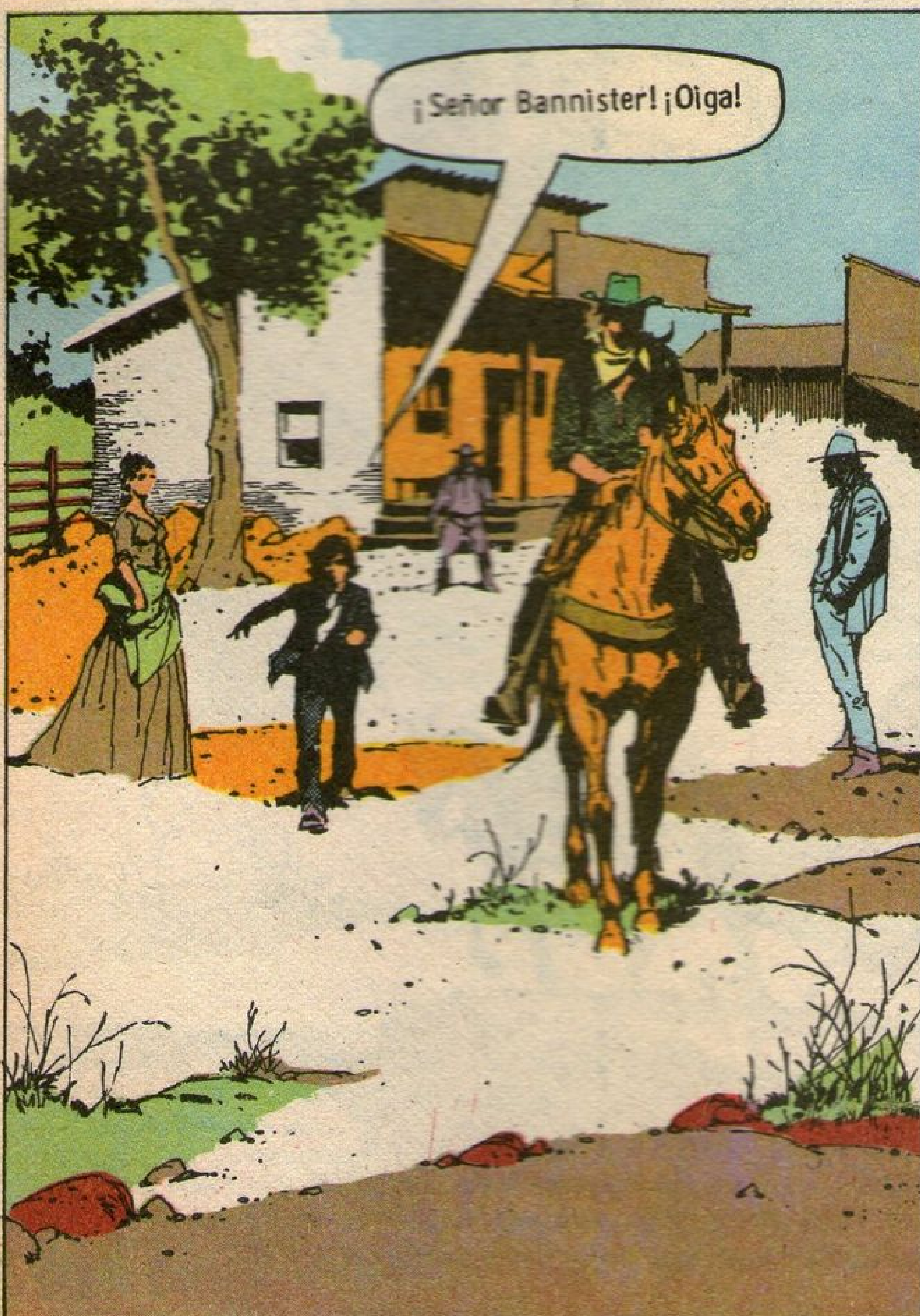
No hubo más. Recobró su mirada verde, como los lagartos.
Puede regresarlo a Boston o enviarlo a Oregon. Yo seguiré camino, alguacil.



Y se fue, dejándome solo, más solo que nunca.
Chico...,estoy en un aprieto. ¿Cómo te regreso a Boston ahora? ¿Cómo te envío a Oregon?



Sentí que debía ir. Que debía correr. Que debía gritarle...
¡Señor Bannister!



¡Señor Bannister! ¡Oiga!



Era un hombre. Un verdadero hombre y estaba solo.



Tal vez fue por eso que no se detenía. Que continuaba hacia donde el sol se estaba poniendo.

¡No tengo a nadie, señor Bannister! ¡Estoy tan solo como usted! ¡Quizás pase cerca de Oregon! ¡Quizás usted pueda dejarme en...!

Sus piernas se tensaron. El caballo continuó. Y algo húmedo y salado se durmió sobre mis labios.

¿Señor Bannister...?

¡Cepillaré su caballo! ¡Prepararé el café! ¡Usted me enseñará a cabalgar!

El silencio. Fue un único y fuerte tirón. Después me vi sobre la grupa de su caballo.

No sabía de qué manera ni cuándo. Pero presentía que yo, Daniel O'Shea Patrick Hellman, sería vital para él, que ayudaría a terminar con su vagar, con su huida. El sol aún no se había puesto completamente.

FIN





DESCUBRA SU INTELIGENCIA

Puede ser mas inteligente de lo que cree. Resuelva el siguiente Test y al mismo tiempo gánese la oportunidad de estudiar un curso practicamente *GRATIS*

COLOQUE A LA DERECHA DE CADA FRASE UN SI SI LA CONSIDERA CORRECTA Y UN NO SI LA CONSIDERA INCORRECTA.

1. El hombre debe resignarse a su destino. ☐
2. La inteligencia y la educación es sólo de los ricos. ☐
3. El futuro de un hombre depende de su suerte. ☐
4. La mujer puede desempeñar altos cargos públicos. ☐
5. Sólo deben hacerse favores a quienes nos den una recompensa. ☐
6. No existen personas dignas de confianza. ☐
7. Puede haber verdadera amistad entre un hombre y una mujer. ☐

RECIBA A VUELTA DE CORREO EL RESULTADO DE SU TEST

CUAL ES LA FIGURA?

La figura que Ud. observa en el cuadro 1 se repite en los cuadros 2. 3. 4 y 5. Demuéstrenos su sagacidad señalando en dichos cuadros con una cruz (x) la figura que antes mencionamos.

1











CURSOS QUE DICTAMOS

SECRETARIADO COMERCIAL • INGLES • BELLEZA FEMENINA • DIBUJO • CORTE Y CONFECCION • ELECTRICIDAD • RELOJERIA • ENFERMERIA • ADMINISTRACION DE EMPRESAS • PERIODISMO • CONTABILIDAD VENTAS • DECORACION • REPOSTERIA • FOTOGRAFIA AVICULTURA • CERAMICA • MAGIA (para divertirse)

METODOS QUE DICTAMOS

CULTURA SOCIAL • LECTURA VELOZ • GRAFOLOGIA APROVECHAMIENTO DE LA INTELIGENCIA • PARAPSICOLOGIA • HIPNOTISMO • MEMORIA • TIMIDEZ • DEFENSA PERSONAL

GRATIS Mande hoy mismo este Test con sus datos indicando el CURSO QUE DESEA ESTUDIAR



Promotora Cultural
Casilla 2893 Correo Central
BUENOS AIRES ARGENTINA

Promotora Cultural
Casilla 2893 Correo Central BUENOS AIRES ARGENTINA

344

NOMBRE ______________________
DIRECCION ______________________
LOCALIDAD ______________ Nº POSTAL ________
PCIA.-EDO:-DTO ______________ PAIS ________
Curso que desea estudiar ______________________

TONY 10-2-81

TITULOS NO OFICIALES

QUINCY ROMANO

TESTIGO DE CARGO

Por HÉCTOR GAMBELL

(E-03)

Dibujos de MARCOS ADAN

La lluvia golpea con suavidad en mi ventana; el agua forma pequeños puntos en el vidrio que se van engrosando lentamente y luego caen, dibujando un surco quebrado y febril. Afuera, Nueva York es una ciudad muerta. Es domingo y la lluvia ha terminado de sepultarla. Es un día gris, vacío y triste, un día especial...

Especial para hacer ciertas cosas, con mucha ternura y con mucha pena. La vida de un hombre es una sucesión de hechos impredecibles, y algunos de ellos se convierten en fantasmas que lo persiguen hasta el resto de sus días.



Todo empezó hace tres meses, un día muy parecido al de hoy. Yo tenía que viajar a San Francisco para identificar a un tipo sobre el que pesaba una acusación de asesinato.



El fulano se había "cargado" al editor de un pequeño diario, que estaba destapando un asunto gordo de apuestas y juego clandestino. El hecho aparecía confuso y el asesino contaba con un ejército de abogados "especiales", que en poco tiempo lo sacarían aludiendo legítima defensa.

El hampón se llamaba Charly Fronti y era un pájaro de cuenta que había actuado en Nueva York como asesino a sueldo, pero nunca le pudieron probar nada.





Accidentalmente yo había presenciado un tiroteo callejero en el Harlem. Un hombre fue muerto y alcancé a ver huir a su asesino. Los muchachos del precinto me tuvieron una tarde completa mostrándome frente y perfil de toda la calaña neoyorquina, que no es poca, y al final, las fotos que tenían más parecido con el fugitivo correspondían a Charly Fronti.

Pero las fotos eran bastante malas, o el tipo estaba muy cambiado, como para afirmar que se trataba de la misma persona. Le dije al capitán que no estaba seguro y que me avisara cuando lo tuviera a mano para poder identificarlo.



El tipo apareció en San Francisco, y por los abogados que lo defendían, seguramente estaba trabajando para el hampa de la ciudad. Si yo lo reconocía, lo pasarían a la jurisdicción de Nueva York y me convertiría en testigo de cargo.













Aunque no reconocía la anciana, era cierto que el portero sabía de mi viaje y yo sabía que el tipo era un verdadero libro abierto.









Me alejé seguido por la voz amable de la anciana, que no cesaba de repetir una y otra vez su agradecimiento. En realidad yo estaba en deuda con ella porque su aparición inesperada había servido para poner en funcionamiento mis reflejos.



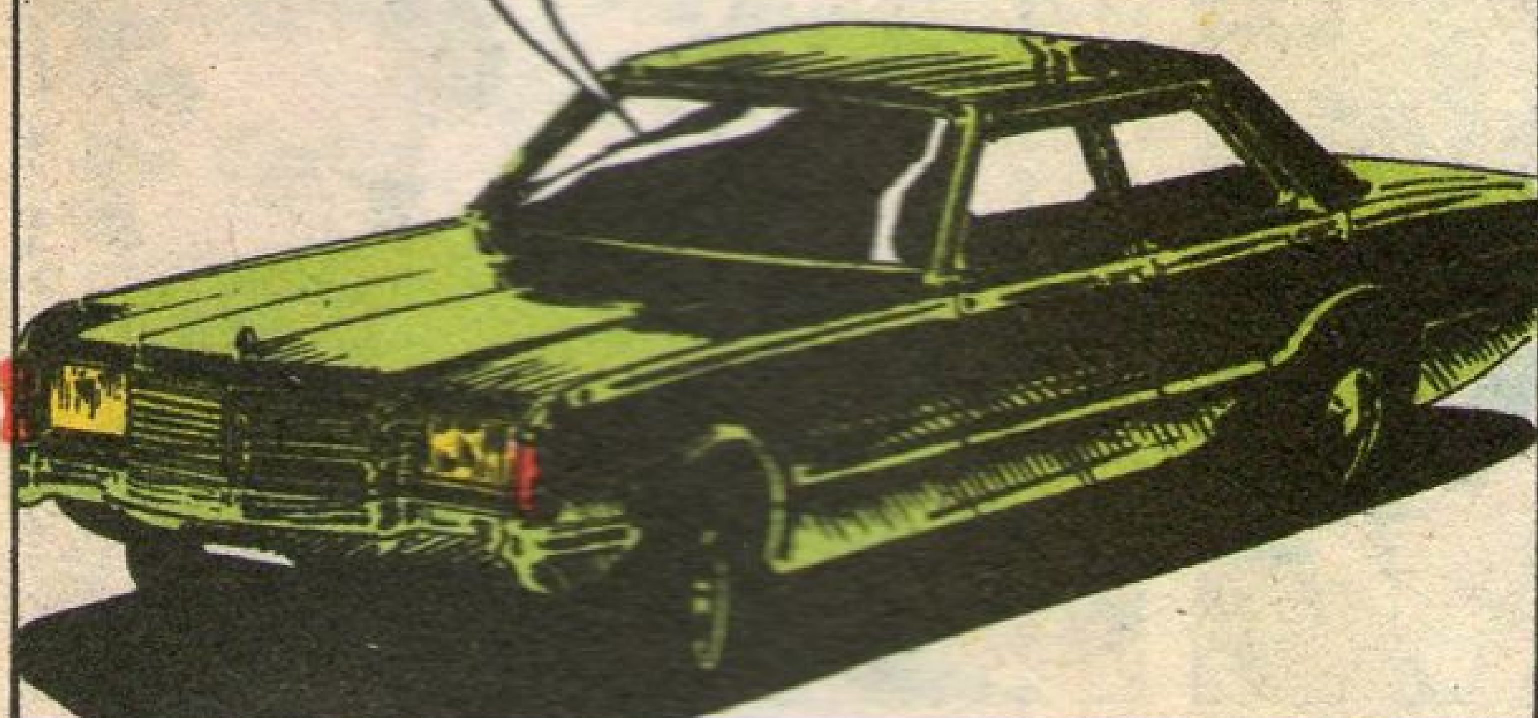





No le contesté. Estiré la boca en una sonrisa irónica y me quedé mirándolo. El sargento Fiume no tardaría mucho en ir al fondo del asunto.
Bueno, en realidad hay de toda clase, pero la mayoría no son de fiar... al menos aquí en San Francisco.
No se preocupe, sargento. En Nueva York pasa lo mismo.


Mi respuesta le cerró el paso. No la esperaba y se quedó fastidiado. Le convidé un cigarrillo que rechazó con un gruñido.
Si no me equivoco, me está queriendo decir que no le tienen mucha confianza a los detectives privados, especialmente cuando se trata de identificar a un asesino.


Sin duda el sargento estaba acostumbrado a que le adivinaran las intenciones. Movió afirmativamente la cabeza y los ojos le brillaron con picardía.
¡Exacto, compañero! Ese es el punto.
Aquí tendrían que hacer lo mismo que en Nueva York.


¿Qué es lo que hacen allá?
El capitán Sam Spike nos paga más que la mafia y siempre cuenta con nosotros. Es una cuestión de generosidad; ustedes deben estar trabajando con tarifa reducida.


Me di cuenta de que no le gustaban los chistes; me fulminó con la mirada y no se habló más hasta que llegamos al departamento de policía.
El detective privado Quincy Romano, capitán.
Mucho gusto, Romano; soy el capitán Garrant.


Garrant era un hombre huesudo, de aspecto gris y casi inofensivo; pero en su rostro había una expresión felina que evidenciaba que el puesto estaba bien cubierto.
Supongo que no dispone de mucho tiempo, así que liquidaremos el asunto enseguida. Puede dejar el impermeable en la oficina.


No fue lo que se dice una acogida calurosa. Se notaba que el capitán tampoco tenía depositadas muchas esperanzas en mi testimonio.
Tome asiento.


A una seña de Garrant se apagaron las luces. Sólo quedó iluminado el pequeño escenario sobreelevado que teníamos delante. Lentamente fueron apareciendo las "bellezas" que integraban el desfile.


Fue una "pasada" demasiado breve; pero para mí fue suficiente.
(¡Ese es el tipo!)


Las luces volvieron a encenderse. Todo estaba montado con demasiada urgencia, como para no perder tiempo. Por lo visto, nadie dudaba en San Francisco que yo era una pérdida de tiempo.
¿Y bien, Romano?


No lo he podido reconocer. ¿No cree que los han pasado demasiado rápido? Una equivocación en este caso sería muy grave y usted lo sabe... a menos que piense que yo no voy a identificar a nadie.


En los ojos del capitán se instaló un brillo felino. Me respondió modulando suavemente las palabras, haciendo un gran esfuerzo para no saltarme al cuello.
Lo que yo piense no tiene mayor importancia. ¿Quiere que los pasemos otra vez?


No, capitán, no hace falta. El tipo al que vi cometer un asesinato en Nueva York es el que pasó en tercer lugar. Espero que sea Charly Fronti.


Me siguieron en silencio. Entré en la oficina de Garrant y comencé a ponerme el impermeable.
Creo que le debemos una disculpa... Sirva un poco de café, sargento. Siéntese, por favor.

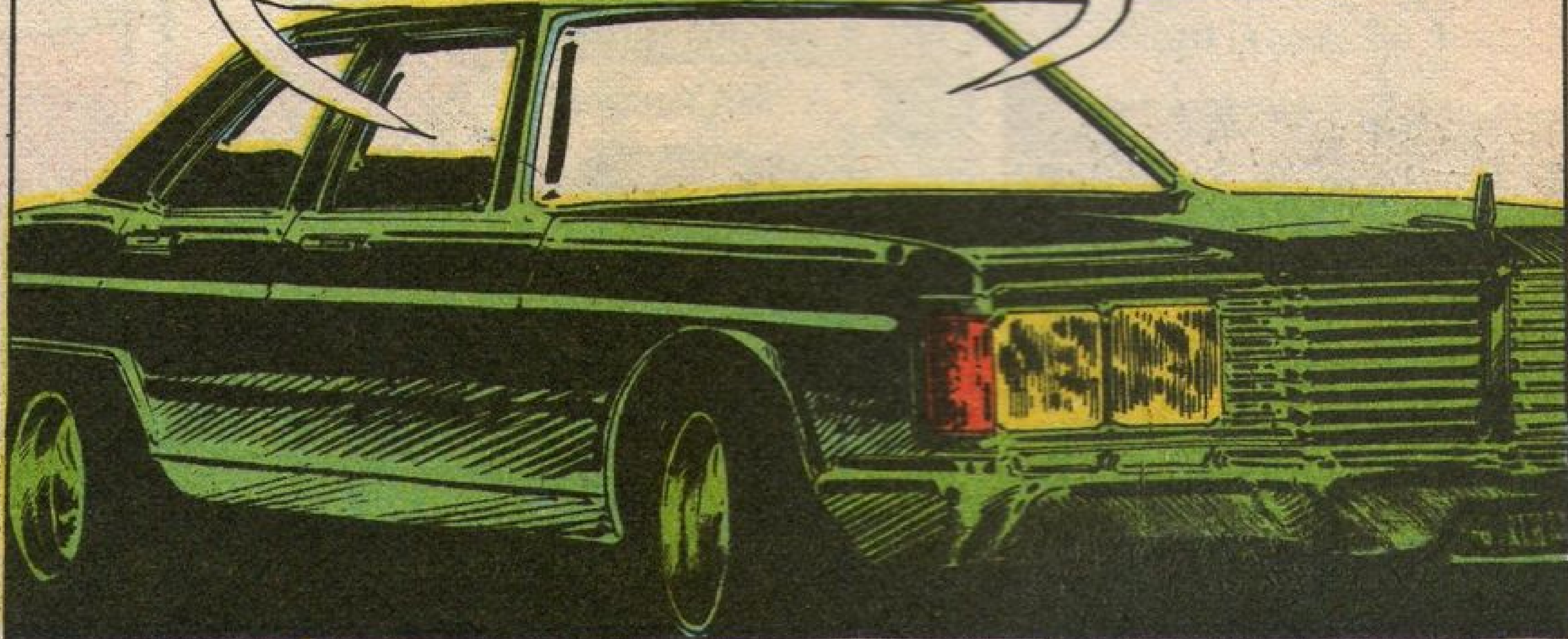

Usted sabe cómo es esto. Aquí, en San Francisco, nadie abriría la boca contra Charly Fronti, está demasiado respaldado. Comprenda que contar con un testigo de cargo, expresamente venido de Nueva York, nos resultaba algo difícil de creer.


Lo extraño es que el capitán Spike lo haya dejado viajar solo, sabiendo que usted no venía a hacer teatro.
En realidad, me ofreció compañía, pero lo mandé al diablo. Me pareció uno de los tantos chistes de Sam.


Hizo mal. El asunto está fuera de todo chiste. Si Charly Fronti se ve apretado puede llegar a decir cosas muy comprometedoras para el hampa de esta ciudad. Usted es ahora una pieza muy valiosa.
No se preocupe, sargento; mañana al mediodía partiré para Nueva York.


Ni piense que lo dejaremos solo en San Francisco hasta mañana. El sargento Fiume será su "cicerone".
Gracias; pero si no queda otro remedio, preferiría un oficial del cuerpo femenino.


No fue posible. Me despedí de Garrant y el sargento se me pegó como una estampilla. Sabía que yo estaba fastidiado y eso lo divertía.
Cambie la cara, privado; usted es un tipo de agallas y podrá soportarme por unas horas.


No esté tan seguro; en cualquier momento me esfumo. Cuando llegue a Nueva York le escribiré para que se quede tranquilo.
Vamos, muchacho, no hará eso. Reconozco que me equivoqué con usted y para reivindicarme lo invito a cenar. Comerá los mejores "spaghetti" de su vida.


Por la forma en que recibieron al sargento, se diría que se pasaba el día en ese restaurante.
¡Hola, "mamma" Bianca! Sírvenos un chianti y "spaghetti" de los especiales; hazme quedar bien con mi amigo.


La mujer me hizo acordar de la señora Stacato. Pregunté al sargento si el nombre de Gino Stacato le resultaba familiar.
ROM
No, no me suena...A ver, déjeme pensar...

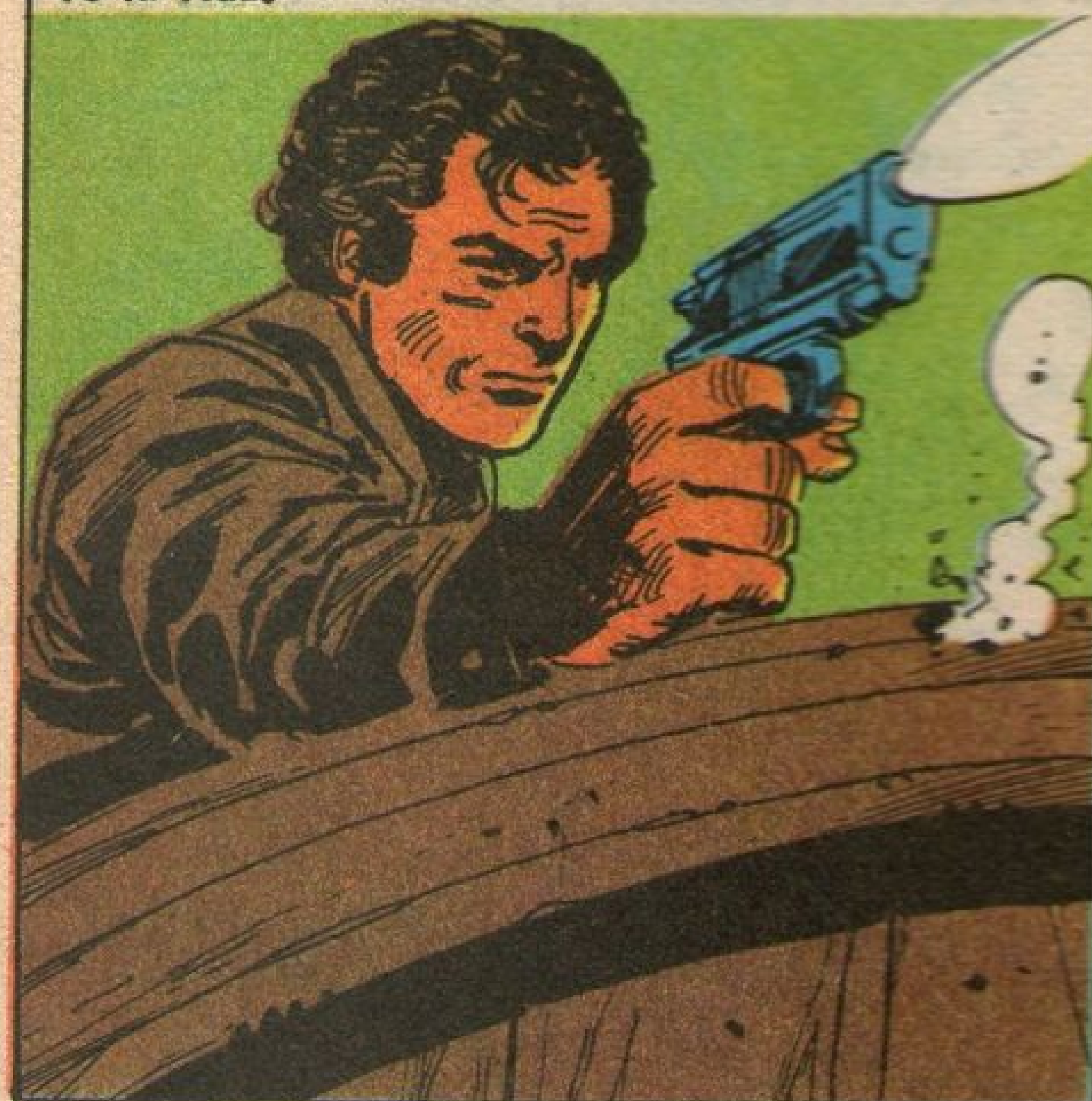

No pudo pensarlo mucho. Su atención quedó fija en tres hombres que habían entrado al restaurante.
Esos tipos no son de aquí, y no me gustan nada. No se dé vuelta, pero esté atento.


Se movieron con despreocupación, como eligiendo una mesa desocupada, hasta que quedaron estratégicamente ubicados en el salón. Al sargento se le cayó el tenedor y se agachó a recogerlo.
¡¡Ahora!!


En lugar del tenedor la reglamentaria apareció en la mano del sargento, escupiendo fuego, mientras la mesa volaba por el aire.
¡Al suelo, privado! ¡Cúbrase!


¡CRAC!
¡Aaagh!


¡CRAC!
¡CRAC!


Aunque me buscaban a mí, no pudieron darse el lujo de desatender al sargento, y eso me salvó la vida.


¡BLAM!


Parecía que la ganábamos, pero no estaba dicha la última palabra.
¡CRASH!!


¡Cuidado, privado!


Desde el comienzo del tiroteo mi ubicación había sido bastante mala, mi espalda era un blanco perfecto y el sargento Fiume lo sabía.
¡BRAM!


Repentinamente se escuchó un grito ahogado y la macabra percusión que deja oír un cuerpo al recibir dos impactos de una 45. Pero Fiume se había jugado demasiado.
¡Maldito polizonte!


Desde la calle llegó el chirrido de gomas de un auto que se alejaba.
¡Sargento...!


Abrí su camisa, en la que una mancha roja y voraz se extendía rápidamente. Tenía una herida mortal, irreversible.
Se lo dije... privado..., el asunto no estaba para chistes, fue un error traerlo a este lugar.


Su rostro de bulldog bueno se crispó en una intensísima mueca de dolor y su cabeza cayó hacia un costado.
¡Por todos los dioses! ¡Noo!


ROME

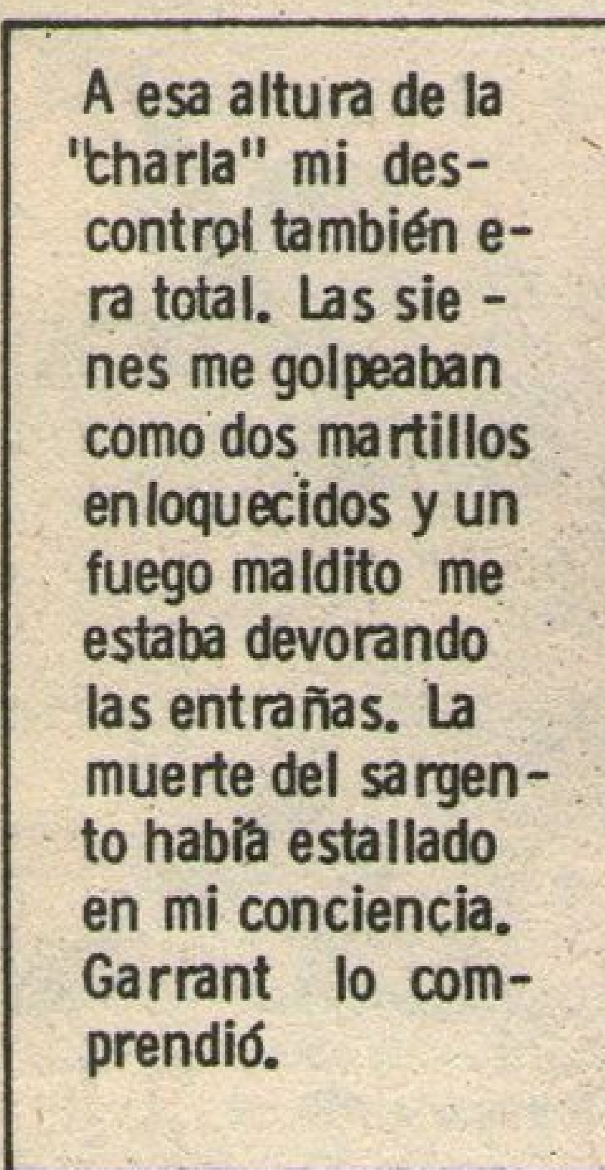

A los dos minutos llegó el primer patrullero, y poco después el lugar era un hervidero de policías. La visión del compañero muerto consternó los rostros y crispó los puños hasta lo indecible.


Permanecí en la barra, con los ojos enrojecidos y el cerebro embotado, hasta que un rugido me volvió a la realidad.
¡Cómo pasó! ¡Cómo demonios pasó! ¡Me quiere explicar por qué vinieron a este lugar!


Si hubiera podido, el capitán me habría partido en dos. Estaba enardecido, casi descontrolado.
NOV
Vinimos a comer "spaghetti"...


¿Qué dice!?
¡¡Digo que vinimos a cenar!! ¡¡Digo que el sargento Fiume me invitó a comer "spaghetti"!! ¡¡Digo que nos hicieron una encerrona y al sargento lo reventaron por salvarme la vida!!


¡¡Por salvarme la vida!! ¡¡Me entendió!! ¿O quiere que se lo repita?


A esa altura de la "charla" mi descontrol también era total. Las sienes me golpeaban como dos martillos enloquecidos y un fuego maldito me estaba devorando las entrañas. La muerte del sargento había estallado en mi conciencia. Garrant lo comprendió.


Está bien, está bien. Será mejor que se serene un poco.


¡No puedo serenarme y tampoco quiero!
¿Adónde cree que va?


Vi al asesino del sargento; lo vi muy bien. Y usted sabe que cuando veo una cara no me olvido de ella. El tipo todavía debe estar en la ciudad y le juro que lo encontraré...


A una señal de Garrant una cortina de uniformes bloqueó la salida. Me detuve impotente frente a ellos, con un deseo irresistible de abrirme paso a la fuerza.
Serénese, Romano. Si hay algún culpable de esta situación, no es usted, precisamente. Tome, le hará bien.


Si es necesario daremos vuelta la ciudad hasta encontrar al asesino del sargento. Pero usted no participará. No quiero arriesgarlo inútilmente.
Tendrá que hacerlo. El sargento pudo decirme que no eran hombres conocidos. Sería una búsqueda a ciegas.


Creo que está en lo cierto, capitán. Ninguno de los tipos que liquidaron tienen antecedentes.
Es posible que se hayan enterado que Romano vino a identificar a Charly Fronti y contrataran hombres sin antecedentes en la ciudad para poder matarlo sin dificultad.

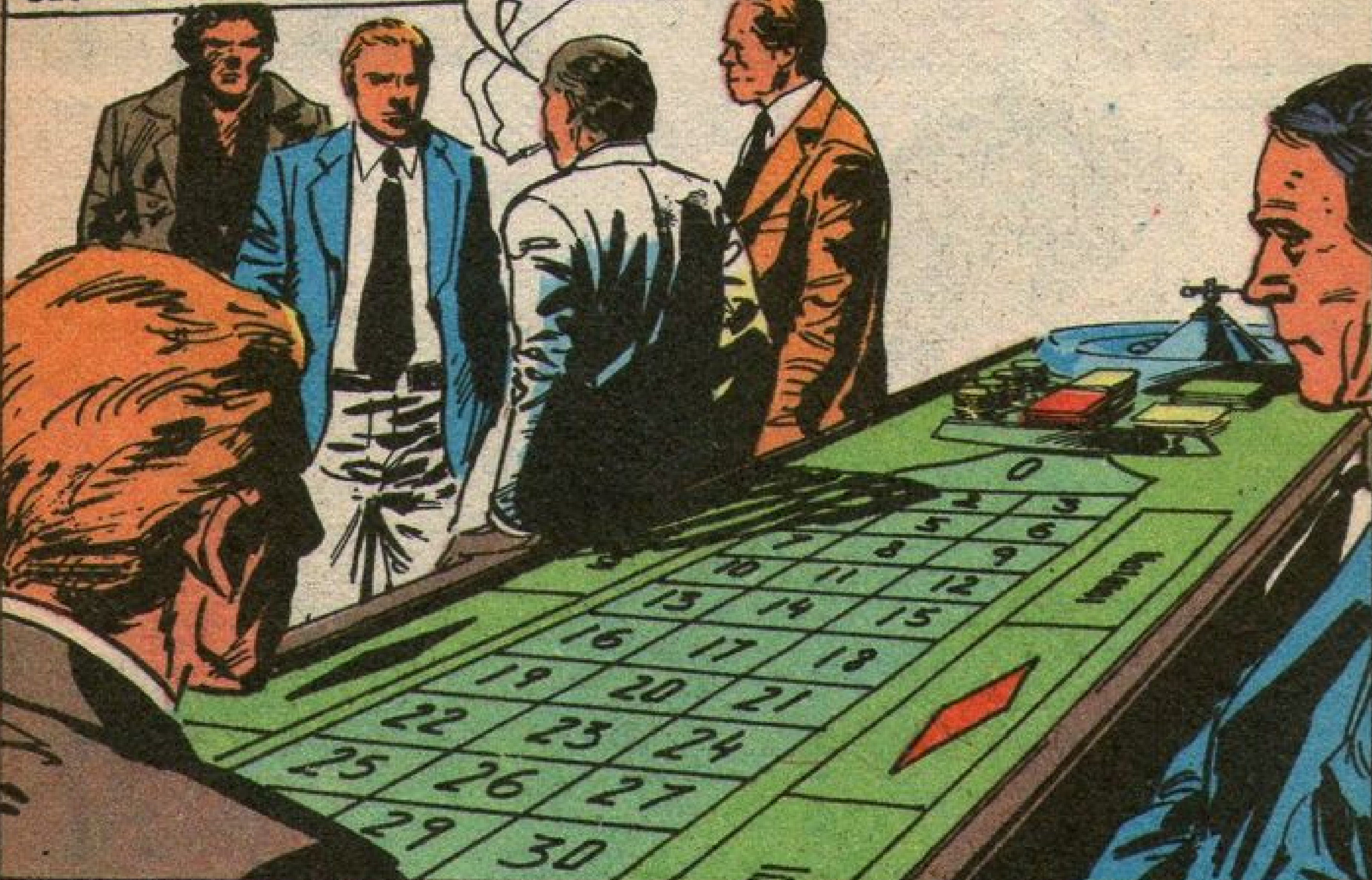

Al margen de que sean desconocidos, seguramente no será ningún secreto para usted la identidad del que los contrató.
Por supuesto, es un pez gordo. Demasiado gordo, tanto que hasta ahora no pude ponerle las manos encima, pero la muerte del sargento Fiume ya ha colmado la medida.


¡Vamos a los de Marcus!


¿Quién es el tipo?
Es una de esas alimañas que crece en la basura, burlándose de la ley y corrompiéndolo todo. Su especialidad es el juego clandestino.


El editor al que mató Charly Fronti estaba sobre ese asunto, si no me informaron mal.
Exacto. Primero Marcus trató de sobornarlo, pero el hombre era incorruptible, y entonces lo mandó liquidar.


El lugar se llamaba "El cisne negro" y estaba en las afueras de la ciudad. Todo era resplandeciente y de primera, pero debajo de ese barniz dorado se olía la podredumbre.


¡Capitán Garrant, tan temprano por aquí; es una verdadera sorpresa!


El local estaba desierto y la voz de Marcus retumbó sarcástica. Extrañamente sarcástica.
No creo que sea una sorpresa, rata inmunda. Como tampoco te sorprenderá si te digo que los matones que alquilaste dieron muerte al sargento Fiume.
Esa es una acusación muy fea, y si no puede probarla se verá en problemas. Le advierto que...



Marcus quedó colgado de la mesa de juego. Tenía el rostro enrojecido, pero sus labios se estiraron en una sonrisa fina. Sin duda el tipo era una verdadera alimaña.



Me di cuenta de que les estábamos haciendo el juego. Lo comprendí por la tranquilidad con que se comportaban tanto Marcus como sus matones. Garrant estaba actuando como ellos lo habían previsto.







Los ojos de Marcus se achicaron hasta casi desaparecer. Sabía que yo estaba mintiendo y en un instante reacomodó su estrategia, sin caer en la trampa.



Marcus sabía que mi mentira era una vía muerta. Pero el tipo que yo había señalado como el asesino no fue tan rápido de entendederas. Apenas tuvo tiempo para pensar en su pellejo en peligro.



Fue una reacción inesperada, como fue inesperado todo lo que sobrevino.



El matón comprendió que había firmado su sentencia de muerte y decidió morir matando.






¡Cúbrase, Romano! ¡Qué pretende!


Si el asesino del sargento Fiume estaba ahí arriba, nadie iba a quitarme el derecho de ajustarle las cuentas.


Apareció de golpe disparando con ambas manos. Me acosté sobre los escalones y mientras me deslizaba hacia abajo tiré del gatillo una y otra vez.
¡CRAC!
¡CRAC!


Su cuerpo se bamboleó tercamente antes de desplomarse. Por un instante quedó colgado sobre la baranda y luego cayó al salón, describiendo una especie de salto mortal, sin ninguna ortodoxia.


Fue un golpe brutal, aunque sobre todo psicológico. El estallido de la mesa decretó el final del tiroteo.
¡No tiren, nos rendimos!


Ha sido una buena cosecha; ya tiene un pez gordo para enterrar.
Así es. Lástima que esta basura se llevó por delante a Fiume. Es una victoria importante aunque muy amarga.


Carl Kerensky, de Chicago... Fiume tenía razón, este hombre nunca había estado antes en la ciudad.
Parece que Marcus estaba reforzando sus cuadros. Creo que se le va a llenar la cárcel de turistas.


Fue una excelente jugada acusar a un pistolero que no tenía que ver con la muerte del sargento.
En realidad, no esperé semejante reacción del tipo. Sólo lo hice para pararlo a usted. Todo me hizo pensar que Marcus le estaba sacando partido a la situación, dándole tiempo al asesino para huir. Le confieso que no creí que estuviese escondido en este lugar.

Si hubiera podido, Marcus se habría reído en mi cara. El sabía que mi triquiñuela no llevaba a ninguna parte. Pero no calculó que su hombre se descontrolara de esa manera.

Fue una suerte; sin saberlo, usted escogió al hombre más indicado, era un principiante venido de Nueva York. Por eso se asustó y creyó que Marcus lo estaba traicionando. Pobre tipo... lo dejaron peor que un colador.



En algún lugar de mi cerebro se prendió una luz de alarma. Fue un presentimiento doloroso y punzante. Volví sobre mis pasos y me agaché junto al cadáver del hombre que había venido de Nueva York. Saqué su documentación sin poder evitar que mi mano se manchara con su sangre.

(Gino... Gino Stacato... ¡Maldito sea! Tenías que ser justamente tú...)





A la mañana siguiente, dejaba San Francisco. En realidad huía de ella; huía del recuerdo amargo del sargento Fiume y de la trampa trágica que el destino me había tendido.



Cuando regresé, la pequeña anciana vino a verme esperanzada. Por la expresión de su rostro pensé que estaba segura de que yo le daría buenas noticias de su hijo. Y entonces le mentí; le mentí como un loco. Gino Stacato estaba trabajando duro en San Francisco y las cosas le iban muy bien. Le mandaba unos dólares y, aunque por un tiempo largo no podría volver a Nueva York, había prometido escribirle.

Desde entonces, de tanto en tanto, en algún día gris, vacío y triste como el de hoy, le escribo una carta, que ella, al recibir, trae a mi oficina para que yo se la lea. Como verán, tengo mi pequeño infierno propio.



aprenda a PENSAR en

INGLES

y a hablarlo y a escribirlo con el METODO MODERNO de MODERN SCHOOLS





EN SU CASA POR CORREO

Aprenda estudiando

Aprenda jugando



Aprenda mientras duerme

DORMIFONETICA
Un metodo revolucionario para pronunciar facilmente

UN SISTEMA CON EL QUE SE APRENDE!!

(a hablar, a pensar y a escribir INGLES)

* Lecciones visuales
* Cassettes * Diálogos
* Vocabulario ilustrado

El aprendizaje de una profesión es un desafio del individuo al mundo del presente y del futuro...
Decidase a aprender pero vigile la calidad de la enseñanza que se le brinda y la responsabilidad educacional.

UNASE AL CLAN DE LOS ESPECIALISTAS!

SOLICITE FOLLETO GRATIS

MODERN SCHOOLS I
Casilla 20 - Suc. 13 - (1413) - Buenos Aires
TONY/2-81
NOMBRE:
DIRECCION:
LOCALIDAD: Nº POSTAL: PROVINCIA:
Incluya estampillas por $ 800. para gastos de envío

SI DESEA INFORMARSE PERSONALMENTE CONCURRA A: **Loria 531 - 1º piso-Buenos Aires-Argentina**

OTROS CURSOS DE EXITO QUE PUEDE ESTUDIAR CON LOS ESPECIALISTAS
en su casa por correo BAJO LICENCIA DEL ESTADO DE LA FLORIDA USA

CORTE Y CONFECCION — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
ENFERMERIA — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
BLANCO Y NEGRO FOTOGRAFIA COLOR — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
dibujo — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
BONSAI ARBOLES ENANOS — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
DETECTIVE — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
DEFENSA PERSONAL KARATE — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
GIMNASIA Y YOGA — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
PEDICURIA — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
PARAPSICOLOGIA — ESTA ESTAMPILLA VALE POR UN FUTURO
SASTRERIA MASCULINA
CERAMICA
ELECTRONICA TV COLOR CURSO COMPLETO RADIO
BELLEZA Y PELUQUERIA
MECANICA DENTAL

Si reside en URUGUAY, envie el cupón del curso de su preferencia a: CASILLA 113 - CORREO CENTRAL - MONTEVIDEO
Si reside en BOLIVIA, envie el cupón del curso de su preferencia a: CASILLA 9063 - CORREO CENTRAL - LA PAZ
Si reside en PARAGUAY, envie el cupón del curso de su preferencia a: CASILLA 2094 - ASUNCION
Si reside en PERU, envie el cupón del curso de su preferencia a: APARTADO 4060 - CORREO CENTRAL - LIMA
Si reside en CHILE, envie el cupón del curso de su preferencia a: CASILLA 1921 - CORREO CENTRAL - SANTIAGO
Si reside en ECUADOR, envie el cupón del curso de su preferencia a: CASILLA 6727 - GUAYAQUIL
Si Ud. reside en otro país envíe el cupón a: 189 NW 37 AVE. MIAMI - FLORIDA 33125 - U.S.A.

Otorgamos diplomas (No oficiales) con el aval de nuestra idoneidad educacional mundialmente reconocida.

MODERN SCHOOLS I
Casilla 20 - Suc. 13 - (1413) - Buenos Aires
TONY/2-81
ADHIERA AQUI LA ESTAMPILLA del curso que desea estudiar (Escoja sólo uno)
NOMBRE:
DIRECCION:
LOCALIDAD: Nº POSTAL:
PROVINCIA:
Incluya estampillas por $800. para gastos de envío
SOLICITE FOLLETO GRATIS

MARTÍN TORO
NAIPE

Por DIEGO NAVARRO • Dibujos de MAGALLANES

(E-257)



El pelotón apuntó. El reo de traición no miró hacia el poniente. Hacía mucho tiempo que no le importaba el sol.



El sargento Canesa alzó el sable.

(¡Si al menos se arrepintiera en su último segundo...!)



Iba a dar la orden, cuando entró el hombre solo.



El condenado cerró sus ojos. Lástima, Toro. Lástima que tengas que verme así.



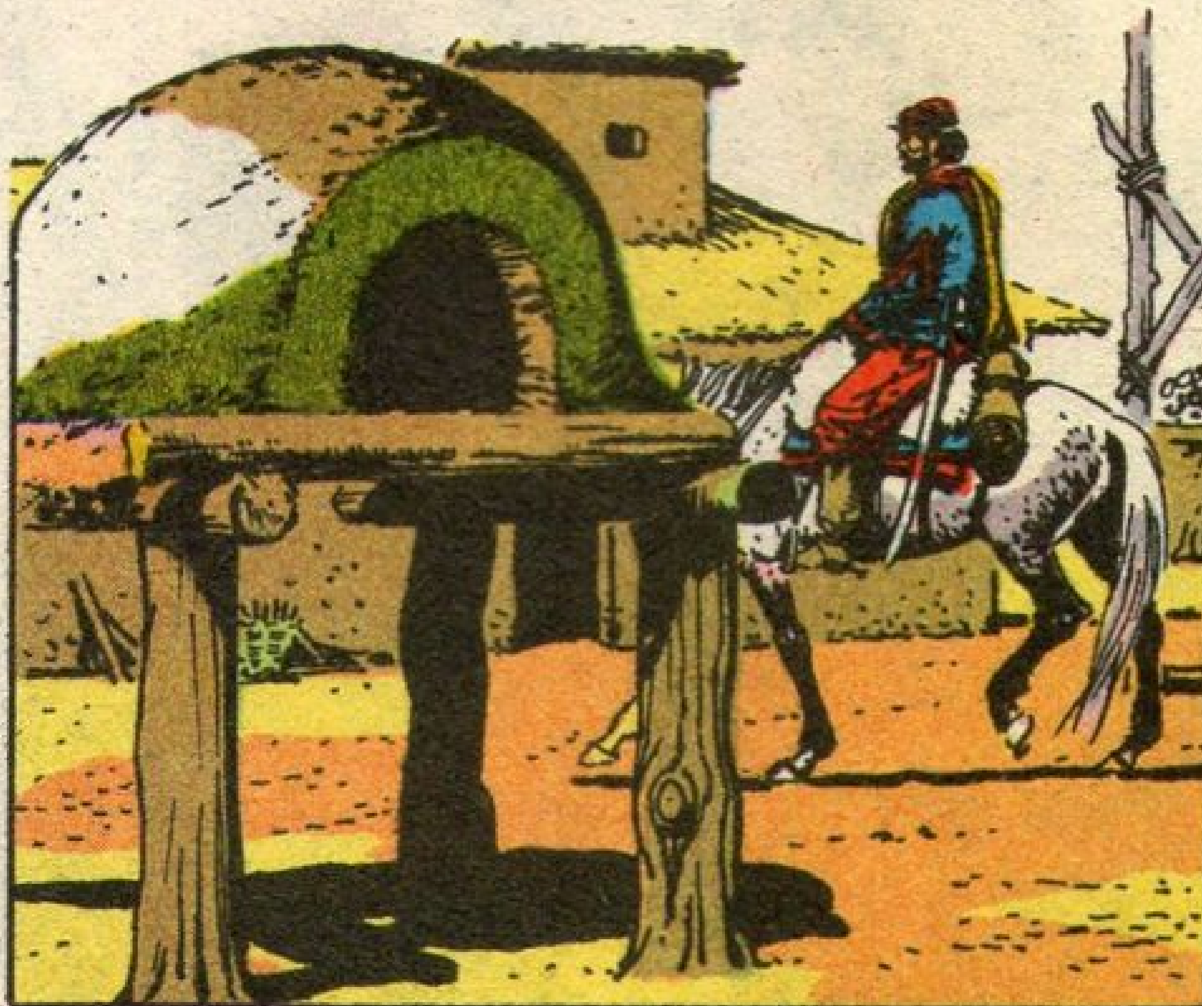
El sargento Canesa se cuadró. Toro era más antigüo.



Los ojos del que llegaba descubrieron al condenado.



Siguió camino. Lástima que uno no tenga tiempo de despedirse de los que quiere, al morir.



Canesa dudó. No suspendería la ejecución. Sencillamente...



Los soldados del piquete respiraron.



Toro descabalgó. El Fuerte Doce era un corpúsculo en el viejo desierto, casi un apostadero.









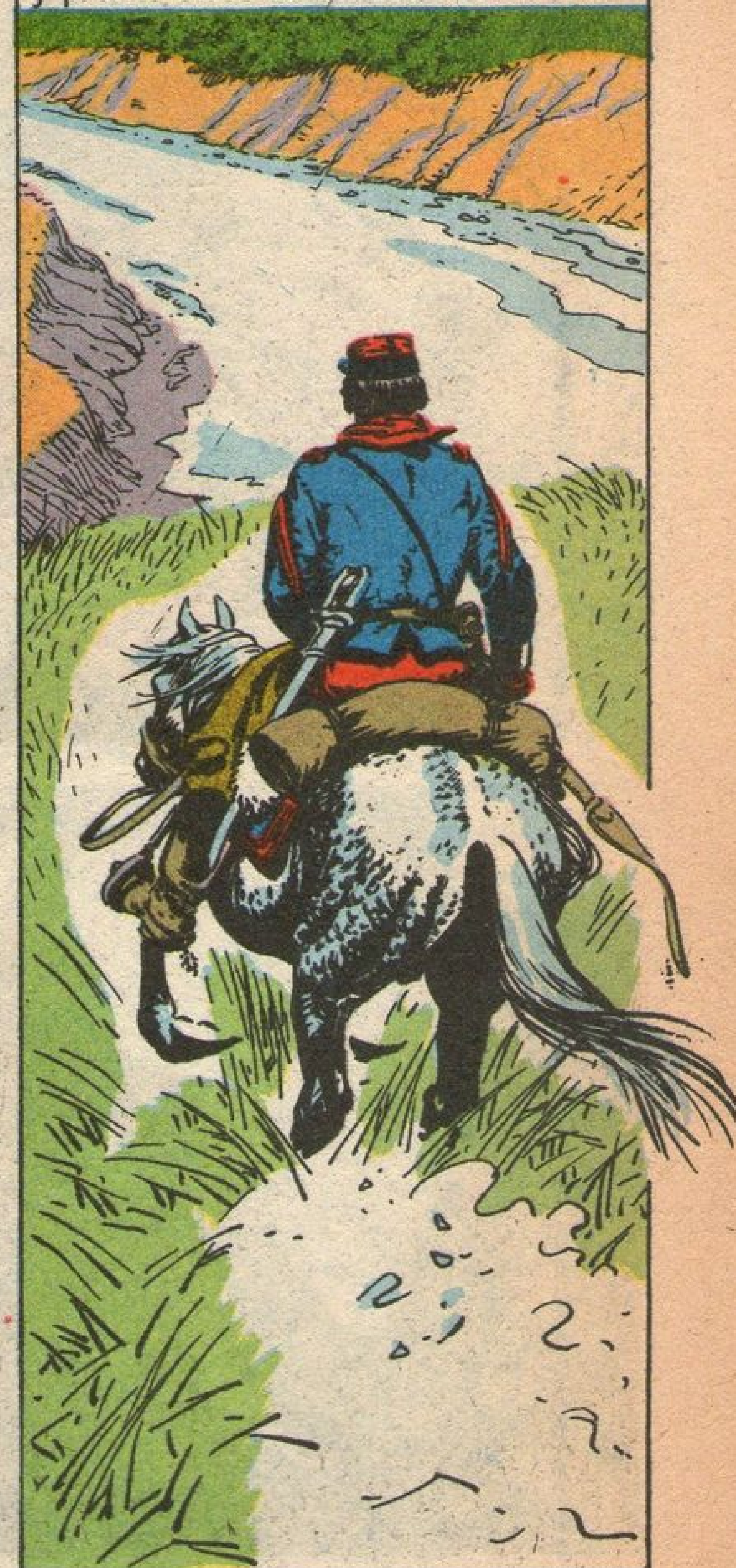




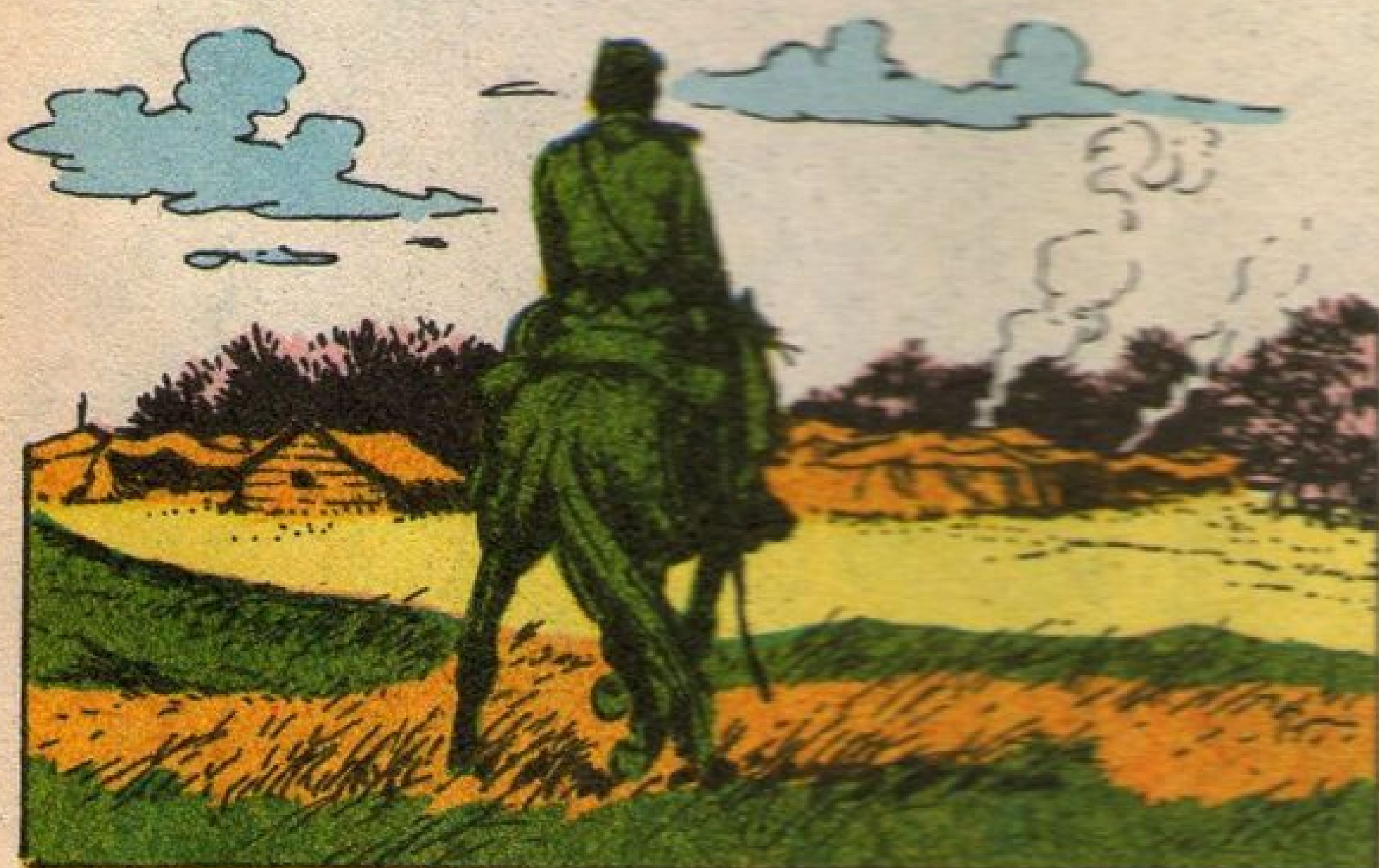








Los hombres del Fuerte Doce no podían salir a la descampada. Eran un grupito. Con eso contaría el célebre sobornador, el que compraba el honor de cualquiera con el oro que tenía en abundancia.






Martín Toro.


Miró a una india y ésta se levantó más veloz que un rayo.
Honorable visita, sargento Toro.
¿Cuánto le pagaste a Riera para que te dejara ir?


Sacó una bolsa y tiró varias monedas de oro.
Diez de éstas. Fue barato.


La india trajo coñac francés y el indio descorchó el frasco con buen humor.
Usted saldría un poco más, sargento.
¿Cuántas más?


Rió el estrafalario personaje de la pampa.
Es cuestión de encontrar el precio. Un huinca llamado Napoleón siempre lo decía.




Nos vamos a ir, Payú.


Rió nuevamente, seguro de sus fuerzas.
¿Solos?
Vos y yo. No hacen falta más.


Salieron.


El indiaje se plantó, echando lumbre por los ojos. Eran unos cuarenta indios de lanza, gente curtida en malón y saqueo.
Me lleva. ¿Van a dejarlo?


La mirada de Payú Cruz señoreó por su gente. Movió la cabeza, casi con pesadumbre.
Usted violó el derecho de asilo. Su piel no vale un cobre, sargento Toro.


Toro amartilló el revólver y miró a los otros.
Lo mato y adiós Payú Cruz. Adiós paz con el blanco. Muerte, peste, mujeres lloran - do. ¿Sí?
CRICK


Lo hizo montar y trepó a su pingo. Era Martín Toro y lo sabían. Era mejor ca- pitular... por ahora.
No llegará vivo a nin- guna parte.
Vivir o morir es circunstancial, Payú. Vi- vir de frente es la moneda que vale. ¡Andando!


Enfiló al Doce. Los cuarenta indios se pertrecharon y los siguieron a distancia. Nadie había hecho tal cosa en la pampa. Nadie se llevaba a un caudillejo como Payú Cruz a punta de revólver entre cuarenta lanzas.

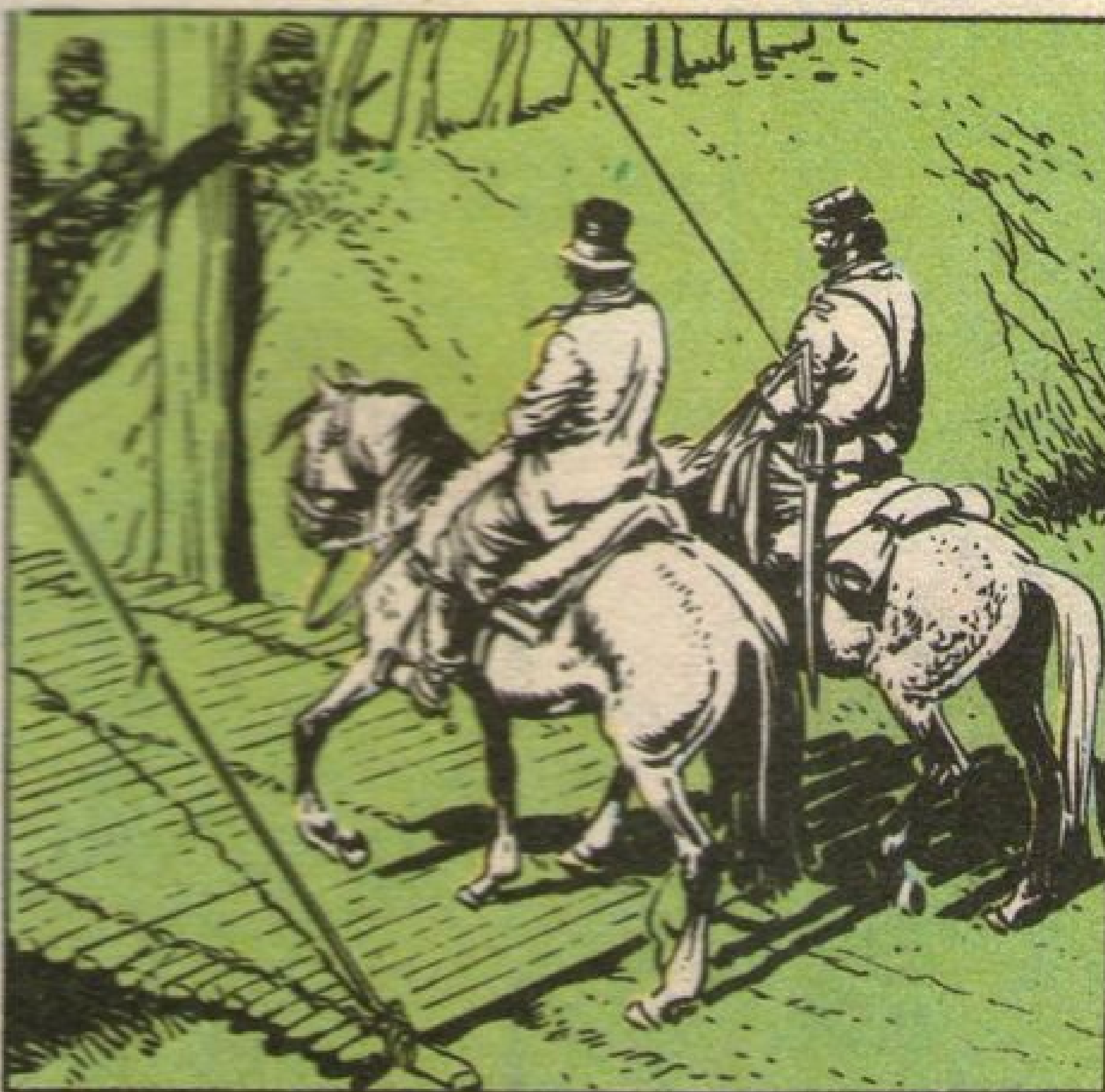

¿Qué va a hacer conmigo?
Jugar un truco.


Rió el cacique. Su galera era una bofetada en la tarde.
¿Y quién será su com- pañero, compadre?
El soldado Riera...


Otra sonora carcajada.
¿Un muerto... su pareja de truco, sargento? ¡No me haga reír!


El Fortín Doce brotó de la pampa y el del mangrullo se atragantó.
¡Indiossss...!


...Bajen el puente.
No entiendo, sargento. Mis bravos se comen este pastel de un mordisco. Son sólo diez, contándolo a usted.




El sargento Canesa se acercó. Tenía el rostro gris.
¡Payú Cruz!
Tan luego... Traiga el cuerpo de Riera, sargento, si no lo sepultó.


Canesa bajó su mirada. Hay tipos que hacen que uno no haga lo que tiene que hacer.
¡Traigan al condenado!




No lo fusilé. Total, pensé, si el sargento dice que le gustaría aplazar la ejecución, sus razones tiene... ¿Debilidad? Puede ser. Pero aquí se juegan los hombres de otro modo, mi sargento.
(Dios mío...)


Payú Cruz palideció bajo su costra morena. Toro se sintió grande. Hubiera abrazado a Canesa.
Riera y yo jugaremos un truco a Payú Cruz. Que elija pareja.
¿Quéee?


Elegí, compadre. Entre tu tropa sucia, uno que te haga pierna.


¿Y...?
Mi yerno Copahue.
Que lo busquen.


¡Si no salgo en diez minutos, quemarán este fuerte!
Un truco dura más, compadre.


Vino Copahue. Alto, duro, riente.
¿Un truco? ¿Y para qué?
Si ganan, salen vivos. Si pierden, serán fusilados.


¡Pero esos cuarenta de ahí afuera quemarán esto hasta los cimientos!
Asunto suyo, mi sargento. Para eso está usted aquí.


Canesa retrocedió. Estaban todos locos. Aunque...
¿Se refiere a Marilda, mi sargento?
Es una mujer digna. Cebará buenos mates.


La cara de Canesa se fue iluminando. Payú escupió, pedante.
No me gusta el mate.
Peor para vos. Un mazo de naipes nuevo, Canesa.
Voy, mi sargento.


No había mirado a Riera una sola vez. El condenado miraba a Payú con ojos rojos, como si fuera un fantasma.
Cortando.


Payú se mojó los labios. Ya era dueño, nuevamente, de la situación.
Nadie me ha ganado al truco en este pago, Toro.
Tanto lo sé, que jugás con ventaja.


Las manos de Riera, el que iba a ser fusilado, temblaban al tomar las cartas nuevas.
No hay con qué contar.
Te digo que sí.


De la chaqueta, sacó balas de 44, un puñado.
Está todo calculado, Payú.


Los ojos de Copahue eran teros asustadizos. Era tramposo, felino, letal.
¿Algo para la primera, Payú?
Ni para remedio.


Rieron. Rieron durante doce minutos, cuando estaban siete a uno.
Un treinta seco. ¿Sí?
Sí.


Se cortaba el aire y se respiraba el silencio. Los cuarenta indios, afuera, caracoleaban impacientes.


"Alambrada de cinco hilos, campo flor y buena aguada..."


Diez a uno.
Esto se acaba, sargento.
Truco.


Rieron los indios, siguiendo la farsa.
¡A robar al monte! Nos vamos.


Diez a dos.


Más silencio. Riera no podía hablar. Era una sombra.
¿Algo qué decirle a esta gente?


Envido.
Envido.


Se fue el indio al mazo. Diez a cuatro.
¿Sirve para el truco?
Quiero retruco.


Copahue se puso serio. Ya no reía. Tenía el ancho de bastos y un siete. Payú tenía las señas.
No es de hombres recular. Quiero vale cuatro.


Cayeron las cartas. Diez a ocho. Payú sudaba como un buey.
Te toca servir la mano, Payú.
Ya, ya.


Siguió la cosa, como en un campo de hielo. Envidó Copahue y Toro suspiró.
Flor... y truco, compadre.
¡Están metiendo el perro!

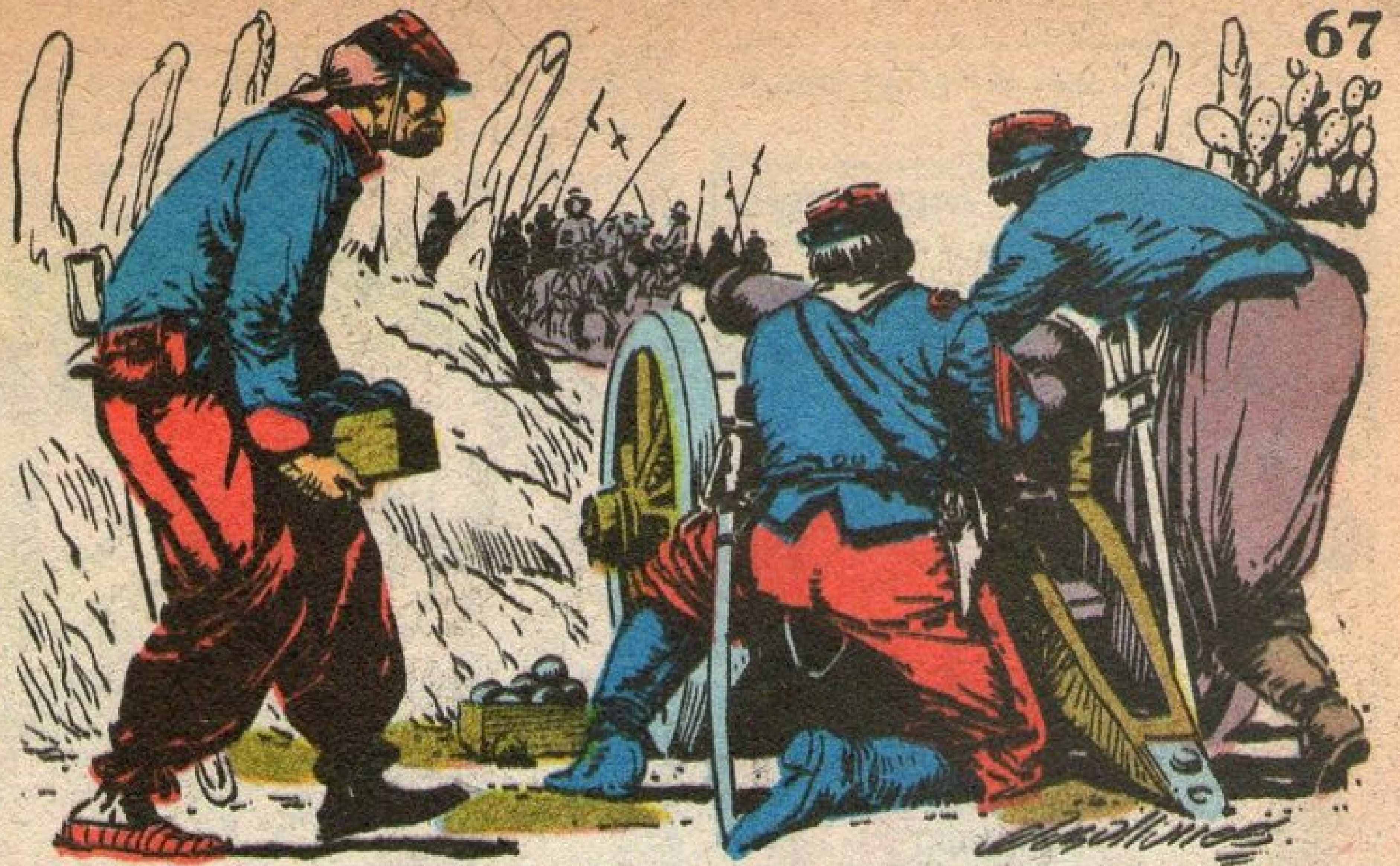

Otra de ésa y te vuelo las crenchas con sesos y todo.


Doce a diez. Se dio vuelta la taba.
¿Cuánto le pagaste a Riera, Payú, para que te dejara ir?


Trece a once.
Flor... y truco.
Quiero.


Toro miró a Payú y éste se desarmó. Si perdía el truco...
Espere, sargento.
Dije que quiero.


Payú se levantó de la mesa. Fue hasta la ventana. Sus indios estaban quietos. Tenía las de ganar. Sonrió.
Aunque gane el truco, compadre...
Mirá a tu izquierda, Payú.




¡Traidor!
Marilda es el nombre que Riera puso a ese cañón, Payú. Canesa tuvo tiempo de disponerlo para reventar a tus bravos de dos o tres envíos. Jugá.
Copahue quedó inmóvil. Payú se acercó deshecho a la mesa.
¿Cuánto le pagaste a Riera para que te dejara ir?


Toro miró sus cartas con ternura. Un pobre cuatro, otro pobre seis, una sota sin chance.
...si no querés contestar, jugá.
¡Le mostré un salvaconducto del mayor Jiménez!


La tensión fue creciendo rápidamente. Toro no alzó la vista. Riera se moría en sudor y en rabia.
¿Falso?
¡Sí! ¡Lo robó mi yerno a un oficial, luego de un malón! Se... lo encontró encima...


Los ojos de Toro eran dos carbones sin piedad.
¿Jugás el truco o te vas al mazo?
¡Al diablo con su truco, compadre! ¡Quiero salir vivo de aquí!


Jugá.


Payú tiró las cartas. Un siete bravo y dos tres.
¡Ganó! ¡Tenga lo que tenga, ganó!
Riera...


El pobre hombre se cuadró, con los restos de vida.
Ordene, sargento.
Al calabozo con estos dos tipos que perdieron su truco.

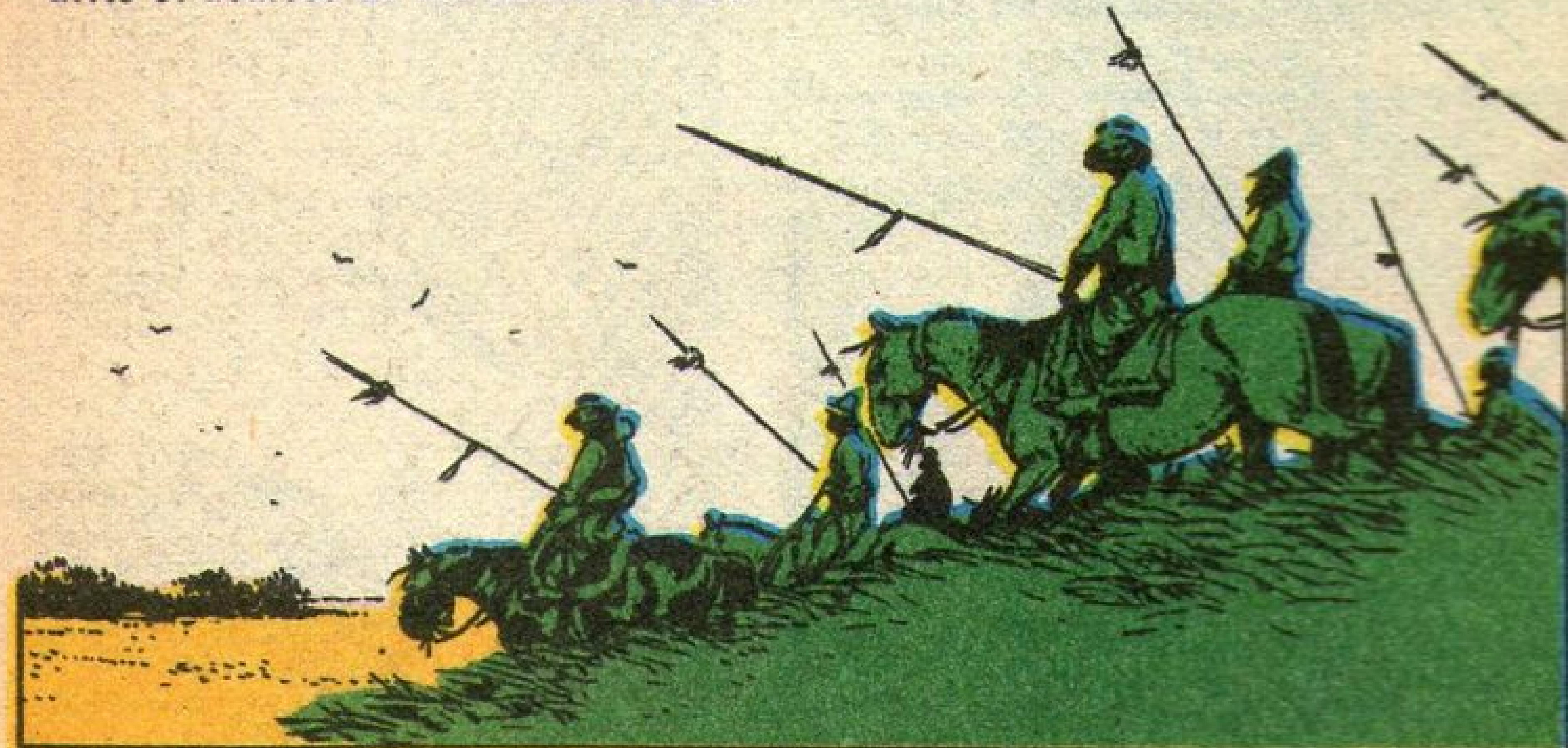

¡Morirán! ¡Ni con el cañón podrán salvarse!
Un truco es un truco, Payú. Quien pierde, paga.


Riera no había hablado, no dudaba de un superior. Había visto un salvoconducto y no imaginó que era falso, robado por Payú. ¿Cómo no iba a dejarlo ir, en esas circunstancias?


Afuera, Canesa lo miró con desesperanza.
El cañón no anda, sargento. Quedó inútil hace un mes.
Lo sé.


Lo que también sé es que el mayor Jiménez estaba a unas horas de marcha. Mire.

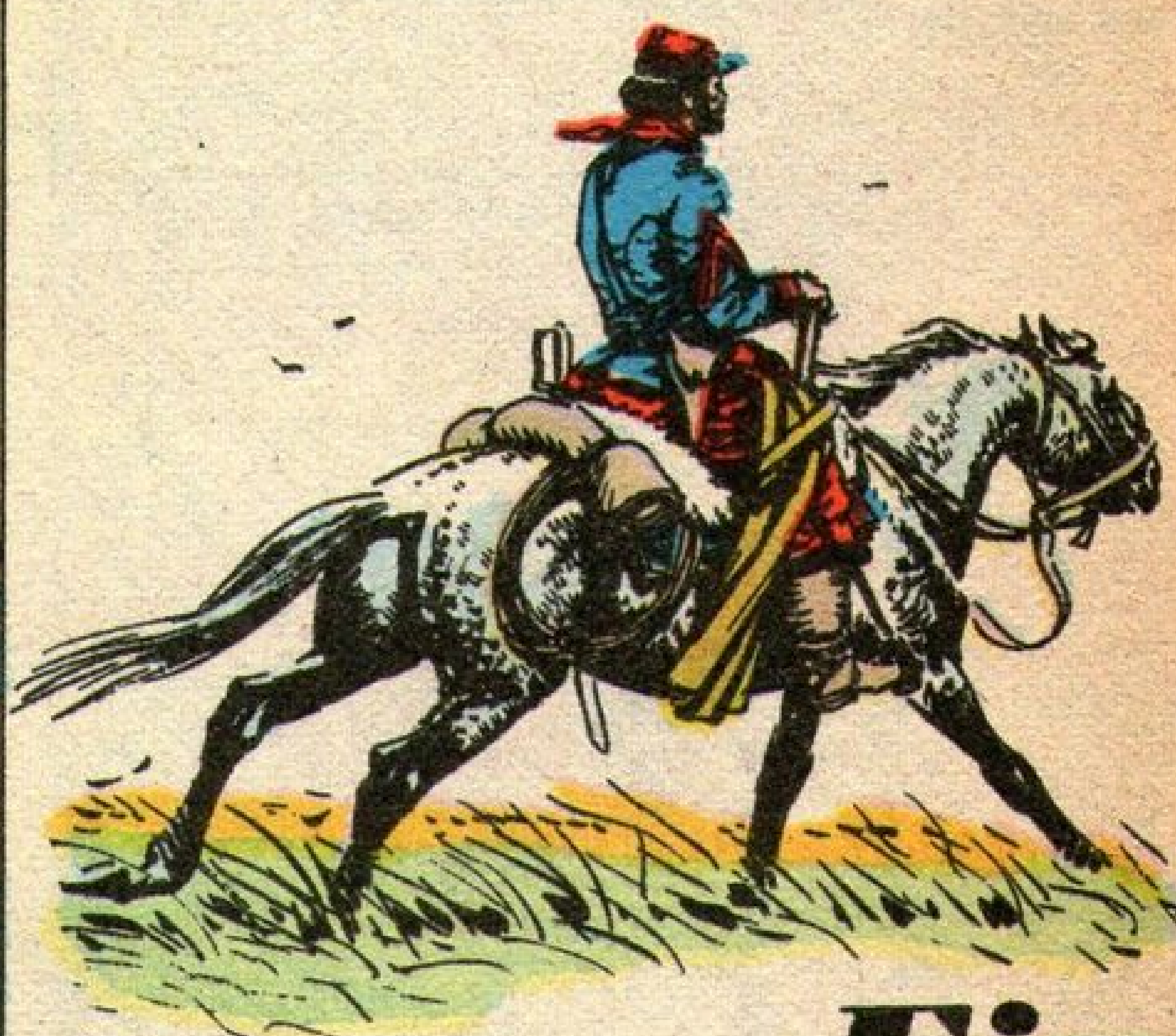

Canesa se persignó.
¡Virgen Santa! ¡Demoró la cosa para...!
Para reinvindicar a un inocente y cazar a dos perdularios. Dios lo guió al demorar la ejecución de Riera. Dios está en todos, en cada cosa, sargento.


El indiaje se empezó a mover. No era cosa de dar guerra sin cacique, y ante el avance de los nacionales...


Toro montó su caballo y se fue a la salida.
¡Mi sargento!


No hubo palabras. Sólo una sonrisa de Toro.
No hay qué decirle a tu Marilda, Riera. ¿No te parece?


Agarró para el sur. Los teros lo saludaron. Hasta la tarde pareció guiñarle un ojo, cara al desierto.

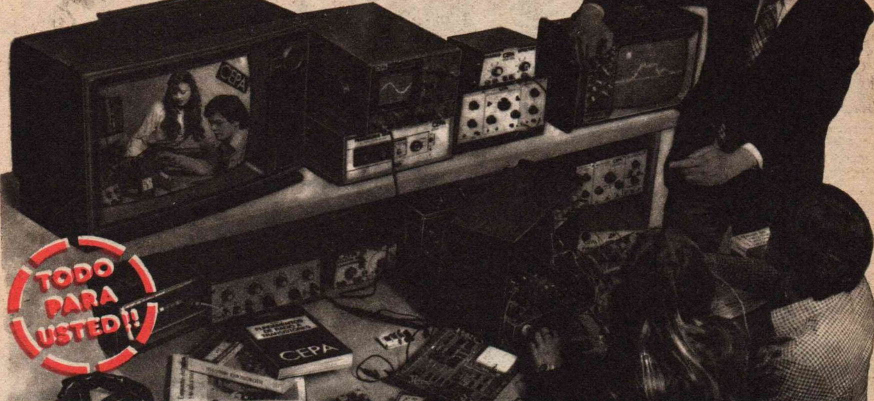

Buena tierra, el sur. Claro que sí.

Fin

Cursos Personalizados

ELECTRONICA

RADIO
AUDIO
TV COLOR



El CENTRO DE ENSEÑANZA PROFESIONAL ARGENTINO - CEPA -, ha incorporado el "METODO PERSONALIZADO", el cual posee idénticos Programas y Capacitación que los Cursos Regulares (cursos con asistencia obligatoria y periódica a clase), famosos en Buenos Aires por su "SEGURA, GARANTIDA Y VALIDA CAPACITACION PROFESIONAL"; contando con el más calificado Personal Docente, el apoyo de IMPORTANTES EMPRESAS, la entrega Garantida de MANUALES, EQUIPOS E INSTRUMENTAL sin pago extra. Programas Modernos, Dinámicos y Exclusivos, que otorga la más completa y eficaz capacitación técnica, "UNICA" en toda América Latina; con ENSEÑANZA GARANTIZADA LEGALMENTE POR DOCUMENTO PUBLICO: "Devolviendo al graduado de técnico, todo el dinero abonado para estudiar (su valor contado actualizado) si queda disconforme con la Enseñanza, las PRACT o los Equipos recibidos"; más la GARANTIA DE ALTOS INGRESOS, etc.

EN LOS PROGRAMAS SE INCLUYEN

Diseño, armado y experimentación de todo tipo de Equipos Electrónicos, Service de Radios, Grabadores, Amplificadores, Estéreos, Televisores, Video-Porteros - Diseño, armado y manejo de Instrumental Electrónico - F. M. - Video Cassettes para Blanco y Negro o Color - Manejo de Cámaras de TV COLOR - Calibración, puesta a punto y colocación en Gabinete del TV COLOR que le obsequia CEPA - Radiotransmisión - Electrónica Industrial - Calculadoras y Computadoras - Electromedicina - Radar y Sonar - Helioenergética - Inglés Técnico - Supervisión de Personal Técnico en Electrónica - Dirección de Oficinas Técnicas - Tecnología de Ingeniería Electrónica.

La capacitación con el METODO PERSONALIZADO es ideal para las personas limitadas por tiempo o distancia, las que no pueden concurrir regularmente a clase todo el año y sí pueden disponer de una semana o más días para completar y perfeccionarse en los TALLERES Y LABORATORIOS que posee CEPA (tanto fijos como móviles) efectuando las intensas PRACTICAS REGISTRADAS DE ALTA CAPACITACION TECNICA (PRACT), donde el Alumno trabaja con complejos Equipos Electrónicos de las más variadas Marcas y Modelos bajo la atenta Guía de sus Profesores. Las PRACT se efectúan una vez concluido el aprendizaje a domicilio, en forma muy intensiva, contando CEPA con gran cantidad de Equipos, a razón de un TV transistorizado o COLOR por Alumno, el más completo y variado Instrumental Electrónico, visitas guiadas a importantes Empresas y el aporte de Clases Audiovisuales COLOR con Video Tape y Cine propio.

CURSOS VALIDOS Y RECONOCIDOS

Entérese cómo la CARRERA DE ELECTRONICA de CEPA con Programas y Títulos "no oficial" tiene valor.

Nuestros Títulos Superiores llevan la firma de cinco Profesores Universitarios legalizadas por Acta Notarial, Certificadas las firmas al dorso del DIPLOMA por Escribano Público.

CEPA se halla en gestiones muy adelantadas para lograr el Reconocimiento Oficial en varios Países de América Latina.

DEDICACION EXCLUSIVA

Solamente gracias a la dedicación exclusiva y a la más alta capacitación técnica en todas las áreas de la Electrónica es posible beneficiar con todas las GARANTIAS a nuestros Alumnos.

El alto costo de todo lo que entregamos GRATIS: "SOLDADOR - TESTER O MULTIMETRO - RADIO SUPERHETERODINO - MONITOR DE TV - OSCILADOR TELEGRAFICO TRANSMISOR DE ALCANCE CONTINENTAL - TELEVISOR COLOR COMPLETO - MICROCOMPUTADOR - VOLTIMETRO DIGITAL - PROBADORES VARIOS - OSCILOSCOPIO PROFESIONAL DE DOBLE HAZ" - MANUALES: "PHILIPS - FAPESA - GENERAL ELECTRIC - TEXAS INSTRUMENTS - RCA - ITT - HASA - WESTINGHOUSE Co. y otros", más lecciones especiales TEMA a TEMA, Circulares Técnicas y Materiales Didácticos diversos, todo lo cual se entrega sin ningún gasto extra a los Alumnos, es una realidad gracias al respaldo y apoyo que IMPORTANTES EMPRESAS Y EDITORIALES TECNICAS brindan con todo merecimiento a CEPA por el prestigio ganado en base a cumplimiento, ideales de servicio y auténtica responsabilidad.

NADIE QUE NO SEA CEPA, DA TANTO A TAN BAJO COSTO PARA EL ALUMNO

CEPA®

CENTRO DE ENSEÑANZA PROFESIONAL ARGENTINO

Rivadavia 2012
Rincón 70
BUENOS AIRES

Cursos con final feliz

GRATIS: PROGRAMAS CURSOS PERSONALIZADOS CEPA
SOLICITELO A: CASILLA DE CORREO 3882 – CORREO CENTRAL 1000 - BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA

NOMBRE: ____________________

CALLE: ____________________ Nº: ________

COD. POSTAL: ________ LOCALIDAD: ____________ PROV. ______

PAIS ____________ PROFESION: ____________ EDAD: ______

SI QUIERE RECIBIRLO POR CERTIFICADO ENVIE SU VALOR EN ESTAMPILLAS

TONY 10-2-81

LOS AVENTUREROS

LA PLAYA DE LA MUERTE

(E-77)

Por DENNY ROBSON

Dibujos de G. SIERRA

El coronel Darmott dio una chupada a su pipa mientras se paseaba por su elegante escritorio. A través de la ventana abierta podía contemplar París. París nocturna, sumida en un sueño de niebla aguardando con impaciencia el amanecer...



Era inútil que tratara de negarlo. Estaba inquieto, intranquilo. Más allá aun de su rostro calmo y adusto.

(Las cosas han cambiado para nosotros después de El Marne...)



(El final de la guerra está cercano. Si Dios quiere pronto repicarán campanas de victoria en Notre Dame... Si Dios quiere... pero antes de eso mucha sangre será vertida...)



Apartó los negros pensamientos de su mente. En ese momento la puerta se abrió y un asistente quedó recortado en la entrada.

Coronel... Ellos han llegado.



7-030


Hola, general... ¿cómo es que todavía no han podido ganar esta cochina guerra?
Calla, Miguel. Eres el mismo irrespetuoso de siempre...


Apenas puedo creerlo... Ustedes han entrado en el corazón del enemigo, han traído los informes de Fryda Ritcher y su amigo... Es maravilloso.
Hummmm... pero pensándolo bien no sé si es tan así, patrón.


-Temo que no lo entiendo, señor Luján...
Es que los prusianos estaban haciendo trabajar duro a Mike. ¿Se imagina? Mike trabajando duro... pensar que tuvo que estallar una guerra para que eso sucediera.
Oh, cállate...


Darmott sonrió. No más que eso.
Caballeros... quisiera gozar un poco más de vuestro sentido del humor pero lamentablemente no puedo. Sucede que... los necesito.
Eso huele a lío, jefe...


No huele. Apesta. Y tanto que me descompone. Escúchenme con atención, por favor. No creo que haya otro grupo como ustedes para llevar a cabo esta misión...
Cuando la limosna es grande hasta el santo...


Creemos que la guerra no puede durar mucho tiempo más. Los imperios centrales están al borde del colapso. Tenían una fe ciega en la victoria hasta que les demostramos que no somos hueso fácil de roer...


Sin embargo, los soldados del Kaiser son excelentes. Su maquinaria bélica es aún poderosa, temible. El alto mando aliado ha trazado planes de batalla que deben, indefectiblemente, conducir a la derrota del enemigo.


Yo tengo la sospecha de que esos planes marchan hacia Berlín.
¡Pero eso... eso podría ser desastroso!


Darmott hizo un gesto pesimista.
Ya lo creo, monsieur Pawkorsky. El problema es que no estoy seguro. No lo estoy. Y por simples sospechas no puedo echar por la borda meses de estudio, de planificación; es imposible.


¿Imaginan ustedes esos planes en poder de los prusianos? Si nos detienen otra vez la guerra se estancará. ¿Y quién puede prever lo que sucederá después? Eso les daría el respiro que necesitan... y aniquilaría nuestra esperanza de derrotarlos.


Hay un hombre llamado Lucien Sarti. Es uno de mis más dilectos y fieles colaboradores. Ese hombre conocía al dedillo los planes, pero su cuerpo apareció quemado e irreconocible. Sin embargo... yo creo que él está vivo.
¿Un traidor...?


No sé si Sarti es un traidor o ha caído en manos de un grupo enemigo.


Les daré los datos que poseo. Algo más... El cerebro del espionaje alemán está aquí, en París. El nombre con que lo conocemos es Herr Sachs. Busquen y encuentren a Lucien Sarti... y si tienen que matarlo por traidor... no vacilen.


Creo que acaba de ponernos un cartucho de dinamita en las manos, ¿no, general?
¿Cuántas veces te dije que es coronel, Miguelito?
Suerte. Todos la necesitaremos...


El automóvil se detuvo en la retorcida callejuela y sus faros fantasmales quedaron horadando la neblina nocturna.


Aquí es.
No me gusta... es ideal para una encerrona...


Mike sacudió con ganas un pesado aldabón de bronce.
Ya está. Hasta los fantasmas del barrio deben haberlo escuchado...


Un rato que pareció eternizarse transcurrió hasta que la labrada puerta se abrió. Y allí estaba ella...
¿Quiénes son ustedes?
Amigos de un común amigo. Por supuesto le hablo de Lucien Sarti, señorita Letier.


Es que yo...
Usted será buenita y nos hará pasar. Afuera hace frío, está oscuro y hay niebla. Es poco acogedor. ¿No cree?















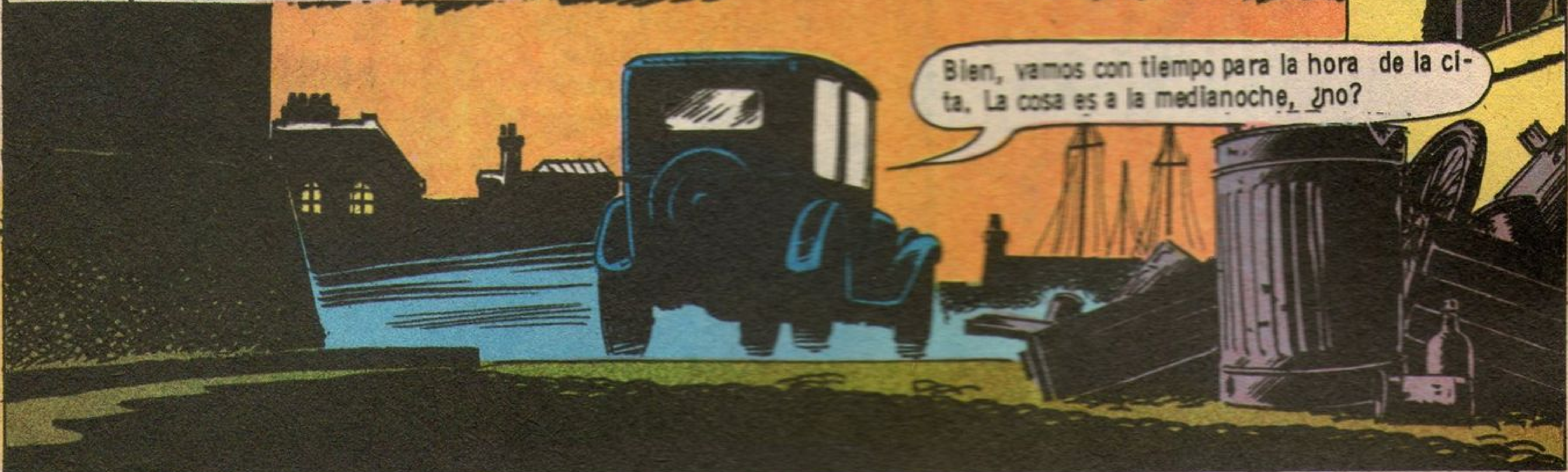


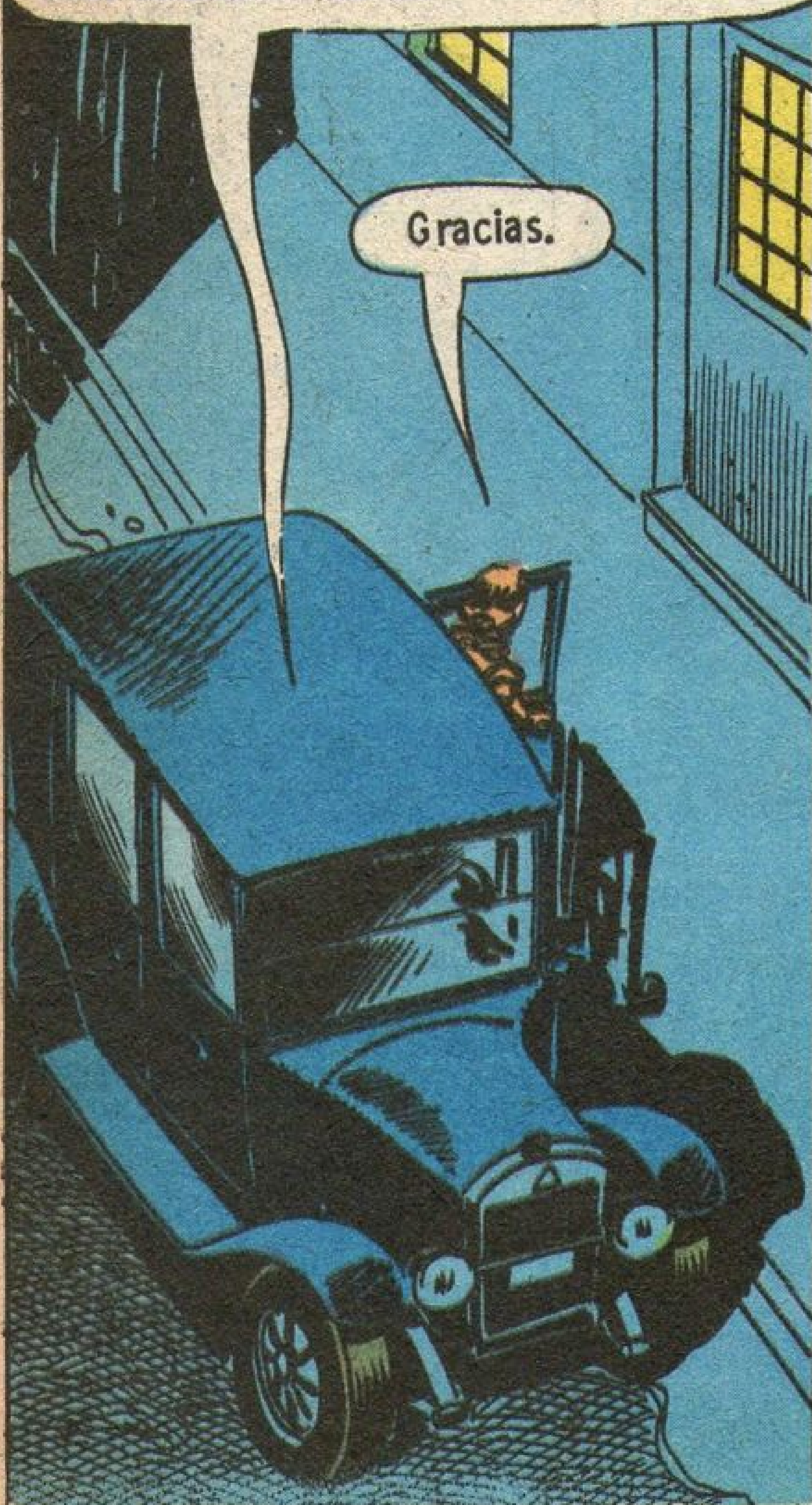
Miguel Carlucci / Columberos



















Miguel Carlucci / Columberos


Bien, ya estamos cerca de la niña. Por esta rendija podemos espiar cómodamente si hay movimiento en su cuarto...


Pe... pero...
¿Qué sucede?


¡Les juro que no he bebido un trago de licor desde ayer...! Una viejecita salió de ese cuarto...
¿Dónde está Suzanne, entonces?


Descendieron rápidamente hasta el hall de recepción...
¿Mademoiselle Letier...? Sí, está en cuarto número doce...
Oiga, debe haber un error... de allí salió una mujer que...


¡Vamos, síganme...!


¿Qué sucede? ¿Te has vuelto loco? Esa es la viejecita que...
Nos engañaron como a chicos, Mike...


Con dificultad, el automóvil arrancó. Miguel Luján tenía rojas de ira las mejillas.
¿Qué pasa?
Creo que comprendo. ¿Es lo que pienso, Miguel...?


Es lo que piensas, principito. Pero la zorra no nos va a burlar tan fácil, palabra de hijo machote de mamá...

La oscuridad más impenetrable se cerraba sobre ellos. Los faros del coche parecían débiles luciérnagas en las tinieblas.

Aire frío del mar... estamos cerca de la costa...

Sabia deducción, grandote.

¿Adónde va Suzanne o como diablos quiera que se llame?

A reunirse con Sarti, creo. Seguramente van a escapar del país.

Miguel,.. ha desaparecido...

¡Maldición...!

Calma, no pueden estar lejos. Este es un lugar desolado... Abajo, a estirar las piernas... y alisten los cañones, hijitos míos.

Avanzaron oyendo batir el mar en la resaca. Estaban en un paraje desierto de la costa poblado de roquedales.

Es como si se los hubiera tragado la tierra.

La tierra se traga sólo a los muertos. Y éstos están bien vivitos y coleando...

Ustedes dos... revisen por allí... yo lo haré por la derecha. Estén alertas, ¿eh?

Sí, mamá Luján. Despreocúpate...

Mike y Alexander se movieron en la oscuridad como dos gatos. La luna navegaba oculta entre gruesos nubarrones. Y de pronto...

Allí... una luz...

Se ha apagado... vamos, Mike...


Mira, Alex,... aquí hay un bote...


Parece que no logré despistarlos...


¡Walter...!¡Fritz...!¡Ocúpense de ellos! A la gruta con estos entrometidos.
Vaya, vaya... de modo que la gatita tiene filosas uñas.


A punta de pistola fueron obligados a entrar en una gruta natural. Allí, había un farol encendido. Y un hombre...
Diablos... éste debe ser Sarti... ¿Está muerto?
Oh, no, drogado simplemente. Es demasiado valioso para matarlo. Lo necesitamos vivo para llevarlo a nuestra amada Alemania. Allí hablará, no les quepa duda..., sospechamos lo importante que es...


¿Llevarlo? ¿Usted está loca? ¿Cómo lo harían?
Un submarino del Kaiser está en aguas francesas. A medianoche seremos recogidos...


¿Por qué todo esto? Lo de la cita falsa, digo.
Ah, eso. Una maldita y desgraciada coincidencia. Llegaron cuando me aprestaba a partir hacia Calais. Temí que me siguieran y no se me ocurrió mejor idea que traerlos conmigo y luego desembarazarme de ustedes...


¿Y fue usted quien hizo secuestrar a Sarti, ¿verdad?
Oh, sí... Creo que el pobre estaba locamente enamorado de mí. Cuando estuve segura por ciertas palabras que dejó escapar de que poseía informes vitales, actué. Lástima que Darmott no se tragó lo del falso cadáver.


Basta ya, Helga...
Ah, él es el señor Sachs. Mi jefe. Su permanencia en París se está haciendo muy dificultosa. Por eso volvemos a la patria con datos vitales para la victoria final del Kaiser.


¿Y nosotros...?
Ustedes no existen, entrometidos... Ustedes ya están muertos...









Y una porción de la superficie del mar estalló de repente convirtiéndose en espuma blanquecina.





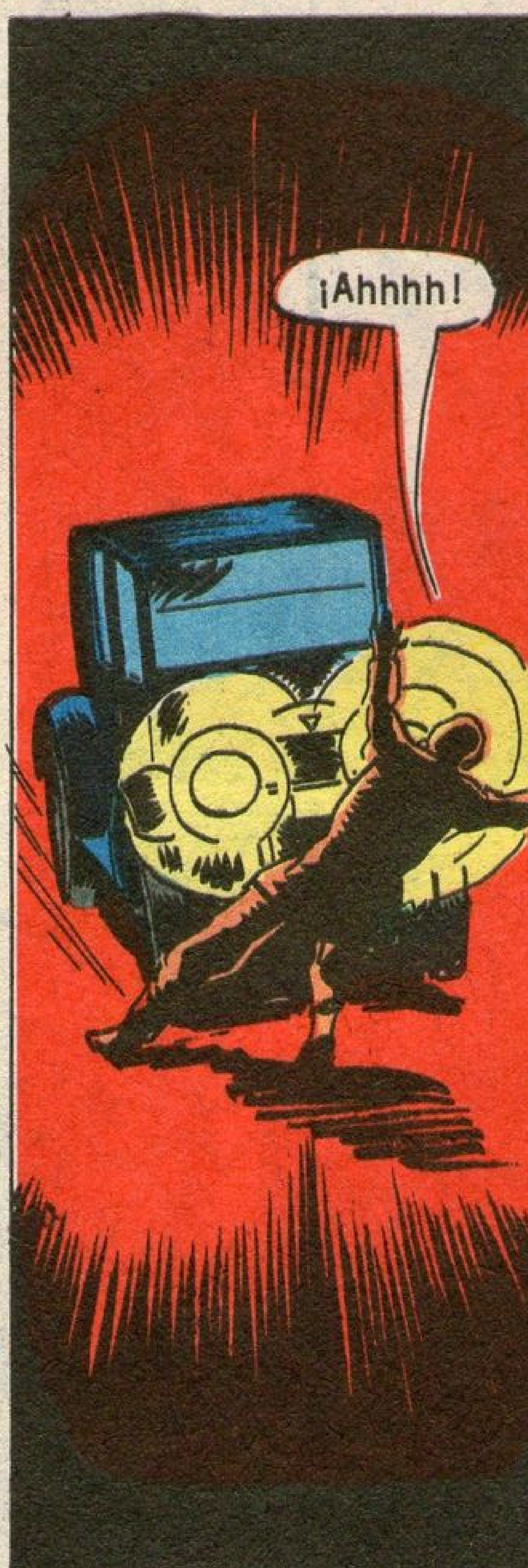



Alexander Pawkorsky aspiró profundamente el aire salobre. Ya podían ver la plateada torreta de metal del sumergible.
Caballeros... están ustedes haciendo historia... Este es el comienzo de la victoria final de los ejércitos del Kaiser...


¿Dónde cuernos está Miguel?
Eso es lo que yo también quisiera saber... y ese maldito bote que viene del submarino está cada vez más cerca.


Adiós, entrometidos...


¡Cuidado!


¡Ahhhh!


¡Es Miguel!


¡BROOOMMMMM!




¡Se ha matado! ¡Acabemos con los otros dos!


Oh. no, pequeña víbora. Miguelito es hombre prevenido y alguito diabólico... ¡Suelten las armas!


Maldi... ¡Argggg!


¡No! ¡No! ¡Suéltenme!
¡Quieta, muñeca!


¡A él!
¡Venid, pollos! ¡El viejo Mike os aguarda!


¡Ahhhhh!


¡Este es un buen ejercicio!

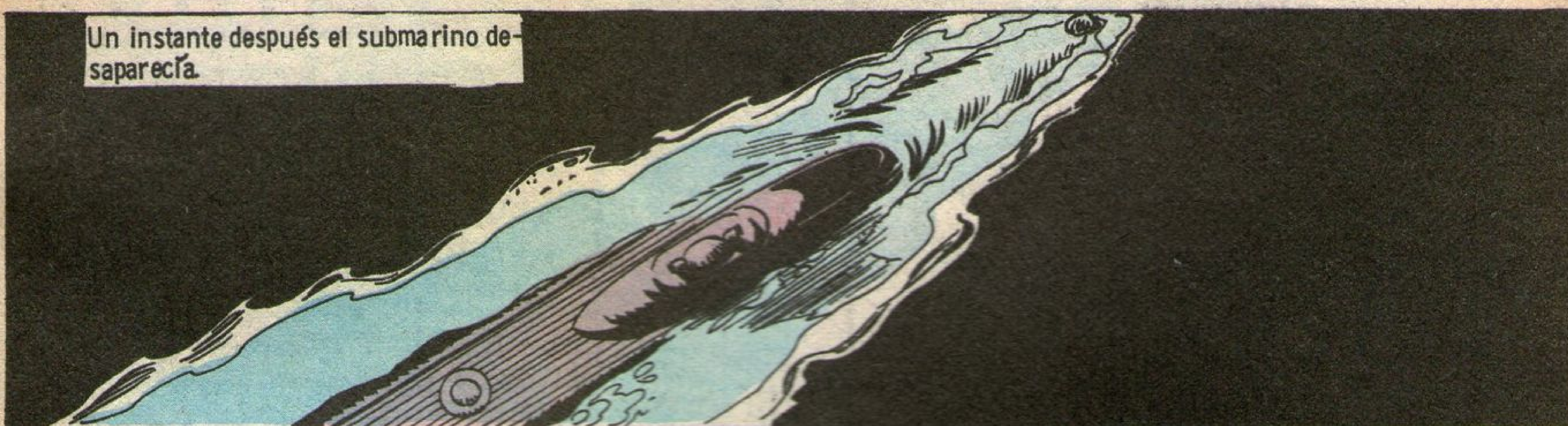

¡Algo sucede en la playa! ¡Oigo disparos!
¡Retornemos! ¡Hemos fracasado!


¡No se marchen! ¡Espérenme!


¡Aguárdenme!


Y de pronto una ola grande, impetuosa. Un manotazo inmisericorde y líquido...
¡Ahhhhhh!


Diablos... ha desaparecido...
Lo lamento pero creo que se lo buscó... Y los prusianos se marchan con la cola entre las piernas...


Un instante después el submarino desaparecía.


Entonces el hombrecillo abrió los ojos y los contempló con expresión incrédula.
Oh, mi cabeza... ¿Qué ha pasado? ¿Qué es todo esto? ¿Quiénes son ustedes?


Ah, somos sus amigos... aunque debo decirle que alguna vez barajamos la posibilidad de pegarle un tiro si resultaba que usted no se comportaba como es debido. Pero todo está bien...


Lo hemos privado de conocer Berlín, naturalmente... pero el coronel Darmott se alegrará por ello. Y algo más...
¿Algo más...?


Y súbitamente Miguel Luján pareció perder todo su humor...
Creo que ayudamos a acortar esta maldita guerra...
fin



EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

SUPERCOLOR

El Tony

61

EN SUPERCOLORES:
- RONSTADT • ARGÓN
- VARGAS
- PEPE SÁNCHEZ
- HILARIO CORVALÁN

Complementando este material en **SUPERCOLOR**, UNA VARIADA SELECCIÓN DE GRANDES NOVELAS COMPLETAS TOTALMENTE ILUSTRADAS.

APARECE EL 24 DE FEBRERO

$6.300.-

El Tony

ALBUM DE NOVELAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)



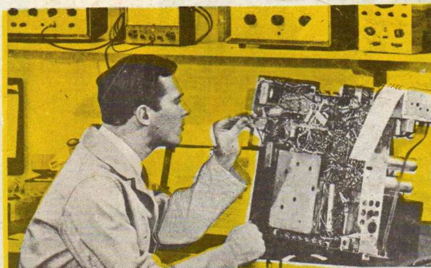
EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 · BUENOS AIRES · T. E. 45-1145

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 88.461
Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889 (Cod. 1044), telef.: 45-1145/4297, Bs. Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora TRI-BI-FER: San Nicolás 3169, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Impreso en BLONDATEX- Febrero 10, de 1981

CORREO ARGENTINO CENTRAL B.
FRANQUEO A PAGAR CONCESION N° 372
TARIFA REDUCIDA CONCESION N° 3063

APRENDA RADIO-TV



TRANSISTORES
TV COLOR

EN SU CASA POR CORREO — SIN DESATENDER SUS OCUPACIONES

Mediante el sistema más moderno de Enseñanza por Correspondencia del INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION Un método SENCILLO, RAPIDO Y FACIL para aprender Radio, Electrónica, Televisión y Transistores SIN EXPERIENCIA ANTERIOR, CON SOLO SABER LEER Y ESCRIBIR

Ud. Recibe Estos Equipos y quedan suyos

Radio Combinado Estéreo a Transistores

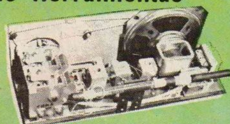




Equipo de Herramientas



Multímetro de Precisión



Equipo a Transistores

GANE DINERO MIENTRAS APRENDE

Guiado por nuestros famosos Cursos por Correo, usted recibe desde el comienzo una serie de "Complementos de Trabajos Prácticos" para ganar mucho dinero en sus ratos libres. En poco tiempo recibirá su DIPLOMA y será un verdadero TECNICO EN RADIO, TELEVISION Y ELECTRONICA. TITULOS NO OFICIALES

DECIDASE YA...

INGRESE AL MARAVILLOSO MUNDO DE LA ELECTRONICA

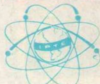
Más de tres millones de televisores y doce millones de receptores de radio, necesitan periódicamente los servicios de TECNICOS EXPERTOS. Fábricas, Industrias, Compañías Marítimas y Aéreas, Policía y Fuerzas Armadas, requieren también personal técnico bien preparado.

GRATIS !!

Solicite Folleto sin compromiso



INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION



AV. BELGRANO 634

BUENOS AIRES ARGENTINA

INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION
Av. BELGRANO 634 6°. Piso - BUENOS AIRES
Casilla de Correo 17 - Suc. 46 (B)



Solicito Folleto GRATIS del Curso de Radio y Televisión, sin compromiso de mi parte

Nombre ....

Dirección ....

Localidad ....

Provincia .... F. C. N. .... Edad ....

TONY 10-2-81